

# **Eurocomunismo y Cristianismo**

## **La amnistía de la reconciliación**

NUM. 125 • ENERO-MARZO • 1977

|  | <u>Págs.</u> |
|--|--------------|
| <b>EDITORIALES:</b>  |              |
| Cuatro tipos de amnistía. La amnistía de la reconciliación . . . . .   | 3            |
| Eurocomunismo y cristianismo . . . . .   | 7            |
| <b>ESTUDIOS:</b>   |              |
| Sobre la militancia de cristianos en el Partido: hacía un estado de la cuestión. Por Alfonso C. Comín . . . . .  | 9            |
| Eurocomunismo español en perspectiva cristiana. Por Matías García . . . . .  | 33           |
| Una lógica influyente. Estudio de las relaciones entre marxismo y cristianismo a partir del análisis del discurso militante. Por Francois Denantes . . . . . | 43           |
| ¿Es posible un cambio en la situación política de la U.R.S.S.? Por Federico G. Fierro . . . . .  | 61           |
| <b>APENDICE DOCUMENTAL SOBRE MILITANCIA DE LOS CRISTIANOS EN PARTIDOS EUROCOMUNISTAS . . . . .</b>   | <b>73</b>    |
| <b>BIBLIOGRAFIA . . . . .</b>  | <b>103</b>   |

## REVISTA DE FOMENTO SOCIAL

**Empresa periodística:**

CESI, Pablo Aranda, 3. Madrid-6. Tel. 2 62 49 30

**Director:** Javier Gorosquieta Reyes

**Redacción y Administración:**

Pablo Aranda 3. Madrid-6. Tel. 2 62 49 30

**SUSCRIPCION.— Precios para 1977:**

|                        |             |
|------------------------|-------------|
| España . . . . .       | 450 pesetas |
| Otros países . . . . . | 9 dólares   |

**DEPOSITO LEGAL: M. 1.437-1958**

Imprenta de José Luis Cosano. Palma, 11. Madrid-10

REVISTA DE FOMENTO SOCIAL

VOLUMEN TREINTA Y DOS

---

---

Con censura eclesiástica  
Reservados los derechos de  
propiedad literaria

---

---

## EDITORIALES

# Cuatro tipos de amnistía

## La amnistía de la reconciliación

*Pensamos que la amnistía continuará siendo problema mientras no se conceda en toda su amplitud, es decir, para todos los delitos de intencionalidad política.*

*Ello no constituye una estricta exigencia de justicia. La concesión de una amnistía no es un acto de justicia, sino una decisión de alta política para esos momentos críticos, en que la justicia no puede arreglar nada ni tener la última palabra. Amnistía significa olvido y hay ocasiones en que sólo el perdón total, el perdón que olvida y que renuncia a seguir hurgando en las responsabilidades del pasado puede lograr la paz y restañar las heridas enconadas.*

*La historia nos muestra varios tipos de amnistía: tantas como las circunstancias que aconsejaron su concesión. Para nuestro propósito, de iluminar el sentido de lo que denominamos "amnistía de la reconciliación", puede ser útil contraponerla a estos otros tipos de amnistía.*

*1.—La más atestiguada por la historia es tal vez la que podríamos llamar "amnistía de la benevolencia"; la que el vencedor otorga a los vencidos tras la victoria. Conseguido el objetivo principal de la lucha —que siempre es duro para el vencido— se renuncia sin embargo a la represión y se prefiere echar en "olvido" el pasado. De alguna forma este tipo de perdón lo encontramos ya en la llamada "cláusula de amnistía" de algunos tratados de paz al concluir las guerras internacionales: por ella se olvida la conducta de los partidarios del otro beligerante en la propia o en terceras naciones. Pero, como toda amnistía, ella encuentra su principal campo de aplicación en los conflictos civiles. De este tipo fue la amnistía que Carlos I concedió en 1522 a los comuneros (no a todos); la que Felipe IV (1652) y más tarde Felipe V (1713) otorgó a los catalanes; la de Fernando VII a los liberales (1872) y la de Isabel II a los carlistas (1849).*

*Tras el conflicto bélico de 1939 no se echó mano de este tipo de amnistía. Todo lo contrario: no sólo se impuso la nueva legalidad a los vencidos, sino que por la ley de Responsabilidades Políticas de 9-2-39, el nuevo estado —nacido de una rebelión— creó y tipificó con carácter retroactivo nuevas figuras de delito para poder juzgar y condenar a los vencidos. En virtud de ellas se declararon punibles (y de hecho se castigaron) hechos y conductas acaecidos a partir del 1-10-34, es decir, dos años antes de iniciarse el conflicto armado; dichas conductas eran por tanto legales al tiem-*

po de realizarse y en la mayoría de los casos se trataba de conductas estrictamente políticas (delitos de opinión, asociación, etc.).

2.—Encontramos en segundo lugar, la amnistía de la rehabilitación. Propiamente no se trata de una amnistía, sino de una vuelta a la normalidad, tras un período legal en que se restringieron derechos fundamentales de la persona y se prohibió legalmente su ejercicio. Una vez que se vuelven a reconocer esos derechos (o eventualmente que se reconocen por primera vez), no tiene sentido el que siga considerándose como "delito" el haberlos un día ejercido. Más aún, en la medida —discutible— en que esa restricción fue injusta, la amnistía para tales pseudo-delitos viene exigida por un imperativo de reparación de una injusticia.

La amnistía concedida en España a fines del pasado julio tuvo preponderantemente ese carácter reparador: se limitaba casi exclusivamente a los delitos políticos en su sentido más estricto, es decir, a actuaciones que nunca debieron ser consideradas como delictivas.

3.—La tercera amnistía —la que España parece necesitar ahora— es la amnistía de la reconciliación. Las circunstancias que la aconsejan son las siguientes: hoy los españoles han optado y se han puesto de acuerdo para liquidar un régimen de poder concentrado e instaurar un sistema democrático y pluralista. Pero desde esta nueva situación —en que todos, salvo insignificantes minorías, están de acuerdo— es imposible conseguir un enjuiciamiento unánime del pasado. Existe un acuerdo para el enfoque del futuro, pero no para el juicio sobre el pretérito.

Para unos, esos años pretéritos de autoritarismo concentrado han sido beneficiosos e incluso necesarios para preparar las condiciones que hoy posibilitan la democracia; las restricciones de la libertad se han mantenido, en su opinión, dentro de unos márgenes razonables; por tanto, las violaciones de ese orden constituido fueron entonces verdaderos delitos, que podrían ser ahora benevolentemente perdonados, si se mantuvieron en los límites del estricto delito político (opinión, reunión, asociación, etc.), pero que de ninguna forma deben ser objeto de amnistía si, con intención política, se realizaron actos, que, abstrayendo de dicha intención, habría que considerar como delitos comunes (atentados a la propiedad, a la vida, la libertad y seguridad de las personas).

Para otros, esos años pasados fueron en cambio años de verdadera opresión, abuso de poder y restricción injustificada de la libertad. Los llamados "delitos políticos" no fueron tales delitos; fué una legalidad injusta la que etiquetó como delitos lo que en el fondo constituía únicamente un legítimo ejercicio de derechos; si hubo delito, lo cometieron los que montaron el nuevo orden jurídico; más aún, muchos opinan que a su amparo o su connivencia se cometieron otros muchos delitos de lesa humanidad: violación del principio de no retroactividad del delito y de la pena, juicios precipitados y sin suficientes garantías procesales, represión sangrienta, deten-

*ciones arbitrarias, prisiones prolongadas, malos tratos, torturas. Si en esas circunstancias algunos del bando perseguido recurrieron a la violencia —incluso en sus formas más extremas e inhumanas— ello podrá no tener justificación moral, pero tiene una cierta explicación.*

*No hacemos nuestra ninguna de estas dos series encontradas de juicios. Simplemente las constatamos como un hecho irremontable. Y ante ese hecho nos parece que mantener la exigencia fría de justicia sólo puede generar un proceso de mutua petición de responsabilidades, que no sabemos a qué horrores nos podría de nuevo conducir. La reconciliación sólo se puede alcanzar con el olvido total, con el mutuo perdón total, con la amnistía total. A partir de ella y desde la libertad del nuevo orden de convivencia que han elegido los españoles (orden en el que no existirá el "delito político" estricto), será posible volver a urgir la justicia para todo el que en adelante utilice la violencia.*

*Es verdad que los acontecimientos sangrientos de fines de enero han hecho muy difícil esa amnistía total. Incluso entre sus más acérrimos partidarios se ha tambaleado la tesis que la propugnaba; hay en efecto que retorcerse el corazón para perdonar también a aquellos que están intentando dinamitar en embrión el nuevo orden de libertad. Pero, precisamente porque no admitimos que el fin justifique los medios, y también porque constatamos que todos tenemos mucho que perdonar y que hacemos perdonar, hay que ser consecuente —como Tierno Galván y Lobato en la encuesta de EL PAIS— y seguir apoyando la tesis de la amnistía total.*

*4.— Una última observación a propósito de un cuarto tipo de amnistía: La amnistía del autoperdón, la que el vencedor se concede a sí mismo. El régimen que en 1939 rehusó al vencido la amnistía de la benevolencia declaró en cambio por Ley de 23 de Septiembre del mismo año, que "se entenderán no delictivos los... hechos contra la Constitución, contra el orden público, infracción de las leyes de tenencia de armas y explosivos, homicidios, lesiones, daños, amenazas y coacciones y de cuantos con los mismos guarden conexión, ejecutados desde el 14 de abril de 1931 hasta el 18 de julio de 1936, por personas de las que conste de modo cierto su ideología coincidente con el Movimiento Nacional y siempre que aquellos hechos, por su motivación político social pudieran estimarse como protesta contra el sentido antipatriótico de las organizaciones y Gobierno que con su conducta justificaron el Alzamiento".*

*Pues bien, cuando se ha sido tan generoso consigo mismo hasta justificarlo todo por la intención política (amnistía de autoperdón); cuando se ha sido tan severo con el adversario, no sólo no perdonándole (negación de la amnistía de benevolencia), sino creando con efecto retroactivo nuevas figuras de delito (Ley de responsabilidades políticas); cuando, a causa de todo ello, durante 40 años parece que ha habido tantos excesos de todo tipo por una y otra parte; entonces no basta la amnistía de la rehabilitación, ni es viable —sin desencadenar un nuevo infierno—, iniciar*

## EDITORIAL

*un nuevo proceso en que se revisen todas las responsabilidades; no cabe entonces sino olvidar del todo, perdonar del todo, conceder sin restricciones la plena amnistía. Sólo a partir de ahí será posible un nuevo imperio de la justicia imparcial en la libertad (1).*

---

(1) Este artículo editorial aparece conjuntamente en "Razón y Fe", "Reseña" y "Revista de Fomento Social", las tres publicaciones periódicas de CESI, como expresión unánime de esta Casa en materia de amnistía.

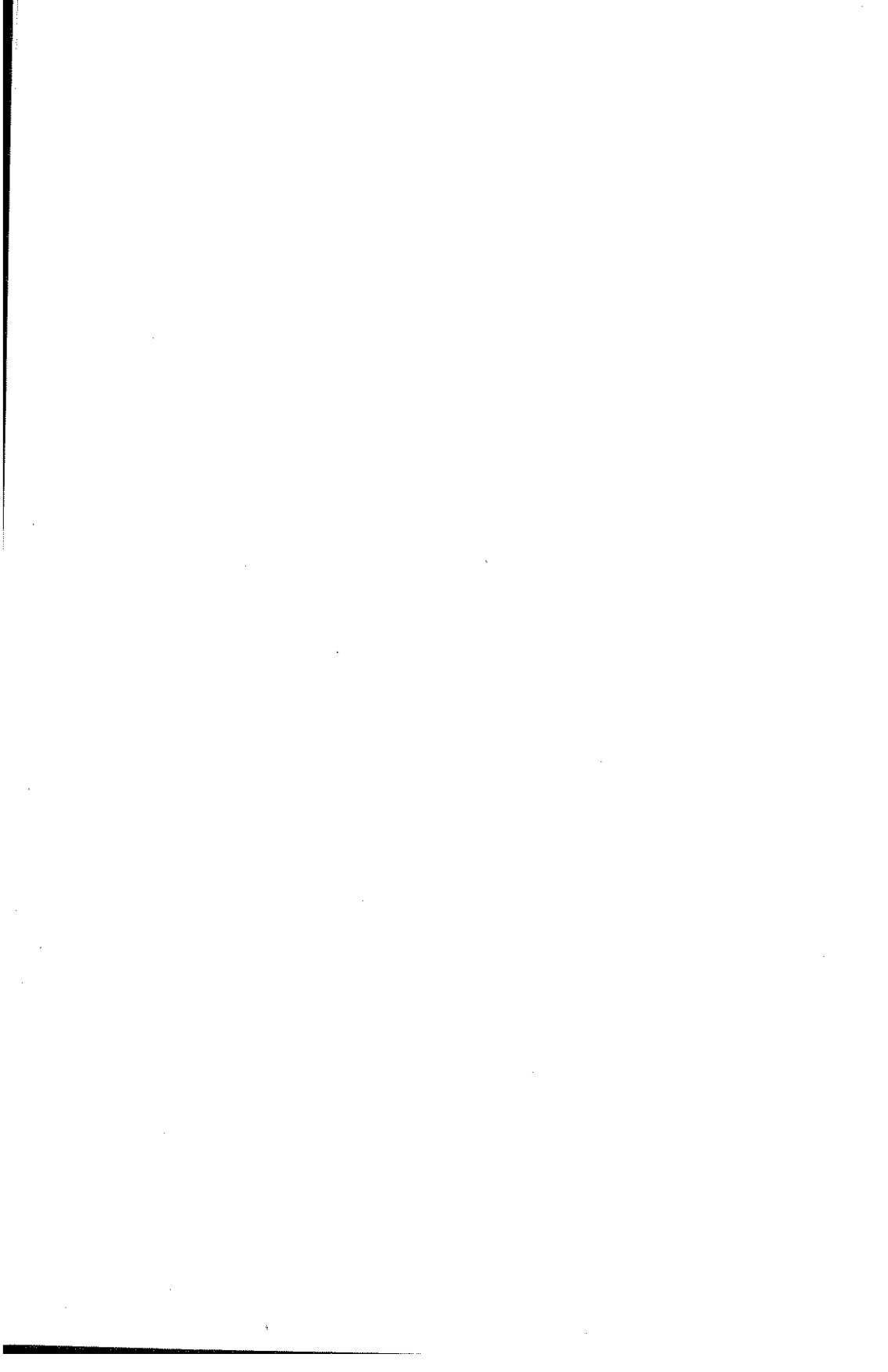
## Eurocomunismo y cristianismo

*Fieles a nuestro propósito de no eludir los temas difíciles, abordamos hoy en número prácticamente monográfico el que señala el título de esta presentación editorial. No se trata propiamente de una discusión teórica, en la línea de los coloquios ya tradicionales entre marxistas y cristianos, sino del problema mucho más concreto y definido de la militancia de cristianos en los partidos euroeconomistas (PCE, PC de Euzkadi, PC francés, PC italiano).*

*En el artículo de Carlos Comín, miembro del Comité Central del PCE y del PSUC, procuramos ver la cuestión con el enfoque interesantísimo de un inteligente directivo comunista-cristiano; en el "Apéndice Documental" aparece un abanico de declaraciones recientes y tomas de posición significativas por parte del centro, la izquierda y la derecha del movimiento comunista, sobre todo en España; el trabajo de Matías García es la expresión matizada de la profunda reflexión de un cristiano, en un sincero y fraternal esfuerzo de comprensión al cristiano marxista militante.*

*Acabando el contexto, el testimonio de Denantes viene a poner de relieve las dificultades para la expresión de la fe en la dinámica del discurso militante comunista en Francia. La colaboración, finalmente, de Federico Fierro defiende la tesis fundamental de que en un país comunista, en Rusia, la situación política no cambiará mientras el Partido no afloje de alguna manera las riendas de su poder totalitario sobre el país.*

*Con esto hemos querido aportar los elementos básicos de juicio para que el lector pueda llegar por su propia cuenta a conclusiones maduras. No pretendemos que éstas últimas sean condenatorias, ni tampoco panegiristas. Simplemente creemos que la opción militante eurocomunista de algunos cristianos puede ser, si se quiere, una aventura temeraria, pero también podría devenir un aventura muy positiva para la Iglesia del futuro. Los dos últimos artículos citados subrayan la temeridad y los dos primeros más bien la expectativa. A ellos nos remitimos y remitimos al lector como justificación de nuestra postura.*



## Sobre la Militancia de cristianos en el Partido: Hacia un estado de la cuestión

Por Alfonso C. Comín \*

La declaración del Comité Ejecutivo del P.C.E. sobre la "Militancia de los cristianos en el Partido" publicada en M.O. de 19-3-75 se halla plena de connotaciones y de consecuencias políticas e históricas, tanto para el futuro inmediato, como en una perspectiva global de construcción del socialismo. La nueva toma de posición es el resultado de un largo proceso que se apunta en la declaración, pero que debe analizarse con atención ya que, por su propia naturaleza, el texto es denso, sintético, y alude a fenómenos sin cuya profunda comprensión resulta difícil penetrar los diversos aspectos a que se refiere (1).

### 1.- EL CAMINO HACIA LA DECLARACION

#### *El Partido ante la nueva Iglesia*

En primer lugar hay que señalar un fenómeno que tiene una doble vertiente: los cambios habidos en la Iglesia en estos últimos años, especialmente a partir del Concilio Vaticano II, y la atención con que el Partido ha seguido estos cambios. La quiebra del nacional-catolicismo en España a que se refiere la declaración es un dato de la mayor importancia. La Iglesia presente hoy en nuestro país se parece ya muy poco a la Iglesia de Cruzada que en el año 1937 bendecía cañones y que en el 39 loaba a los vencedores. Sin entrar en un análisis detallado de las diversas tendencias que atraviesan hoy la Iglesia de España, cuestión que desbordaría los límites de este artículo, recordemos simplemente el pluralismo existente hoy en su seno, el abanico

---

\* El autor es miembro del Comité Central y del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España (PCE) y del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC). Es, además, creyente y como tal se profesa en el artículo. El trabajo se publica por primera vez en esta revista, aunque no fue redactado para ella, sino destinado más bien a los militantes del partido; de ahí su especial valor de testimonio. Su redacción comenzó a raíz de la Declaración del PCE de febrero de 1975, que principalmente comentó, aunque en su desarrollo se tienen también en cuenta las declaraciones posteriores del P.C. de Euzkadi y del PSUC, así como los debates sobre ellas en el seno del Partido. Con excepción de cinco añadiduras de última hora y de algunos cambios en la presentación externa (subtítulos y conversión en notas de algunos desarrollos) el texto reproduce el que ya existía, antes de llegar a nuestra redacción, en ejemplares mecanografiados de agosto de 1976. (Nota de la Redacción).

(1) Federico Melchor ha subrayado ya algunos puntos cruciales en su artículo "Pero, ¿pueden los cristianos ser comunistas?" publicado en "Nuestra Bandera" de marzo-junio 1975. Vamos a tratar de desarrollar aquí algunos otros temas basándonos especialmente en las discusiones habidas en el seno del P.S.U.C., discusiones que nos ayudan a analizar el debate que se ha abierto en torno a la declaración en el conjunto de nuestro partido.

de posiciones políticas que se da hoy entre los cristianos, abanico que va desde posiciones integristas hasta las de quienes han optado claramente por el socialismo. Ya no se da la unidad política de los cristianos en torno al nacionalcatolicismo de otro tiempo; tampoco se da en torno a la opción demócrata-cristiana, aún cuando esta tenga una considerable implantación en los medios de Iglesia. La Iglesia de España se halla hoy atravesada por ríos profundos de aspiraciones democráticas, de opciones por el socialismo; amplios sectores de creyentes viven hoy su fe como fuerza liberadora, como fermento de transformación social (2).

Esta evolución ha sido valorada positivamente por nuestro partido que ha prestado gran atención a los cambios habidos en la Iglesia y que, a partir de la coincidencia que se daba entre comunistas y cristianos en luchas, huelgas, cárceles, manifestaciones, etc..., ha ido reflexionando sobre un fenómeno que exigía un nuevo enfoque de una cuestión, que, durante décadas, se había dado por "resuelta" bajo el tradicional aserto; "la religión es el opio del pueblo" (3).

Pero la comprensión del fenómeno a que nos referimos no ha sido tan sólo ideológica sino también y fundamentalmente política. Años antes del Concilio Vaticano II, y coincidiendo con las luchas de masas que se extendían por minas, fábricas, y en la universidad, allá por los años cruciales de 1956, el partido ya subrayó el alcance de la presencia de militantes cristianos en las luchas, valorando cuanto tenían de positivo y señalando la importancia histórica para el futuro del país (4).

---

(2) En un debate publicado por la revista "El Ciervo" (núm.263, julio 1975) sobre la libertad política de los cristianos, representantes de diversas tendencias políticas catalanas que van desde la democracia cristiana hasta posiciones cristiano-marxistas, se pronuncian unánimemente por la libertad de opción política, incluida la comunista, y consideran imprescindible que la Iglesia-institución respete tal libertad. Descrepan del intervencionismo de las jerarquías portuguesas e italianas que han tratado de mediatizar la libertad de voto en las elecciones habidas los últimos años en dichos países. Y desarrollan argumentos convincentes que revelan la madurez de la Iglesia catalana.

(3) Así el partido apreció el alcance histórico del Concilio Vaticano II. Desde el primer momento prestó atención al diálogo católico-marxista en sus aspectos más positivos. "Realidad" dedicó sucesivos trabajos al tema y Manuel Azcárate participó en los diálogos habidos al calor de aquellos años, impulsando el interés por estas cuestiones en los debates ideológicos que se desarrollaban en el seno del partido.

(4) Subrayó que la presencia de militantes de HOAC, JOC, de estudiantes e intelectuales cristianos en las luchas antifranquistas era un claro síntoma de resquebrajamiento del nacional-catolicismo dominante hasta entonces. En esos años de 1956, subrayó ya el valor de las corrientes democráticas que aparecían en la Iglesia y estableció por su parte puentes de colaboración con los entonces denominados "católicos progresistas" agrupados especialmente en torno al Frente de Liberación Popular (FLP). Estos puentes no siempre fueron suficientemente apreciados por los sectores católicos —con la excepción del FLP— debido a la desconfianza existente hacia el partido por parte de amplios sectores de la población y por el tradicional anticomunismo de la Iglesia.

En aquella época el partido se hallaba polarizado por la necesidad de romper su aislamiento político y social y veía en las relaciones con los "católicos progresistas" una vía de notable importancia. Pero había todavía una visión simplista del fenómeno; se tendía a valorar a los militantes cristianos con criterios predominantemente instrumentales y a veces oportunistas. Muchos camaradas pensaban en su fuero interno: "estos cristianos, conforme vayan participando en la lucha de clases ya vendrán al partido y abandonarán la fe que es una limitación heredada", "o en todo caso que formen un ala izquierda en el seno de la futura democracia cristiana que nos permita plantear alianzas políticas, tender puentes, activar nuestra política de "mano tendida". Insensiblemente se consideraba a estos militantes cristianos como militantes de segunda categoría, como "pseudo-revolucionarios" tarados por la fe; mientras no la abandonaran no podrían servir plenamente la causa del socialismo. Al ingresar en el partido se exigía "de hecho" la adhesión al ateísmo. Si uno se mantenía creyente, debía "guardar" su fe casi clandestinamente, de forma vergonzante.

### *Hacia una orientación estratégica*

Pese a estos aspectos negativos de las relaciones entre militantes del partido y luchadores cristianos, y a los "tics" que generaron por una y otra parte, "tics" que se prolongarían más allá de los años 60, Santiago Carrillo escribiría en 1965, en "*Después de Franco, ¿qué?*":

"La política del PCE ha venido a facilitar la evolución católica, en cuanto la reconciliación nacional y el reconocimiento del peso católico en nuestro país, nos han llevado, ya antes del Concilio Vaticano II a propugnar y realizar el diálogo y la unidad en los niveles en que encontramos posibilidad de hacerlo". Para añadir: "En nuestra orientación la actitud ante la Iglesia no es una cuestión de táctica, es una actitud que corresponde a toda nuestra estrategia, a toda nuestra concepción de la marcha hacia el socialismo".

En este mismo texto se hace un análisis y valoración política de las diversas corrientes demócratas-cristianas, se señalan sus diferencias y alcance democrático y se expone la "duda de las posibilidades de una disciplina única para todas ellas", señalando el peligro de que un partido o confederación de carácter confesional agrupando a todas las tendencias DC podría devenir rápidamente la organización del neoderrechismo español y un instrumento de la oligarquía financiera y terrateniente. Se expresa la esperanza de que los elementos renovadores y democráticos del catolicismo español hagan jugar a la UDC un "papel progresista". Se señala el diálogo y la colaboración con los católicos por objetivos democráticos, sociales y de paz, se habla de un catolicismo democrático y progresista y se precisa que:

"Con esa Iglesia —la Iglesia de los pobres— y ese catolicismo, se abriría la posibilidad de marchar hacia la democracia y hacia el socialismo sin que los intereses bastardos que se oponen a la liberación del pueblo puedan cubrir su feroz egoísmo con el símbolo de la cruz".

Estas posiciones expresan ya la apreciable sensibilidad de nuestro partido por los cambios que se están produciendo en la sociedad española y en los medios cristianos en particular. Pero la concepción dominante es todavía la de "marchar por esta vía de católicos y marxistas", como fuerzas separadas, que pueden establecer alianzas de mayor o menor alcance, pero que operan cada una desde su campo, que no convergen ni se piensa que puedan llegar a fundirse en algún sentido. Claro que los cristianos por el socialismo no se han expresado todavía como una fuerza colectiva y consistente en el seno de la Iglesia y las tomas de posición por el socialismo de algunos grupos o personalidades cristianas no tienen la fuerza que adquirirían posteriormente.

Es en 1967, en *Nuevos enfoques a problemas de hoy*, donde se precisa un nuevo giro, donde se abre una nueva comprensión del problema que estamos abordando. Santiago Carrillo da un nuevo impulso a las relaciones cristiano-marxistas "a partir de una orientación que denomina de "estratégica, para indicar toda su profundidad e importancia". Así, después de hacer un extenso análisis del "nuevo enfoque de las relaciones de las fuerzas progresistas, la Iglesia y el catolicismo", después de referirse a la crítica marxista de la religión y a su actual sentido, seriamente modificado por el hecho de la existencia de lo que denomina "las dos Iglesias" (la Iglesia establecida frente a la Iglesia de los pobres), Santiago Carrillo señala "coincidencias posibles en ciertas zonas de la ideología". En este punto precisa:

"Nadie duda que en el terreno filosófico subsisten profundas divergencias entre nosotros y este sector de la Iglesia profética, entre el marxismo y la religión. Y digo en el terreno de lo filosófico porque es aquí donde las divergencias son fundamentales y concretas y porque hay que delimitar bien los terrenos de posible acuerdo y desacuerdo. Creo que nadie se encandilará si añadido que en otros aspectos de la ideología la coincidencia de criterios puede llegar a ser completa. Por ejemplo, la economía política también forma parte de la ideología y en este terreno una parte considerable de este sector católico se declara partidaria de las formas económicas del socialismo y acepta la crítica de Marx a la economía del capitalismo. Es útil subrayar que algo semejante ha sucedido ya, previamente, con seguidores de otra de las familias religiosas de importancia mundial, el islamismo. También pertenece al campo de la ideología la política, y es cierto que la coincidencia ideológica entre esos católicos y nosotros puede producirse igualmente en el terreno de las estructuras políticas de la democracia y el socialismo. En realidad, si las coincidencias ideológicas sobre esos terrenos concretos no se producen aún en escala más amplia, las razones son extrínsecas a la pura religión y tienen motivaciones de clase".

"De aquí se desprende que hay zonas de la ideología marxista-leninista en las que es posible no ya la coexistencia, sino la coincidencia, lo que hace más factible la colaboración práctica".

"En la actualidad, estas coincidencias no se derivan de la existencia de un socia-

*lismo cristiano*, trasunto de la ideología feudal, que criticaba Marx. No existe, realmente, un *socialismo cristiano*. Estas coincidencias reflejan la aproximación de sectores católicos al único socialismo auténtico, el socialismo científico de Marx y Lenin”.

La cita es larga, pero fundamental para seguir el proceso que estamos analizando. Con este texto de 1967 entramos ya en una justa valoración de las corrientes revolucionarias en el seno del movimiento católico de los cristianos que optan por el “socialismo auténtico”, de la aparición cada día más amplia de fuertes tendencias socialistas en el seno de la Iglesia y del papel de los cristianos capaces de militar —aunque sigan existiendo ciertas contradicciones en el plano filosófico— en los partidos de la clase obrera. No se confunden estas tendencias con el posible trasunto de la ideología feudal en forma de “socialismo cristiano” y hay una constatación de primera importancia al señalar “razones extrínsecas a la pura religión” y “motivaciones de clase” como explicación de las dificultades para lograr coincidencias ideológicas más amplias (5).

El Partido ha comprendido que no es la auténtica fe cristiana la que separa cristianos y marxistas sino el uso capitalista que de la fe se ha venido haciendo por parte de la ideología burguesa. Ante la realidad de cristianos que luchan contra el fascismo y por una sociedad socialista el Partido supera querellas ideológicas mal planteadas.

*La opción política del cristiano no se deduce de su fe*

Con esta toma de posición el Partido profundiza en un aspecto central del problema que nos ocupa: *la opción política del cristiano pasa por su opción de clase, no se “deduce” de su fe*. Y así, pasado el tiempo, los cristianos por el socialismo precisarán, junto con los teólogos de la liberación, que “la lucha de clases pasa por la Iglesia”. Este aserto señala la profunda división histórica que afecta a la Iglesia-institución tal como hoy la conocemos. Amplios sectores de las masas cristianas dejan de identificarse con la ideología burguesa, entran en lucha con ella y liberan así

---

(5) Igualmente Gregorio López Raimundo, en su informe al Pleno del Comité Central del P.C.E. de Septiembre de 1973, valoraba la actividad de los sacerdotes y de los católicos progresistas de Cataluña señalándolos “como nuestros aliados más consecuentes”, para señalar que “los comunistas catalanes apreciamos altamente la contribución de los católicos al combate y nos esforzamos por establecer con ellos sólidos lazos de colaboración, no sólo para las luchas de hoy por las libertades políticas sino también para las posteriores por una democracia social que lleve al socialismo”. En ese mismo pleno de Septiembre de 1973 Simón Sánchez Montero, al analizar los grupos católicos de izquierda, valoraba muy positivamente el movimiento de Cristianos por el socialismo.

al cristianismo de una máscara que lo desfiguraba hasta desnaturalizarlo. (6)

Ahora bien, la posición del Partido no siempre ha sido homogénea en relación con el problema que nos ocupa. El Partido ha tenido y tiene todavía sus "ultras", que desconfían del proceso de cambio habido entre los cristianos; "ultras", que ven ahí una nueva maniobra de la Iglesia —vieja y sagaz institución contrarrevolucionaria capaz de infiltrarse en cada ocasión de la historia para mantener su fuerza y poder, según piensan—, y que se resisten a tomar nota de los cambios reales que se han producido en los países de tradición cristiana, especialmente a partir del Concilio Vaticano II (7).

Ha habido sensibilidad ante los cambios que se daban en la Iglesia, ya lo hemos señalado; pero, al mismo tiempo, se han adoptado posiciones sumarias y simplistas en torno a la crítica de la religión, en la formación de los cuadros y los militantes, a los que se ha transmitido una concepción rígida de las ideologías, y una cierta suficiencia que les permitía considerarse como poseedores de la verdad en todos los dominios de la vida, en ciencia, en arte, en filosofía, en política, por supuesto... "Los comunistas debemos evitar incurrir en las formas también primitivas que la propaganda ateísta ha podido tomar en algunos momentos", señala Santiago Carrillo en *Nuevos enfoques*, entendiendo que en primer término, lo que importa "es que la religión no divida al pueblo". Pero de hecho se ha incurrido en esas "formas primitivas" y aún hoy algunos camaradas tienen tendencia a deslizarse hacia ellas. No han

---

(6) En este proceso que rompe con la pretensión de la unidad interclasista de los cristianos en un solo partido confesional, es fácil constatar que los cristianos que vienen a nuestro Partido lo han hecho por una clara opción de clase con plena libertad de conciencia sin dejarse someter a ningún tipo de presión abusiva propia de algunos sectores del magisterio eclesiástico. Se trata de cristianos que han superado la confusión entre fe y política propia de una extendida tradición cristiana contemporánea, cristianos que, en suma, han tomado conciencia junto con amplias masas de creyentes, de que el compromiso político es autónomo y de naturaleza laica. Pero todo ello no impide que en el itinerario que les ha conducido a optar por el socialismo se hallen profundas raíces de inspiración evangélica y que ésta les siga alentando a proseguir su combate por la liberación de la humanidad, por la justicia, por la igualdad, por la fraternidad. Sin estos valores, repiten una y otra vez los cristianos que han optado por el socialismo, el evangelio sería palabra sin sentido. Así, la posibilidad de estos cristianos ofrece una cierta complejidad que el Partido tiende a reconocer y a valorar positivamente.

(7) Es cierto que las posiciones predominantes de la Iglesia vaticana en el mundo contemporáneo alimentan esas desconfianzas; pero también es verdad que la fuerza que están adquiriendo las nuevas fuerzas progresistas y revolucionarias entre las masas cristianas deberían hacerles reaccionar positivamente, superando viejos sectarismos e incomprensiones, las que habrían venido dominando ambas partes. La Iglesia institucional deberá, tarde o temprano, cantar el "mea culpa" de su obstinado anticomunismo que la ha llevado a separarse del pueblo organizado en el mundo contemporáneo. Pero también el Partido debe reconocer sus errores, evitar toda tentación de rechazo o instrumentalización. Hemos de hacer nuestra autocrítica en este campo como en otros.

salido del "ghetto" y ven el mundo desde el microscopio de la única "verdad correcta", la que creen que les ha dado el partido.

Todos debemos entender que cuando el cristiano empieza a interrogarse por su papel en la lucha de clases —además de los obstáculos propios de la formación anti-comunista recibida— ha encontrado y aún encuentra dificultades para venir al Partido procedentes de nuestras posiciones. El Partido ha aparecido durante mucho tiempo como otra Iglesia, con su Vaticano, con sus dogmas propios, con su Papa afincado en Moscú, lo que sin duda ha influido en el momento de la decisión del cristiano hacia el Partido (8).

El movimiento comunista debe abrirse con gran flexibilidad para hacer comprensible a toda la Iglesia la nueva posición que estamos describiendo, para que se comprenda todo el alcance histórico de la declaración del P.C.E. Las dificultades pasadas, las marcas todavía debiles de muchos camaradas explican las tensiones y problemas que hoy hallamos a la hora de debatir políticamente la declaración, pues tal como vamos a ver, ciertas posiciones, ciertas tipologías y reacciones ante lo que supone la declaración no pueden considerarse tan sólo como "posiciones subjetivas" de camaradas "ultras", sino resultado también de una historia que debemos revisar, de una herencia que hay que superar en algunos aspectos para llegar a ser el Partido de masas que deseamos.

## II EL CONTENIDO DE LA DECLARACION

Llegamos así a la declaración de febrero de 1975 de la que Federico Melchor ha hecho ya un primer análisis en el artículo aludido. No vamos a insistir en lo allí expuesto, sino simplemente exponer algunas consideraciones sobre su contenido y sobre el proceso de discusión abierto en el seno del partido en torno a ella (9).

---

(8) "De lo que se trata es de superar los tiempos en que el comunismo era una especie de Iglesia, con sus dioses y sus dogmas, con su Vaticano, su Papa y sus Concilios, con su mística acendrada por la persecución y el martirio", decía Santiago Carrillo en su Informe a la Segunda Conferencia del P.C.E.

(9) Gregorio López Raimundo señalaba en su Informe al tercer pleno ampliado del Comité Central del P.S.U. de Catalunya de Octubre de 1975 que "otro éxito político del P.S.U.C. ha sido su intervención en la discusión entre comunistas cristianos de diversas partes de España" que culminó en la elaboración de la referida declaración, para subrayar inmediatamente los aspectos más relevantes y destacados del contenido de la misma que están siendo el objeto de análisis del presente artículo. Inmediatamente López Raimundo señaló: "Esta orientación se venía aplicando ya de forma intuitiva por las organizaciones del P.S.U.C., en algunas de las cuales hay desde hace tiempo conocidos militantes cristianos que ocupan cargos de dirección. Pero, a partir de la publicación de la Declaración, dicha orientación ha pasado a ser parte integrante de la política del Partido, el cual ha adquirido una nueva dimensión". Es obvio, pues, la importancia que tanto el P.S.U.C. como el P.C.E. han dado desde un primer momento a la declaración y cómo ambos han sentido la necesidad de impulsar un profundo debate que permitiera llevar a un nivel más racional, sistemático y políticamente más elevado lo que hasta este momento era una orientación aplicada de forma intuitiva.

Nos hallamos ante una declaración que no se limita a aceptar "tolerante y paternalistamente" el hecho de que los cristianos puedan militar el partido, sino que trata de recoger toda la riqueza histórica de un hecho nuevo: la creciente importancia de sectores cristianos que optan por el socialismo, y todas las implicaciones que tal hecho supone para la realidad presente y futura.

Ya no se resuelve la cuestión de la fe enviándola a los sótanos de la "vida privada" sino que se tiene en cuenta su expresión social, el potencial liberador que lleva consigo la nueva expresión de una fe liberadora.

El Partido reconoce la complejidad de la decisión que inspira y alienta la militancia de los cristianos que vienen a sus filas, tal como hemos señalado más arriba. Y en esa línea admite a los *cristianos con su fe* y ya no trata de mantener la vieja disociación con la que se pretendía que el cristiano comunista abandonara sus creencias a la puerta de entrada del Partido o bien que las mantuviera silencioso a nivel privado sin ninguna expresión social. Decimos con su fe, respetando plenamente sus convicciones cristianas que no sólo han dejado de ser un obstáculo para su tarea revolucionaria —como era y es en el caso de los cristianos adscritos a una fe alienante, esa sí, opio del pueblo— sino que son impulso y fundamento de su militancia y de su participación en la lucha de clases (10).

La declaración recuerda que esta evolución de la Iglesia y la presencia de los cristianos en la lucha de clases no siempre ha sido suficientemente valorada y comprendida por el conjunto del partido y que "hoy se trata de dar un paso adelante, de modo que todo el potencial revolucionario que supone la acción de amplios sectores cristianos en lucha por el socialismo sea plenamente asumido e impulsado por el partido. Es esta una grave responsabilidad histórica". Y se insiste en que se debe proceder "luchando contra todo sectarismo y confusión".

---

(10) El reconocimiento explícito que hace la declaración del valor histórico de la "denuncia profética de amplios sectores del catolicismo de base en su lucha contra el franquismo"; la referencia, "otros cristianos han ido más adelante y expresan hoy posiciones que se orientan claramente hacia la construcción de una sociedad socialista siguiendo las raíces evangélicas del cristianismo que, en sus orígenes históricos, se expresó en lucha por la justicia" o la constatación de que tales cristianos (revolucionarios) luchan por la construcción de la sociedad socialista, convencidos de que una misma fidelidad identifica su creencia con su lucha por el pueblo, en un único combate, supone legitimar desde el partido no sólo la militancia de nosotros, comunistas cristianos que, como tales, siempre hemos podido ingresar en él, sino el valor histórico de nuestra creencia tal como la entendemos en nuestra vivencia de una fe liberadora, dinámica, progresiva y que se expresa hoy socialmente con nuevas potencialidades. Supone admitir que si la expresión histórica de la fe ha sido sustancialmente alienante en cuanto vehículo de la ideología burguesa dominante, y en el caso de España vehículo beligerante del nacional-catolicismo, hoy esta fe comienza a expresarse como fuerza de liberación en la lucha presente por parte de amplios sectores del cristianismo de base.

*Una política de todo el partido.*

La declaración plantea una tarea de largo alcance que exige una amplia movilización de todo el Partido en la perspectiva de una democracia avanzada y de construcción del socialismo en la hora presente. Tarea profundamente articulada con la política de reconciliación nacional que venimos propugnando desde 1956 y con la que mostramos nuestra decisión de olvidar la actitud de una iglesia beligerante y enemiga del pueblo, facilitando así la construcción del nuevo bloque histórico, imprescindible para construir el socialismo en la libertad, bloque en el que, sin duda, los cristianos jugarán un papel apreciable.

Se trata de una política de *todo el partido* —y no de una tarea propia de algunos “especialistas” en cristianismo—, política nueva en algunos aspectos que exige un mejor conocimiento de la Iglesia y de los cambios promovidos por el Concilio Vaticano II; por parte de todo el Partido, de los organismos de dirección y de todos los militantes.

Al mismo tiempo, se trata de una política que debe hacerse *comprensible a toda la Iglesia*, que se dirige a todos los niveles de la institución eclesial, a todas las masas cristianas, tanto a los sectores más avanzados como a los que lo están menos. No nos dirigimos tan sólo a los sectores progresistas de la Iglesia, sino que tratamos de abrir nuestro Partido a todas las fuerzas cristianas partidarias de una democracia avanzada. Este es un concepto fundamental de la declaración, que exige abandonar el concepto político de la Iglesia como mera caja de resonancia de las consignas democráticas. Debemos ser más audaces y lograr que las más amplias masas cristianas vibren con nuestra política. Ello elevará, además, la credibilidad democrática de nuestro Partido y de su proyecto de socialismo de rostro humano tanto en el conjunto de la Iglesia como de toda la sociedad española.

Rebajaríamos el alcance de nuestra política si la limitáramos a quienes vienen a engrosar nuestras filas, a los cristianos que vienen a militar con nosotros. La influencia de nuestro Partido sobre las masas cristianas va mucho más allá de la superación del contencioso ideológico marxismo-cristianismo en la conciencia del creyente que opta por el socialismo; la influencia de nuestro Partido en este, como en tantos otros campos, se sitúa de pleno en la lucha política por la democracia (11).

---

(11) Cada día son más numerosos los creyentes que después de haber luchado por los derechos humanos en la larga resistencia contra el franquismo, descubren que nuestro Partido es el que les ofrece el programa más coherente con la implantación de las libertades por las que lucharon y a las que aspiran; cristianos que descubren que la suprema democracia que les parece más acorde con su ideal de liberación y de fraternidad, es la del socialismo en la libertad contenido en nuestro programa. Esos cristianos no son en muchos casos marxistas “stricto sensu”; a lo sumo, pienso, son muchos de ellos socialistas utópicos. En todo caso son demócratas convencidos. Pues bien, considero que esos cristianos también deben hallar un lugar en nuestro Partido, en este Partido de masas de nuevo tipo que estamos construyendo, porque todo cuanto hay de de-

Según la declaración, los cristianos que militan en el partido lo hacen *sin ningún tipo de discriminación*, con las mismas posibilidades de promoción a los órganos directivos, con los mismos derechos y deberes que cualquier otro militante. Todo depende tan sólo de su calidad revolucionaria. No constituyen de ningún modo una "corriente" dentro del partido como se ha tratado de señalar por algunos sectores que ponen en duda el sentido de esta militancia. Los cristianos comunistas se confunden con sus camaradas en el conjunto del Partido y en una misma y única lucha colectiva (12).

La presencia de cristianos comunistas refuerza el carácter laico del partido, *acabando con el monopolio del ateísmo en el Partido*, ofreciendo así una imagen más acorde con la realidad plural de nuestro pueblo, de nuestras clases trabajadoras. Ofreciendo así una prueba fehaciente de que estamos decididos a trabajar para que la fe deje de ser elemento de división del pueblo a favor de los poderosos. Estamos más allá del anticlericalismo de raíz burguesa que todavía colea en algunos sectores de la izquierda española. Como buenos marxistas, estamos revisando la crítica marxista de la religión, crítica que se forjó en un momento histórico en que la fe cristiana no había sido factor de movilización democrática, de lucha resistente antifascista. Por otra parte, estos cristianos que viven una fe liberadora son los primeros en criticar y oponerse a todo uso de la religión como opio del pueblo y vienen desarrollando una profunda crítica de las manipulaciones ideológicas de que ha sido objeto el mensaje evangélico: secuestro de la fe cristiana por parte de la burguesía, instrumentalización en manos del capital, etc... La penetración de este fenómeno supone, como mínimo, asimilar una nueva dimensión ideológica, puesto que la vinculación del marxismo con el ateísmo llevaba consigo una importante reducción del horizonte ideológico.

Al mismo tiempo los cristianos comunistas hacemos efectivo el *pluralismo en la Iglesia* al ofrecer a las masas cristianas un auténtico abanico de opciones sin límites por la izquierda, límites que se venían sucediendo de hecho para ellas, particularmente en las democracias occidentales en las que la Iglesia había llegado a ejercer un auténtico control del voto. Nosotros, los cristianos comunistas que hemos elegido libremente militar en el Partido, con nuestra libertad de opción y nuestra madurez ciudadana estamos contribuyendo a que la Iglesia institucional se libere de la servidumbre del capitalismo de rostro humano aportando también credibilidad democrática

---

mocrático en la historia y en las tradiciones de nuestro pueblo debe ser recogido e impulsado por nosotros sin reservas. Estamos descendiendo a un nuevo terreno de lucha, en el que hemos de litigar lealmente con otras fuerzas democráticas de centro y centro-izquierda por todas las potencialidades populares y democráticas que hay en las masas cristianas. No vamos a ceder ni un ápice de esas riquezas históricas a fuerzas que no defiendan tan radicalmente como nosotros los valores que son la esencia del mensaje evangélico, es decir la igualdad, la libertad, la fraternidad solidaria.

(12) ("Los que son cristianos van a hacer su vida de cristianos y en la lucha de clases vamos a ser todos uno" ha dicho Santiago Carrillo en sus declaraciones a Cambio 16).

tica para ella. Pues, ¿cómo podrá creer el pueblo en una Iglesia de liberación cristiana si entre sus fieles no hay amplios sectores, y diría que aun los más significativos, que luchan por un socialismo de rostro humano? ¿Y acaso no es ese el objetivo de nuestro Partido?

La declaración subraya que "el Partido no debe intervenir en la problemática interna de la Iglesia, lo que no significa que no tome posición ante las actitudes de ésta que tienen repercusión o incidencia en la vida social y política del país". Se expresa aquí el *respeto por la autonomía* con que los cristianos comunistas actúan en el seno de la Iglesia como una comunidad de fe y en relación a su fe. En este punto el Partido no tiene nada que indicar a los cristianos que militan en él, pues, evidentemente, no es función de los partidos intervenir en la vida interna de la Iglesia del mismo modo que ésta debería respetar e incluso impulsar la autonomía propia del debate político.

Llevando más allá esta consideración, hay que recordar que no corresponde al partido ni a ningún estado ni gobierno juzgar sobre el complejo fenómeno de la fe religiosa. En todo caso no se puede reducir ésta a un credo pueril o a un "sarampión" que finalmente pasará. En nuestro Partido hay hoy un lugar para los cristianos revolucionarios, como lo habrá mañana en la construcción de la sociedad socialista para un cristianismo no alienante del que esperamos toda su fuerza liberadora. Nuestro Partido no lucha tan sólo por los intereses inmediatos de las clases trabajadoras sino que lo hace también por las libertades del pueblo y entre ellas por la libertad de creencias.

### III EL DEBATE SOBRE LA DECLARACION

Asumir y comprender políticamente las declaraciones —y no aceptarlas simplemente como documentos de autoridad— exige un debate en torno a ellas y a las múltiples cuestiones que abren, reclama profundizar en sus ricas y varias dimensiones, abriendo un proceso ideológico y político que, serenamente pero sin tregua, permita avanzar a todo el Partido en una cuestión anclada hasta hoy en posiciones esclerotizadas, ligada a concepciones del Partido y del mismo marxismo-leninismo

---

(13) Manuel Azcárate se expresaba en esta línea cuando en una entrevista publicada en "Por Favor" decía "Consideramos que la ideología o que la teoría tiene su propio ciclo de marchas y consideramos también que en el hombre comunista, como en todo hombre, hay una zona individual en la cual cada uno es lo que es y en donde el partido, como tal, no tiene derecho a penetrar. En esa zona individual el hombre comunista puede ser muy parecido a un hombre no comunista. El que unos hombres sean militantes del partido no quiere decir que tengan los mismos gustos literarios o los mismos gustos artísticos ni que nuestra vida sexual sea idéntica, como idéntica nuestra concepción del amor". A lo que Azcárate añadía "En este orden de cosas ha sido muy interesante para nosotros nuestros contactos profundos con gente creyente, con cristianos".

que ya no corresponden a la hora presente (14).

El debate sobre la declaración ha conducido siempre a la cuestión del *partido de masas*. Difícilmente pueden entenderse esta declaración y todo lo que hemos dicho hasta ahora si no es en el contexto de la construcción de un partido de masas. Esta orientación —nuclear en el actual proceso de construcción del P.C.E. y del P.S.U. C.— es la que permite entender el alcance y las consecuencias que tienen las declaraciones del ejecutivo para la vida interna de los partidos y para su presencia en la escena política del país. Sensibilidad para entender los nuevos fenómenos históricos y capacidad para penetrar cómo se expresan las masas, son condiciones fundamentales para abordar la declaración. Esta referencia ha encuadrado los debates a que nos vamos a referir con algún detalle a continuación (15).

Por lo que se refiere al P.S.U. de Catalunya se han realizado discusiones sobre la declaración a diversos niveles, desde el comité ejecutivo hasta células, pasando por comités locales y comarcales, etc... En estas discusiones han participado tanto camaradas cristianos como ateos y el debate ha sido siempre franco, abierto, libre de prejuicios, aunque ello no ha evitado tensiones, dificultades de comprensión política, hasta posiciones rígidas, tal como vamos a ver (16).

Se han puesto de relieve *diversas actitudes*, tanto por parte de los comunistas ateos como de los comunistas cristianos. Estas actitudes y las reacciones adoptadas

---

(14) Para ello basta con tener presente, tal como decía Santiago Carrillo en su informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España celebrado en Roma en julio pasado que "dentro de esta homogeneidad en la acción, en nuestro Partido pueden convivir diversas opiniones sobre los modelos de socialismo existentes hoy, diversos enfoques teóricos a problemas nuevos e históricos, diversas corrientes culturales". Poniendo como ejemplo de esta diversidad de enfoques el hecho de que "existe ya en nuestras filas una corriente que viene del cristianismo y que participa cada vez más activamente a todos los niveles, sin ninguna reticencia o reserva de nuestra parte".

(15) Hay que decir inmediatamente que la discusión ha sido sincera. Que la evolución ante esta compleja cuestión ha ido muy deprisa en nuestro partido; más aún si se piensa en la imagen que ha ofrecido y aun ofrece hoy mayoritariamente la Iglesia en España, que sigue tan anticomunista bajo sus nuevos ropajes. Ojalá una discusión semejante —la de los comunistas en la Iglesia— avanzara globalmente (incluida la jerarquía en el análisis de la cuestión y en la toma de posiciones), al mismo ritmo que ha avanzado en el partido la cuestión de la militancia de cristianos.

(16) Es lo que López Raimundo señalaba en el citado tercer pleno ampliado del Comité Central del P.S.U. de Catalunya al indicar que "el Comité Ejecutivo ha participado en la discusión de la Declaración en varios Comités locales y comarcales, y de acuerdo con los comités locales del Partido de Barcelona y otras ciudades, ha promovido reuniones amplias de militantes y simpatizantes cristianos para explicarla y divulgarla, en las que se ha constatado la posibilidad de que —a partir de una asimilación cabal de sus planteamientos por todo el Partido— vengan a nuestras filas centenares de cristianos catalanes que luchan sincera y decididamente por el socialismo".

en el proceso de la discusión permiten perfilar una tipología de posiciones ante "la cuestión de los cristianos". Pese a los riesgos que supone simplificar lo que son procesos complejos, en evolución incesante y que no cesan de enriquecerse de acuerdo con la lucha de clases y la vida del partido, vamos a tratar de esbozar tales tipologías.

*Cuatro actitudes de comunistas ateos: resistencias y superación de una herencia ideológica*

Podemos agrupar las posiciones de los comunistas ateos en cuatro grupos significativos que van desde las posiciones más sectarias hasta las de camaradas que han penetrado toda la importancia política o histórica de la declaración para la construcción del partido de masas (17).

Estos cuatro grupos quedan clasificados como sigue:

1) Los camaradas que han acogido la declaración con *actitud sectaria*, que la consideran un "golpe inesperado de autoridad", que tienen telarañas a barullo en su cerebro y no se hallan dispuestos a limpiárselas, que consideran el ateísmo como pilar de sus convicciones revolucionarias y que de algún modo vienen a decir, "éste no es mi partido, que me lo han cambiado". A ellos, cuando ingresaron se les exigió prácticamente una declaración de ateísmo y ahora resulta que los cristianos tienen los mismos derechos y deberes que ellos y hasta pueden llegar a ocupar puestos de dirección. Estos camaradas aceptarían la existencia de cristianos en el partido, pero que se estén calladitos en su rincón vergonzante hasta que se les pase ese sarampión de irracionalidad que es la fe. Se trata de camaradas que se tragarón el "realismo socialista" diciendo amén, que consideran al partido como poseedor de la verdad en filosofía, arte, ciencia, etc... En muchos casos son cuadros que vienen realizando trabajo interno durante años y que generalmente han desarrollado un exiguo trabajo de masas. Estos camaradas no admiten ninguna revisión del marxismo-leninismo y aún menos en el campo de la crítica a la religión. Eso de que aparezcan creyentes que hablan como marxistas y discutan con categorías marxistas, les resulta un trago demasiado amargo. Cuando se les dice que el debate sobre la declaración es fundamentalmente "una discusión entre comunistas" fruncen el ceño y en su fuero interno rechazan tal planteamiento. La declaración afecta a su identificación personal -sustancialmente atea- y a la comprensión del partido (18).

---

(17) Si hemos seguido este orden metodológico —de las posiciones más sectarias hasta las más abiertas— es simplemente por razones didácticas. Tal como veremos lo que predomina hoy en nuestros partidos es la comprensión ante el tema, auténticos esfuerzos para evitar todo tic sectario y un reconocimiento profundo de la conveniencia de impulsar esta fusión del movimiento cristiano progresista con el movimiento comunista.

(18) Este tipo de camaradas quedaría reflejado en las reacciones de algunos que a la hora de debatir la declaración dijeron: "metamos la declaración en el cajón y vayamos a problemas reales, serios, de fondo" o que, dirigiéndose a los comunistas cristianos que trataban de aclarar tal o cual aspecto, les dijeron con sorna, "¿en nombre de quién habláis, de Cristo?" o "esto de la fe

Estos camaradas acabaron el debate prácticamente en las mismas posiciones con que lo habían iniciado, sin atender apenas a las informaciones y a los nuevos elementos que se les aportaban. Con actitud inalterable, se consideraban portavoces de posiciones ampliamente difundidas en algunas células. Militantes que no han salido del "ghetto" y que necesitan al partido, paradójicamente, como la "propia Iglesia" que los pone a salvo de todo error, de toda desviación, que les garantiza la existencia intocable e intangible del materialismo dialéctico y del ateísmo como "necesidad histórica" (19).

Este grupo supone una minoría que representa fundamentalmente posiciones residuales cada día menos significativas en la dinámica que nuestros partidos comunistas están dando a esta cuestión. Con lo cual no negamos la necesidad de debatir teóricamente los problemas que impregnan esta reacción más rígida. Comprensible, en parte, dada la complejidad de una cuestión que afecta a las raíces de la crítica marxista de la religión (20).

2) En el segundo grupo están los camaradas que *al iniciarse la discusión se hallan en actitud también sectaria*, inicialmente coincidente en algunos aspectos con la anterior, pero que adoptan *posiciones de discusión abierta*, que aceptan

---

es una lacra que hay que superar, es como el camarada que llega al partido pegando a su mujer, hay que educarlo, hacerle ver que no puede ser, pues la fe lo mismo". Insisten en que no les interesa la Iglesia, que lo único importante es el movimiento obrero. Para ellos hay incompatibilidad radical entre ser cristiano y marxista. Y cuando se les trataba de explicar cómo se expresa el cristianismo liberador hoy, ironizaban, "¿de qué cristianismo habláis?. Eso no es el cristianismo, vosotros os habéis inventado vuestro propio cristianismo". Para concluir, "tú dedícate a hacer lucha profética que yo haré lucha política". Según estos camaradas, los cristianos reforzaremos las posibles desviaciones social-demócratas que acosan al partido y acabaremos constituyendo una corriente ideológica que contribuirá a enterrar el marxismo-leninismo.

(19) Se trata sin duda de comunistas reclitrantes que deberán aglizar su gimnasia mental. Generalmente han tenido escasa relación con militantes cristianos de base y muchos de ellos responden al "cuadro intelectual" que en su día resolvió para siempre la cuestión marxismo-religión y que ha permanecido impermeable a los cambios históricos. Su nivel informativo sobre cuestiones básicas para comprender el cristianismo es nula. Y, por ejemplo, no sabían quién es Camilo Torres, ni menos lo habían leído. Nada sobre la evolución de la Iglesia en América Latina. Para ellos el Concilio VaticanoII es algo así como una sesión de diputados eclesiásticos de menor importancia. Estamos en el punto extremo del rechazo casi visceral de la declaración.

(20) Si nos hemos extendido en el análisis de estos trazos es para que se perciban mejor las diferencias entre un marxismo abierto y un marxismo cerrado y dogmático ante la cuestión cristiana. Los cristianos debemos entender los antecedentes históricos que explican esta reacción. Estos camaradas han sufrido —nunca mejor aplicado el término— una presión psicológica y política por parte de la Iglesia nacional-católica, en muchos casos por una formación religiosa represiva, por una imagen violentamente beligerante de obispos y sacerdotes bendiciendo cañones, aplaudiendo detenciones, perseguidores del pueblo, ellos mismos formando parte del bando vencedor y cobrándose su propio botín de guerra. ¿Cómo no hallar dificultades en el debate después de esta larga experiencia, aun cuando sectores importantes y significativos de la Iglesia ha-

informaciones, que desean entender cómo se ha podido llegar a un proceso de cambio tal entre los sectores cristianos. Si bien para ellos el ateísmo es también pilar de su convicción revolucionaria, procuran entender la realidad que tienen delante, es decir la existencia de comunistas cristianos. Estos camaradas avanzan en la comprensión del problema al compás de la discusión, pero tienden a considerarla como una discusión concluida, archivada, una vez hecha. Temen llevarla a la base, debatirla en sus células, les preocupa la reacción de otros camaradas y las dificultades que tendrán para aclarar las cuestiones que ellos mismos tenían al comienzo de la discusión. En una palabra, temen impulsar lo que denominamos "reeducación del partido" ante la cuestión de los cristianos, reeducación que supone esfuerzos a largo plazo y para la que se sienten poco capacitados.

Piensan, y así lo han expresado, que en otro tiempo el militante que entraba en el partido, si aún tenía fe, la perdía al poco tiempo. Y que los actuales comunistas cristianos tardaremos más tiempo quizás, pero que también la abandonaremos; para ellos esto es incuestionable, responde a la realidad histórica que se explica simplemente por "el materialismo histórico y el materialismo dialéctico". Se expresan respetuosos con las diversas cuestiones que plantea la declaración, pero no acaban de entender su importancia para la construcción del partido de masas. Tienen también una visión sumaria de la Iglesia y consideran la fe inevitablemente como "opio del pueblo", como vehículo de valores retrógrados: obediencia, resignación, moralismo estrecho, etc... (21).

3) El tercer grupo está formado por camaradas bien dispuestos a aceptar la declaración, que *captan algunos aspectos de su contenido*, que la valoran y consideran oportuna, que están dispuestos a impulsar su difusión y debate en el seno del partido y que consideran necesario "reeducar el partido" ante esta cuestión. Su actitud es sustancialmente positiva, pero tienen *tendencia a no profundizar* los problemas que conlleva la declaración, les parece que todo irá como una seda, que la presencia de cristianos comunistas será aceptada en plano de igualdad sin más dificultades, que el asunto va por sí mismo y tienden a marginar los problemas ideológicos e incluso políticos que se hallan planteados en torno a esta cuestión (22).

---

yan iniciado en los últimos años un auténtico despegue de esas posiciones nacional-católicas?. Ese sectarismo tiene, algunas de sus raíces, no pocas de sus razones, ancladas en la responsabilidad de la Iglesia franquista,

(21) Dicen: "Bueno, en esta etapa seguramente tenemos que contar con cristianos en el partido, pero cuando construyamos la sociedad socialista, entonces poca broma, entonces la sociedad atea, ... el Estado, la enseñanza atea..." A lo que otro camarada ateo les dijo: "Y cómo lo harás para que la sociedad socialista sea atea?, ¿por narices? ¿imponiendo el ateísmo a la fuerza?". A lo que nuestro camarada no respondió.

(22) La experiencia de estos camaradas con militantes cristianos ha sido positiva, en muchos casos llevan años luchando juntos en la fábrica, han convivido en la cárcel, se encuentran con ellos en manifestaciones. Explicaban que algunos camaradas cuando se sinceran dicen, "vas a saber si nuestros camaradas de lucha creen o no creen del todo en Dios" y "mira, tantas compañeras de camaradas que son creyentes y los hemos ridiculizado porque tenían en la casa una imagen o una Santa Cena".

Estos compañeros apoyan la declaración pero no acaban de penetrar la importancia del debate para la construcción del partido de masas, no inciden en las nuevas dimensiones que se abren a partir de él. Y la cuestión aludida al final del texto, —“el fenómeno descrito nos hace avanzar en el desarrollo de la teoría y de la práctica marxista”— queda como un aspecto marginal, se pasa a su lado sin ahondar en todas sus consecuencias. Podríamos decir que entre sus camaradas hay una cierta esclerosis respecto al hábito de discusión política e ideológica, que están dispuestos a aceptar cuanto venga de renovador y dinámico por parte de la dirección, pero que ellos no se sienten parte activa y protagonista de los cambios que se abren. De todos modos, quienes tienen esta actitud avanzan positivamente en las discusiones, se interesan por todos los problemas expuestos y no temen seguir adelante. Han comprendido lo fundamental de la nueva posición.

4) En el cuarto grupo podemos incluir los camaradas ateos que *han entendido la importancia que la declaración tenía para la construcción del partido de masas*. Se han movilizado activamente para que ésta fuera discutida y entendida a todos los niveles del partido. Han animado las discusiones sin temor a cuestionarse sobre aspectos que otros camaradas consideraban intocables. Expresan una gran sensibilidad por los nuevos problemas que se abren ante el partido y perciben desde hace tiempo la importancia y las consecuencias de las corrientes socialistas en el seno de la Iglesia; no sólo han “aceptado” las cuestiones que abre la declaración si no que las han ampliado, han alentado el debate tan a fondo como era posible, se han sentido plenamente responsables de llevar adelante el proceso de discusión abierto, han asumido su papel protagonista de militantes que participan en toda la política del partido.

Sin rehuir las contradicciones y los diversos problemas ideológicos que plantea la declaración, han procurado que la comprensión política de la misma alcanzara al conjunto del partido. Han entendido qué quería decir que esta declaración “supone el fin del monopolio del ateísmo en el Partido” y se hallan en actitud de mantener abierto un debate que evidentemente no puede quedar concluido ni zanjado en una o dos discusiones. Conscientes de que aún acarreamos una “pesada herencia” que debemos liquidar para lograr que el partido de masas sea una auténtica “caballería ligera” en el proceso de construcción de una nueva sociedad perciben la importancia que una determinada “concepción del mundo”, herencia especialmente de la era estalinista, ha dejado en la mentalidad de muchos camaradas y cómo esa herencia, esa “concepción del mundo” los impide abordar las nuevas realidades de la hora presente.

Han entendido que ciertas “señas de identidad” que daban seguridad al militante comunista que vivía en el “ghetto” van perdiendo su sentido histórico y que la conciencia colectiva del partido debe enfrentarse valerosamente con las consecuencias de lo que denominamos “proceso de autocrítica”, proceso que no es una ligera ventolera que haya de llevarse tales o cuales hábitos organizativos de menor importancia, sino que debe ser un proceso profundo, que alcance a las cuestiones políticas e ideológicas que impiden poner el partido al nivel de la hora presente. Estos camara-

das consideran que se trata de superar una herencia ideológica que constituía justamente el armazón de las relaciones de muchos militantes con el partido, con lo que ellos entendían como conciencia colectiva de la nueva humanidad, conciencia colectiva del proletariado en lucha, conciencia colectiva que sólo podía expresarse a partir de una concepción del mundo atea, basada en un difuminado materialismo dialéctico escasamente conocido, pero razón de ser de todas las verdades poseídas. Ante esta realidad, este grupo de camaradas trabaja para que el debate sobre la cuestión de la militancia de los cristianos constituya la oportunidad histórica de avanzar decisivamente, —sin triunfalismos, pero con firmeza, sin violentar a nadie, pero con constancia,— en la superación de aquella herencia (23).

#### *Actitudes entre los comunistas cristianos*

Entre los comunistas cristianos el nivel de comprensión del debate que estamos comentando es también diverso (24).

Poco a poco se ha ido viendo 1. —y en este punto han contribuido de forma decisiva los camaradas ateos que hemos agrupado en los “tipos” 3 y 4— que no se trataba tan sólo de subrayar los aspectos más relevantes de la declaración, de facilitar su comprensión para el conjunto del partido, de ayudar a entender los aspectos organi-

---

(23) Estos dos últimos tipos constituyen seguramente los grupos más numerosos en nuestros partidos. Puede constatarse viendo la dinámica y rapidez que esta cuestión ha adquirido, tal como hemos indicado al inicio del análisis de las tipologías. Gracias al predominio de estos grupos se está acelerando el debate marxismo-cristianismo en el partido, un debate desarrollado con horizontalidad e igualdad, un debate leal. Esto no se ha expresado tan sólo por la determinación de elegir en plena igualdad a puestos de dirección a comunistas cristianos, sino *por la forma* en que se está llevando adelante el debate. Debate político, sin renunciar a profundizar en sus aspectos teóricos, pero basado en una plena fraternidad de lucha por una causa común. Al mismo tiempo, los cristianos deben reconocer el papel positivo del ateísmo en la evolución desalienante de la religión. Seguramente sin la crítica marxista de la religión no tendríamos la actual concepción de la fe liberadora. El proceso de maduración de esta fe liberadora se ahinca sin duda en la participación de los cristianos en la lucha de clases. Pero cuenta también con la gran interpelación histórica que ha supuesto la crítica marxista de la religión que arranca de Marx y Engels y que tiene en todo el marxismo contemporáneo un desarrollo de gran trascendencia. Es cierto que las raíces de esta crítica se hallan ancladas en una percepción sociológica de la religión cristiana tal cual se expresaba a mediados del siglo pasado. Pero si aceptamos que la tradición cristiana se extiende en el tiempo y en el espacio hemos de constatar que los cristianos se han visto reflejados en esa crítica “tal como eran” y que sin ella no hubieran iniciado la búsqueda apasionada y profunda de una expresión de la fe, de una proclamación de la Palabra que fuera en el sentido de la liberación de la humanidad, tal como se expresó en sus orígenes.

(24) En primer lugar destaquemos que en unos meses, desde que se elabora y publica la declaración, (febrero de 1975) hasta hoy, el nivel de conciencia, sobre el papel y la importancia de la misma, ha avanzado notablemente en el conjunto del partido. Este hecho es fundamental para comprender la libertad de crítica y la confianza con que los comunistas cristianos han podido abordar la discusión con los camaradas ateos.

zativos que se señalan, es decir, el acceso a los puestos de dirección. Se trataba de una discusión a más largo alcance.

En primer lugar, ha habido que dejar bien claro desde el principio que la discusión que se abría era una *discusión entre marxistas*, no entre comunistas y cristianos. Todos comunistas, todos luchando en un mismo partido, los comunistas cristianos han asumido hace tiempo el marxismo como medio para conducir el proceso revolucionario y el materialismo histórico como ciencia que les ayuda a reinterpretar la fe a partir de la opción socialista.

Una vez aceptadas las contradicciones que se plantean en torno a "materialismo dialéctico-fe" y evitando simplificaciones sumarias, la discusión bien orientada permite avanzar políticamente en la cuestión clave del partido de masas. El sentirse en plena igualdad, con los mismo derechos y deberes, como un militante más, la superación del tratamiento "revolucionario de segunda" por causa de la fe, el reconocimiento público y expresivo del valor liberador de la fe revolucionaria y la legitimación de su presencia en el partido, han ido elevando la conciencia militante de los comunistas cristianos (25).

2. Ahora bien, entre los comunistas cristianos también hay *quienes no han acabado de penetrar la importancia y el alcance de la declaración*. Algunos han dicho "que les sobra la declaración"; añadiendo: "el partido siempre ha aceptado militantes cristianos, no era necesario una declaración tan solemne". Consideran que las cosas ya van por buen camino y que por mero empirismo ya se resolverá el contenido comunistas-cristianos. Casi, casi, les sobra la reflexión teórica en torno a esta cuestión.

Estos camaradas aceptan las contradicciones que se dan en su militancia como comunistas cristianos, pero las relegan al nivel de lo privado, a su propia conciencia individual, consideran que tales contradicciones son cosa propia y no patrimonio común. No penetran los aspectos dialécticos de tales contradicciones sino que las aceptan de forma pasiva y se limitan a secundar las tesis de Lenin, sin impulsar suficientemente los elementos dinámicos del hecho nuevo que supone aceptar en el Partido a los cristianos con su fe. Consideran que la "auténtica militancia" se hace en la vida de célula, en el trabajo de fábrica o estudiantil, particularmente en el movimiento obrero y la posibilidad de incidir en la Iglesia y en las masas cristianas para que éstas evolucionen hacia la construcción de la democracia y del socialismo les parece un trabajo vano, políticamente inútil, a veces inviable, dadas las dificultades pa-

(25) La intuición —si así podemos denominarla— vivida desde hace años por algunas minorías de creyentes que obstinadamente vienen luchando por la construcción del socialismo convencidos de que la fe no es un obstáculo para ello (intuición que ahora ha quedado legitimada por la importancia creciente de las corrientes socialistas en el movimiento católico por una parte y por las declaraciones del P.C.E., del P.C. de Euzkadí y del P.S.U.C., por otra) pasaba al nivel de realidad histórica vivida colectivamente, en unión plena con todos los camaradas y con todas las fuerzas en lucha por el socialismo.

ra transformar una Iglesia institucional vinculada a una tradición reaccionaria y conservadora.

Por otra parte, estos camaradas tienen más sensibilidad para las oportunidades organizativas que ofrecen las instancias de Iglesia —es decir, las posibilidades de reclutamiento de militantes, las tareas de proselitismo, etc...— que para la posibilidad que hay de exponer en ella abiertamente la política de nuestro partido, ampliando así nuestra credibilidad democrática en los medios cristianos (26).

Así el proselitismo, tarea de todo militante, será el resultado de una política de gran alcance en estos medios y no mero resultado del empirismo de contactos y de relaciones cotidianas siempre necesarios, pero insuficientes. Así, también, contribuiremos de forma eficaz al desplazamiento de amplias masas cristianas hacia la construcción del socialismo en una perspectiva pluralista, tal como corresponde a la visión histórica que tiene el Partido del fenómeno que estamos abordando.

Todo lo cual se va entendiendo por parte de nuestros partidos que impulsan esta orientación política con claridad y decisión. Y así en los mítines que ha venido celebrando el P.S.U.C. con motivo de su cuarenta aniversario, después de abordar este tema, lo mismo en Terrassa que en Horta o en Cornellá, todos hemos gritado al unísono convocando: "¡Cristiano, hazte del P.S.U.C.!".

#### IV EPILOGO

##### *A modo de resumen*

Tratando de hacer un primer estado de la cuestión podemos resumir ahora algunos puntos fundamentales para la clarificación y prosecución del debate sobre la militancia de cristianos en el partido tal como la entienden las tres declaraciones del C.E., del P.C. de Euzkadi y el P.S.U.C., de acuerdo con lo expuesto hasta ahora.

1) En los lugares en que ha habido un movimiento de masas en el que los cristianos han participado de forma activa desde hace años, los camaradas ateos tienen menos dificultad para aceptar la declaración (27).

---

(26) Más acostumbrados todavía a vivir en estado de "ghetto" en la sociedad y en la Iglesia, que a salir a la superficie, olvidan que en esos momentos —y pese a las dificultades existentes sea por el anticomunismo de la institución eclesial, sea por las tendencias izquierdistas predominantes en ciertos grupos cristianos de base— en determinadas instancias de Iglesia existe la posibilidad de abrir netamente una discusión sobre la política del Partido. En ellas hay no pocos cristianos —esos demócratas convencidos a que nos hemos referido, muchos de ellos orientados hacia el socialismo— preocupados por la actual situación del país, que se interrogan por el futuro y desean conocer las diversas opciones políticas existentes del centro-izquierda en adelante.

(27) La historia vivida ha facilitado la discusión, ayudando a desbloquear posibles rigideces al inicio del debate. Con ello no queremos decir que los problemas ideológicos estuvieran resueltos pero la comprensión política era más elevada que en aquellos lugares en que los camaradas no habían encontrado a su lado núcleos cristianos militantes.

Una historia de luchas conjuntas, de unidad en la base, de convergencias a partir de la práctica y no tan sólo un diálogo intelectual, se halla pues en el origen de la declaración. También por supuesto, el avance en la discusión teórica que ha tendido a desplazar falsos dogmatismos tanto del lado cristiano como del marxista. Pero para entender este diálogo hay que analizarlo en su articulación con las luchas desarrolladas en la base a que nos acabamos de referir (28)

2) Las declaraciones son esquemáticas por su propia naturaleza. Algunos camaradas las consideran pobres de elementos teóricos, ideológicos e incluso políticos y reclaman más información, más elementos de análisis, ampliar el debate (29).

3) Hay diversos aspectos de la cuestión que aparecen oscuros y se reclama una mejor fundamentación teórica. Por ejemplo, la posibilidad de ser cristiano y marxista. Muchos camaradas aceptan que un cristiano puede ser comunista, militante del partido, pero no *marxista* (30).

---

(28) Sin quitar el valor que haya podido tener el diálogo católico-marxista entendido como confrontación intelectual, el fenómeno que estamos abordando difícilmente habría alcanzado la amplitud que tiene sin él ese amplio proceso de movilización popular que ha conducido a amplios sectores cristianos a participar en la larga lucha de resistencia al franquismo. Por ello algunos camaradas de formación más ideológica que teórica y que han percibido el cristianismo más como una ideología, que como una realidad social cambiante en la historia del franquismo, tienen más dificultades para asimilar y entender la declaración. Ellos son los que a veces expresan las posiciones más rígidas.

(29) Por ejemplo, ¿cuáles son los elementos, los trazos básicos de este cristianismo compatible con el marxismo, este cristianismo que se señala como no alienante, no idealista y liberador? ¿Cuál es la actual situación de la Iglesia en España, qué corrientes existen, cuál es su correlación de fuerzas, qué papel político juega cada una de ellas, etc....? ¿Qué ha supuesto, en tanto que cambio de la Iglesia universal, el Concilio Vaticano II?

(30) Consideran radicalmente incompatible el cristianismo con el materialismo dialéctico, con lo que para ellos constituye la "concepción marxista del universo". Les resulta incomprensible el hecho de que la fe pueda fortalecer la militancia y viceversa, que la militancia refuerce la vivencia de la fe. Consideran que la fe es algo que irá pasando: —"sarampión"— y que se superará a medida que el militante se vaya formando adecuadamente en la ideología marxista. Tarde o temprano será así. Para ellos el materialismo marxista va necesariamente ligado al ateísmo. Constatan que para los clásicos del marxismo —aunque no elaboraran una teoría filosófica implícita del marxismo—, era connatural una cosmovisión atea. Eso de que los cristianos apliquen el materialismo histórico a la lectura de la Biblia y que hoy exista una corriente teológica que se basa precisamente en una lectura materialista de la Biblia les resulta un galimatías que va más allá de sus esquemas mentales y de las referencias que tienen del cristianismo.

4) En algunos sectores del Partido se ha expresado la integridad de la ideología marxista, como consecuencia del debate. En ese sentido algunos cuadros expresan su preocupación por las consecuencias que tendrá la discusión a la base (31).

5) Algunos camaradas formulan la cuestión de forma más amplia preguntándose si todos los militantes del partido han de ser marxistas en sentido estricto. Es decir, ¿pueden entrar en el partido tan solo los cristianos que han reformulado su fe articulándola con su asimilación del marxismo o caben también cristianos partidarios de una democracia avanzada, más bien socialistas utópicos pero que tienen una idea clara del compromiso político y que están de acuerdo con la línea del Partido (32).

Las cuestiones abiertas son muchas y de una gran riqueza política, teórica e ideológica. La convergencia de comunistas ateos con comunistas cristianos no es un simple fenómeno de agregación de fuerzas. Conlleva un cúmulo de elementos, problemas, contradicciones, pero sobre todo, de potencialidades históricas que, tal como dice la Declaración del P.C.E. lo importante es que "viene a reforzar el frente de la lucha de clases y a abrir perspectivas más claras de victoria a los oprimidos". El mutuo conocimiento fraguado en la lucha está labrando ya rasgos de ese futuro hombre nuevo que percibimos en el horizonte.

#### *Hacia la superación de un largo contencioso histórico*

Si entendemos la declaración en esta perspectiva abierta, sin temor al debate, se abren nuevas perspectivas para la discusión en el seno del partido, orientándola ha-

---

(31) Piensan que iniciar una discusión abierta con contradicciones que no se zanan en un día, puede crear confusión y tensiones entre los militantes. Otros se interrogan sobre la oportunidad de llevar esta discusión *ahora*, cuando otros problemas ocupan las energías de los militantes. Estas posiciones pueden provocar una cierta disociación entre cuadros y base en torno a esta cuestión, hipotecando el alcance de nuestra política. Por otra parte, hay que evitar la mera aceptación de la declaración por argumento de autoridad, al que a veces tienden ciertos camaradas para no entrar en los problemas políticos e ideológicos que comentamos.

(32) Este aspecto de la cuestión abre una perspectiva nueva al debate ya que impulsa y amplía la dimensión política del mismo tal como hemos señalado más arriba al analizar la influencia de nuestro Partido entre las masas cristianas que han participado en la resistencia al franquismo. Al adquirir esta perspectiva se evita un planteamiento meramente ideológico en torno a cuestiones tales como el debate marxista-cristianismo y su vertiente del "diálogo" institucional, la reformulación de la fe, el sentido histórico de la nueva teología de la liberación, la discusión sobre "qué es la fe", sobre su relación con el idealismo y con el espiritualismo y si es posible o no su compatibilidad con el marxismo, etc... El debate en el seno del Partido debe abordar estos aspectos de la cuestión distinguiéndolos convenientemente en el análisis propiamente ideológico, pero teniendo buen cuidado de situarlos siempre en la lucha política por la democracia en España, en la actual coyuntura del hundimiento del franquismo; teniendo presente no tan sólo el fenómeno del cristianismo sino todo lo que ha puesto y supone la Iglesia en la sociedad española pasada y presente.

cia el partido de nuevo tipo capaz de construir el socialismo en la democracia. Se trata de situar la discusión no tan solo en una perspectiva de liquidación de dogmatismos y de sectarismos todavía renqueantes en algunos sectores de nuestro partido, sino en una perspectiva mucho más dinámica de *movilización de energías* que históricamente han estado marginadas de la construcción del socialismo, como consecuencia de concepciones rígidas sobre qué es o debe ser el partido, sobre el papel de las masas en la construcción de una nueva sociedad, sobre tantas cuestiones que directa o indirectamente quedan afectadas por la declaración.

Algún camarada ha dicho que esta declaración supone el *fin del monopolio del ateísmo en el partido*. Creo que esto es cierto. Pero decir esto no supone tan sólo renunciar a la comodidad que nos daba contar con una "Teoría" y una "Ciencia" que ofrecían el seguro armazón teórico-ideológico, "Teoría" que nos explicaba todos los eslabones que conducen a la Revolución; no supone tan sólo aceptar cierta inseguridad teórica que nos coloca aparentemente en posición más débil ante la Historia. Esta inseguridad, esta aparente fragilidad puede ayudarnos a penetrar mejor los signos históricos que conducen y hacen avanzar hacia el socialismo aquí y ahora, al habernos liberado de ciertos "ghettos" retóricos y de ciertos manuales simplistas que deberíamos abandonar definitivamente. Si afirmamos una y otra vez que son las masas las que hacen la historia, debemos sacar todas las consecuencias que se desprenden de esta afirmación fundamental. Pues la historia no es una acumulación de sucesos eslabonados según una rígida cronología perfectamente encajada en la matriz de dogmatismos decididos de una vez para siempre.

Así pues, asumir *en plano de auténtica igualdad la presencia de cristianos* en el partido no supone aceptar militantes que además de estar entregados a la lucha llevan consigo un sarampión que se llama fe y que ya se les curará. No supone aceptar militantes que tienen una "tara de irracionalidad" alienante que, en la medida en que no es obstáculo, para la lucha, se tolera pacientemente, en espera de que los cambios en la infraestructura económica liquiden la existencia de esa carencia prometeica, liquiden ese "opio del pueblo", liquiden esa búsqueda infantil del hombre que edípicamente trata de hallar refugio en un ser superior inexistente. Plena igualdad supone aceptar que trabajamos codo a codo comunistas ateos con quienes, comunistas también, creemos que la creencia perdurará a través de la historia, con la esperanza de que esa creencia será fermento de transformación social, que irá recuperando su fuerza profética originaria, que será plataforma capaz de lanzarnos hacia la construcción de una nueva sociedad y de un hombre nuevo, que recuperará su expresión primigenia de lucha por la justicia y por la igualdad. Supone aceptar que en las raíces que nos han llevado a optar por el proletariado se halla, por supuesto, un análisis marxista de la realidad histórica, pero también muy hondamente una inspiración evangélica que nos ha impulsado a luchar por la liberación de una humanidad

hambrienta de fraternidad y justicia. Y que esa humanidad sólo se reconocerá en el socialismo, en la suprema democracia (33).

Pues los cristianos comunistas no somos heterodoxos en el Partido y en la Iglesia a un tiempo, sino que al asumir nuestro papel de comunistas y cristianos contribuimos a la lenta y dolorosa superación del largo contencioso histórico que ha enfrentado durante más de un siglo marxismo y cristianismo y de forma más precisa, las iglesias cristianas con el movimiento comunista internacional.

Esta es la experiencia que estamos viviendo: la acelerada convergencia de comunismo, cristianismo y socialismo. Cuando este proceso culmine no habrá quien detenga el paciente avance de construcción del socialismo en la democracia. Esto es el fenómeno en el que nos hallamos comprometidos y en el que nuestro Partido está cumpliendo una vez más papel de vanguardia y —yo me permitiría decir— de profeta de la historia. De profeta científico que no ha renunciado a la esperanza de la utopía. La gran esperanza de los hombres —creyentes o no— que estamos a favor de una sociedad sin clases, contra toda explotación del hombre por el hombre.

---

(33) Al mismo tiempo los cristianos debemos reconocer el papel positivo del ateísmo en la evolución desalienante de la religión. Seguramente sin la crítica marxista de la religión no tendríamos la actual concepción de la fe liberadora. El proceso de maduración de esta fe liberadora se ahinca sin duda en la participación de los cristianos en la lucha de clases. Pero cuenta también con la gran interpelación histórica que ha supuesto la crítica marxista de la religión que arranca de Marx y Engels y que tiene en todo el marxismo contemporáneo un desarrollo de gran trascendencia. Es cierto que las raíces de esta crítica se hallan ancladas en una percepción sociológica de la religión cristiana tal cual se expresaba a mediados del siglo pasado. Pero si aceptamos que la tradición cristiana se extiende en el tiempo y en el espacio hemos de constatar que los cristianos se han visto reflejados en esa crítica "tal como eran" y que sin ella no hubieran iniciado la búsqueda apasionada y profunda de una expresión de la fe, de una proclamación de la Palabra que fuera en el sentido de la liberación de la humanidad, tal como se expresó en sus orígenes.



# Eurocomunismo español en perspectiva cristiana

Por Matías GARCIA S.I.

El amplio material que hemos querido reunir en este número de la revista sobre el tema de las relaciones Eurocomunismo y Cristianismo, nos obliga a reducir estas observaciones críticas, escritas por un miembro de la redacción, a límites muy exigüos. Lo que debería de suyo ser un amplio artículo de carácter muy analítico, se ha tenido que convertir en un esbozo que lo que, en mi opinión, constituyen las líneas generales de un adecuado planteamiento.

Algo me facilita la tarea el hecho de haber publicado recientemente en esta misma revista una amplia colaboración sobre un tema bastante similar: al del diálogo Cristianismo-Marxismo en el seno de la corriente de Cristianos por el Socialismo (1). A esa colaboración me remito desde ahora, si bien he de retomar aquí —aunque con menos matices— algunas de sus ideas, aplicándolas al caso concreto que ahora nos ocupa. Ya no se trata de reflexionar sobre unos cristianos que genéricamente optan por un socialismo marxista, sino de tomar postura frente a las más recientes declaraciones de unos partidos muy concretos y en un momento especialmente crítico de la vida política española.

## I. LAS POSIBILIDADES TEÓRICAS DE UN ACERCAMIENTO

### A. La actitud subjetiva ante el diálogo.

En el artículo a que acabo de aludir enfoqué, predominantemente, el tema del diálogo cristiano-marxista, centrándolo en su aspecto más objetivo, es decir, en el de la posibilidad de encontrar niveles de comprensión para el Marxismo y el Cristianismo que hiciesen posible la armonización de ambos (2). A esa perspectiva habremos de volver más adelante en este mismo artículo; pero, para comenzar, juzgo necesario insistir en los aspectos subjetivos del problema: en concreto en el examen de la actitud personal de aceptación o rechazo de este diálogo, de sus consecuencias y de los interlocutores reales.

---

(1) MATIAS GARCIA, *Diálogo con CpS acerca del diálogo Cristiano-Marxista*: Revista de Fomento Social 31 (1976) 142-168.

(2) a.c. 146-148.

La matizada formulación de Jesucristo es ésta: "prudentes como serpientes y sencillos como palomas" (Mt. 10, 16). Ello en concreto significa que allí donde parece abrirse una puerta para el diálogo (o para la colaboración en la construcción de la justicia), el cristiano —sin caer en actitudes ingenuas— debe al menos analizar la autenticidad de esa oportunidad que se le ofrece. Está sin duda justificada la cautela y la duda ante las nuevas actitudes del Eurocomunismo —en particular de los partidos eurocomunistas de España— pero no se puede negar que esas nuevas actitudes —al menos de palabra— existen y no sería cristiano rechazarlas a priori como engañosas y oportunistas.

Hemos, pues, de esforzarnos por abordar el tema con la prudencia y con la sencillez evangélica. Ante todo la sencillez, que nos permitirá acercarnos sinceramente a los comunistas y eventualmente reconocer los pasos que por su parte se han dado para facilitar objetivamente el diálogo. En segundo lugar la prudencia que nos hará conscientes de los puntos de fricción aun no superados o insuficientemente clarificados y de las incoherencias que todavía persistan.

### *B. La posibilidad de un acercamiento objetivo*

Antes de entrar en el análisis de los eventuales progresos en un acercamiento real entre comunismo y cristianismo, conviene recordar cómo fundamentábamos la posibilidad —por muchos discutida— de un acercamiento objetivo entre el Marxismo y el Cristianismo. Tal posibilidad radica en la (relativa) flexibilidad que ambas realidades poseen para alcanzar diversas autocomprensiones. Por parte cristiana aludíamos a la distinción entre la fe, (con sus contenidos objetivos irrenunciables) y las diversas comprensiones teóricas y prácticas de esa fe, que son perfectibles, purificables y desideologizables (6). Por parte del marxismo aludíamos a sus varios niveles de auto-comprensión y en particular a la distinción entre un marxismo "científico" y un marxismo metafísico" (7).

Es evidente que cualquier cambio en cualquiera de los dos polos interrelacionados, modifica también el planteamiento de la relación. En este sentido en las tres Declaraciones de los partidos comunistas, que sirven de base para nuestros análisis, se reconoce que la nueva imagen que hoy presenta la Iglesia es en gran parte la que ha permitido y estimulado la revisión de las actitudes de dichos partidos respecto a ella y respecto a la fe. En reciprocidad debemos formularnos, también nosotros, la pregunta, de si los cambios que hoy se observan en la interpretación del Marxismo por parte del Eurocomunismo español, no permiten, e incluso postulan, una revisión de la postura de la Iglesia respecto a él, precisamente porque parece haber cambiado su imagen objetiva.

---

(6) a.c. 146-147; 150-151; 165-166.

(7) a.c. 147-148; 153; 157-159; 165-168.

Ante todo la única forma humana y cristiana de llevar adelante una discusión hasta transformarla en diálogo, es la de aceptar al interlocutor como persona. Sobre esa base, incluso la relación amigo-enemigo se puede reconvertir en tensión leal entre adversarios. Sólo a partir de ahí, se abre a su vez la esperanza de plena reconciliación. Hablemos con claridad: uno de los reproches más serios que se suelen hacer al Marxismo es su falta de respeto profundo al adversario. Su teoría de las ideologías —esencialmente relacionada con su concepción de las clases— tiende a empujarlo hacia una actitud maniquea, en la que ellos son los totalmente buenos y lúcidos y los demás los malos y radicalmente equivocados. Esa concepción —teórica o incluso sólo prácticamente asumida— reduce a la persona del interlocutor a un puro nombre (o, más exactamente, a una función) e impide de raíz todo diálogo verdaderamente tal (3).

Las observaciones que acabo de hacer no van, en mi intención, directamente dirigidas al Marxismo. Todo lo contrario. Pretendo más bien revolverlas críticamente hacia nosotros en cuanto cristianos, no sea que estemos cayendo en el reproche que S. Pablo hacía a los judíos: "Por eso, amigo, el que seas, que te eriges en juez, no tienes disculpa; al dar sentencia contra el otro te estás condenando a tí mismo, porque tú, el juez, te portas igual" (Rom, 2,1). En efecto: ¿no adoptamos también muchos cristianos frente al marxismo y frente a los marxistas y comunistas una actitud maniquea? ¿no tiende a plantearse ese enfrentamiento como una lucha contra el mal absoluto? ¿no se ha elaborado entre los cristianos una especie de "teoría de clases", que hace de los comunistas una casta aparte, con la que no tiene ningún sentido dialogar? El comunista —se dice— siempre engaña, siempre manipula; cuando no emplea la violencia, es que actúa con tácticas retorcidas que esconden segundas intenciones.

No trato de negar la gran parte de verdad que hay en ello, e incluso los fundamentos prácticos y teóricos que el marxismo ofrece para tales recelos. El cristiano no debe ser un ingenuo y Cristo mismo es quien dice, que nos envía "como ovejas en medio de lobos" (Mt.10,16). Pero la frase hay que aceptarla entera y en todo su contexto. En primer lugar, esos lobos del evangelio no son siempre y necesariamente los comunistas: puede serlo cualquier hombre, incluso nosotros mismos. En segundo lugar —y esto es lo que ahora nos interesa para el enfoque de nuestro tema—, ¿cuál es la actitud evangélica ante esa situación de peligro reconocido? No es desde luego la ingenuidad del que desconoce la dureza y la falsedad del mundo real y, muy en particular, del mundo de la política (4); pero lo sería mucho menos un grado tal de desconfianza, que cortara de raíz todo diálogo e imposibilitara todo contacto verdaderamente humano con el adversario (5).

---

(3) a.c. 161-163

(4) El Marxismo tiene muy desarrollado ese realismo político, del que los cristianos deben sin duda aprender.

(5) En este punto es por el contrario el Cristianismo el que tiene mucho que enseñar a los marxistas. Por ello sería absolutamente inaceptable que los cristianos pierdan la sencillez evangélica.

En relación con este tema, tal vez sea oportuno completar el esquema teórico que aquí hemos recordado, con unas breves alusiones a algunos textos del magisterio pontificio, que en mi opinión, apuntan a la misma vía objetiva de posible concordia entre Cristianismo y Comunismo. Para enfocar adecuadamente este asunto nos parece necesario aludir al menos a estas tres fases (8):

a) Existe ante todo una fase de clara condena; esa condena es correlativa a una interpretación del marxismo, por parte de cristianos y de comunistas, que durante mucho tiempo fue considerada como la única correcta. Las condenaciones clásicas mantienen toda su vigencia en cuanto se refieren a partidos y a sistemas ideológicos y políticos, que sigan por ejemplo manteniendo, como uno de sus postulados básicos, una concepción materialista entendida como negación positiva de Dios y de toda trascendencia (9).

b) Un paso hacia la concordia significó la célebre distinción de Juan XXIII en la "*Pacem in Terris*", entre "teorías filosóficas falsas" y "corrientes de carácter económico y social, cultural o político" (n.159), que Pablo VI reformuló en la *Octogésima adveniens* como contraposición entre "ideologías" y "movimientos históricos concretos nacidos de las ideologías y, por otra parte, distintos de ellos" (n.30). Las teorías filosóficas, las doctrinas y las ideologías "una vez fijadas y formuladas no cambian más, mientras que los movimientos... no pueden menos de ser influenciados por esta evolución". La distinción, con ser importante y posibilitar ciertos acercamientos, no es definitiva, porque sólo hace aceptable al Comunismo en tanto éste renuncie a su ideología básica.

c) Pero Pablo VI ha ido más lejos en la misma *Octogésima adveniens*, al hacer otras distinciones, que no sé por qué motivo, no han sido tan valoradas en lo que tienen de vía hacia la concordia. Nos habla, en efecto, no sólo de las "oposiciones abiertas entre los sistemas políticos que se manifiestan hoy derivados" del Marxismo (aquí estaríamos simplemente en el nivel de los movimientos históricos), sino también del "enfrentamiento ideológico que separa oficialmente las diversas tendencias del marxismo-leninismo en la misma interpretación del pensamiento de sus fundadores" (n.32). Con ello se abre una puerta para revisar las condensaciones clásicas del Marxismo, puesto que ahora se han de tener en cuenta diversas interpretaciones de esa misma ideología.

El Papa avanza todavía más en esa línea, al aludir a las "distinciones entre diver-

---

(8) También en este punto nos vemos obligados a renunciar ahora a un análisis detallado de la enseñanza del magisterio respecto al Marxismo, al Socialismo y al Comunismo.

(9) Pío XI, enc. *Divini Redemptoris*, 19-3-1937; AAS 29(1937)85-106. Pío XII, enc. *Ad Apostolorum Principis*, 29-6-1958; AAS 50 (1958) 601-614. Juan XXIII, enc. *Mater et Magistra*, 15-15-1961; AAS 53 (1961) 451-453. Pablo VI, enc. *Ecclesiam Suam*, 6-8-64; AAS (1964) 651-653. El Vaticano II en *Gaudium et Spes* n. 21 recordó en una nota estas condenaciones del ateísmo, pero no quiso renovar explícitamente la condena del Comunismo.

“... niveles de expresión del marxismo” (n.32): en efecto, algunos consideran fundamentalmente al marxismo como una práctica de la lucha de clases, otros como un ejercicio del poder bajo la dirección de un partido único; otros, como una ideología materialista y cerrada a la transcendencia; otros, en fin, como un método de examen de la realidad social y política (n.33). Pero es claro que esos diversos niveles —como pone en evidencia el mismo texto— no merecen todos el mismo tratamiento. Un cristiano nunca podrá aceptar un marxismo entendido como una ideología y una metafísica materialista y atea; tendrá gravísimas reservas contra un sistema de partido único; en cambio podría aceptar una determinada forma de comprender la lucha de clases marxista y desde luego no tendría graves objeciones que hacer a la utilización del método marxista de análisis sociopolítico con tal de que ese método se mantenga en su plano específico y no se convierta en dogma filosófico (10).

## II. EVALUACION DEL ACTUAL GRADO DE ACERCAMIENTO

Hasta ahora no hemos hecho sino resituarnos formalmente el problema. Es verdad que la distinción entre esos varios niveles de comprensión del Marxismo entreabre una puerta para un acercamiento en profundidad del Cristianismo a él. Pero esos niveles ¿son verdaderamente separables en la teoría y están ya de hecho realmente separados en la praxis de algunos partidos comunistas? Y, si esa separación no se da, ni incluso se puede dar ¿la aceptación de uno sólo de esos niveles, no nos estará conduciendo subrepticamente a la aceptación camuflada de todos los demás?

Pablo VI matiza su distinción de niveles con la siguiente observación complementaria: “es sin duda ilusorio y peligroso olvidar el lazo íntimo que los une radicalmente, el aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, el entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista, omitiendo el percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a que conduce el proceso”. (n.34).

Esta observación nos parece totalmente válida como descripción de la situación de 1971, en que apenas comenzaban a tener importancia práctica las distinciones de niveles de que estamos tratando. Mantiene también su validez para nuestra situación, en lo que tiene de aviso a cerca de la existencia de un riesgo permanente. Pero, a la vez, ella nos pone en el camino de un posible enjuiciamiento positivo de las actuales posturas de ciertos partidos comunistas, que precisamente se estén proponiendo como meta el conseguir este doble desencanche: por un lado la desvinculación del análisis marxista respecto de la ideología atea y metafísicamente materialista, que durante mucho tiempo ha sido considerada como su base necesaria; por otro

(10) La descripción que hace la *Octogésima adveniens* n.33 de los cuatro niveles es un poco menos optimista, precisamente porque apunta al hecho —al que más adelante ayudaremos— de que normalmente tales niveles no se suelen dar puros y separados de los demás. La posibilidad de admitir la lucha de clases marxista —pero no de cualquier modo entendida— la hemos justificado en nuestro octavo artículo (nota 1) 160-184.

lado la desvinculación de una praxis marxista de *lucha de clases* respecto a una forma de concebir y practicar esa misma lucha que —al incluir en su mismo concepto la negación de todo derecho del adversario y la aspiración a la dictadura del proletariado y del partido único— tiende a construir una *sociedad totalitaria y violenta*.

#### A. Aspectos positivos

Pero ¿es eso realmente así? Parece al menos que en esa línea van muchas de sus actuales declaraciones y ciertos esfuerzos por reeducar a la base del partido (11).

1. *El primer desenganche*. En lo que toca al desenganche de los *análisis* científicos y opciones políticas del marxismo respecto a la *ideología* materialista, (12) es especialmente significativa la segunda parte de la Declaración del Comité Central del PSUC sobre "Militancia de Cristianos en el Partido". Se parte de la constatación de que "el compromiso político es autónomo y de carácter laico. Es decir, no es confesionalmente ateo ni creyente". Es verdad que esa constatación se comienza haciendo a propósito de la relación fe-compromiso político. Pero también es verdad que ella se formula en unos términos que pueden fácilmente concordarse con la doctrina del Vaticano II sobre la autonomía del orden temporal. Además esa misma distinción y desenganche se aplica enseguida a la relación entre la opción política comunista y la ideología atea que durante mucho tiempo se ha considerado esencial a esa opción. Según el Comité Central —que valora positivamente esa consecuencia— "el ingreso de cristianos en el seno del partido viene a fortalecer su carácter laico y viene a superar ciertas corrientes que pretendían mantener la tendencia a identificar comunismo con ateísmo". Conseguida la laicidad o neutralidad ideológica del partido, desaparece también la dificultad para aceptar a los cristianos "con su fe", es decir, sin exigirles el abandono de sus creencias, o, al menos, sin exigirles el mantenimiento de ellas "a nivel privado, sin expresarlas socialmente". Quedan pues superadas las tesis de Lenin, que si bien admite a los cristianos en el Partido, es sólo con carácter oportunista, es decir, con la conciencia de que se transige con una contra-

(11) Las tres declaraciones de los partidos comunistas del Estado español (PCE, PSUC y PC de Euzkadi) son las que más nos interesan a este respecto. Mucho menos interesantes son las declaraciones —que también proporcionamos en el apéndice— del PC de Francia; van mucho menos lejos y posiblemente admiten interpretaciones simplemente de táctica oportunista. Para ambientar las declaraciones de los partidos comunistas españoles tiene también una enorme importancia el artículo de A.C. COMIN, que se publica en este mismo número. El también constituye el mejor testimonio de lo que llamamos en el texto "esfuerzos por reeducar a la base del partido". En la imposibilidad de hacer un análisis detallado y comparativo de las diversas declaraciones, nos vamos a limitar a citar en el cuerpo del artículo la más explícita de ellas: la del PSUC.

(12) Los términos "Materialismo histórico" y "Materialismo dialéctico" admiten interpretaciones que no implican una metafísica materialista y necesariamente atea. En esos sentidos restringidos y admisibles para el Cristianismo —que explicamos en el a.e. 157-159, el Marxismo profesado por los comunistas sigue sin duda siendo, incluso en su teoría, "materialista". Por lo demás la desvinculación entre análisis marxista e ideología materialista y atea, nada prejuzga acerca del hecho de que los que así se desvinculan del ateísmo (y de la fe) como miembros del partido, sean o no ateos o creyentes.

dicción, que sólo se tolerará si se mantiene a nivel privado y que por ello normalmente conduciría al restablecimiento de la coherencia con el abandono de la fe (13).

Es lógico que en la Declaración del PSUC se ponga el acento en las ventajas políticas que el partido puede conseguir con esa nueva actitud: al eliminar su sectarismo ateo, el partido puede convertirse —con la colaboración de los cristianos— en un partido de masas, y conseguir así, la “movilización de unas fuerzas sociales que históricamente han estado marginadas de la construcción del socialismo”. Pero, con tal de que dicha superación del sectarismo sea sincera y no meramente táctica, el objetivo político es perfectamente legítimo. Las frases con que se cierra la segunda parte de la Declaración parecen abonar esa sinceridad, ya que se tiene conciencia de que la admisión de cristianos en el partido, sin obligarles a abandonar ni a ocultar vergonzantemente su fe, “supone, como mínimo, una gran ampliación ideológica, supone el aceptar que en un partido de masas conviven —dentro de la necesaria homogeneidad de acción— diversos enfoques teóricos” y que por ello “la persistente vinculación metafísica del comunismo con el ateísmo, predominantemente hasta hoy en el movimiento comunista internacional, ha supuesto una reducción del horizonte ideológico político del marxismo”.

2. *El segundo desenganche.* El desenganche o ruptura de la “vinculación metafísica” entre ideología materialista y atea y el análisis y la praxis política del comunismo, implica ciertas modificaciones de esa misma praxis. O dicho de otra forma; ese primer desenganche provoca también el segundo: el que está implicado en una concepción de la *lucha de clases*, que se desvincula de la aspiración a la *dictadura del proletariado* y a la instauración de un *sistema totalitario de partido único*. Verdad es que no por ello se renuncia a la instauración del socialismo, pero de un socialismo al que se quiere acceder por métodos democráticos y con el propósito de mantener también en el futuro la democracia, la libertad, la posibilidad de turno de partidos y el respeto a todos los derechos del hombre.

No voy a desarrollar este punto, pero debo aludir brevemente a los aspectos de él, que están explícitamente aludidos en la Declaración del PSUC, sobre todo a aquellos que hacen referencia a la libertad de conciencia y religión. La Declaración se abre con la afirmación de que un “partido de masas” es “elemento básico para construir un socialismo en la democracia”. Al final de la primera parte se afirma, que muchos cristianos ven en el tipo de socialismo que hoy propugna el partido y su

---

(13) Véanse por contraste en el apéndice documental las declaraciones mucho más dogmáticas de un representante del PT y otro del PSOE, que declaran la absoluta incompatibilidad del Marxismo con el Cristianismo. Por tanto, o bien sólo admiten a cristianos no militantes (PT) o bien opinan —como Lenin— que el cristiano que se hace marxista se introduce en una situación contradictoria. Dicha contradicción (nos dice el miembro del PSOE), se habrá de mantener a nivel privado para que no tenga repercusión en el partido, aunque seguramente la tendrá en la fe del militante.

MATIAS GARCIA

programa, un sistema "capaz de garantizar realmente los Derechos Humanos", "la implantación de las libertades por las cuales lucharon y a las cuales aspiran" y "la democracia del socialismo en la libertad". Más explícita es la tercera parte con la siguiente afirmación, que hay que leer en el contexto de las afirmaciones anteriores sobre la expresión social de la fe: "No corresponde a ningún partido, ni estado o gobierno alguno el juzgar sobre el complejo fenómeno de la fe religiosa". "Nuestro Partido no lucha sólomente por los intereses inmediatos de las clases trabajadoras, sino que además lucha por las libertades del pueblo, y, entre ellas, lucha por la libertad de creencias".

### B. *Interrogantes que todavía persisten*

Si la frase anteriormente citada de la *Octogésima adveniens* nos ha servido para localizar con precisión los puntos en que hay que situar los verdaderos avances en la relación marxismo-cristianismo, ella nos debe también servir para verificar la autenticidad de ese avance. Debemos pues aceptarla también en lo que tiene de inductora de sospechas y de cautelas, frente la posible ilusión o falsedad de los presuntos desenganches.

Al obrar así no estamos abandonando el talante cordialmente dialogal, en que deseamos mantenernos. Si los partidos comunistas españoles aspiran sinceramente a un comunismo "laico", científica y políticamente desenganchado de toda metafísica materialista; si aspiran a un comunismo "en la libertad"; si además son conscientes de la dificultad de romper con su herencia dogmática, atea y totalitaria; si confiesan que esa herencia es la misma que ha configurado y sigue inspirando inhumanamente a todos los comunismos que están actualmente en poder; entonces esos comunistas no podrán tomar a mal el que les ayudemos críticamente a desprenderse de esos aspectos negativos de su propia herencia, que ellos parecen considerar ahora como desviaciones de un correcto Marxismo.

Pero si ese deseado desenganche fuese sólo una ilusión bienintencionada, pero objetivamente imposible; o si no se tratase de un verdadero deseo de cambio, sino de un hábil camuflaje táctico o estratégico, entonces tampoco podrán tomar a mal el que los cristianos, a la vez que se acercan a ellos con "sencillez evangélica", ejerciten también la "prudencia" igualmente evangélica. Esa prudencia, por lo demás está muy emparentada con la legítima "sospecha" comunista, que nunca renuncia, ni debe renunciar, a una crítica de las posibles ideologizaciones de la religión.

No pretendemos ejercitar aquí de forma particularizada y concreta esa función en relación a la autenticidad del doble desenganche. Pero, así como hasta ahora nos hemos limitado a constatar con satisfacción que ese doble desenganche ya parece estar al menos iniciado, así nos sentimos obligados a añadir que —tanto para el Cristianismo como para un sincero Comunismo "laico" y "en la libertad"— sería suicida adoptar una actitud triunfalista y creer que ese doble desenganche está ya efectivamente conseguido. Nos limitamos a estas breves consideraciones, respecto a cada uno de los dos aspectos del problema:

### 1. *Perduración de la vinculación marxista con la ideología materialista y atea.*

La descripción que A.C. COMIN nos hace de la polémica que se ha suscitado dentro del partido, acerca de la Declaración, muestra desde luego que se han hecho grandes progresos, al menos el planteamiento teórico de la desvinculación del análisis político marxista, respecto de una ideología dogmáticamente atea; pero, esa polémica nos muestra también cuán frágil es todavía esa desvinculación. (14).

El artículo de F. DENANTES va todavía más lejos, ya que pone en evidencia, cómo —al margen de las discusiones teóricas y de las declaraciones de los dirigentes— el tono y el ambiente psicológico que el comunismo induce en el “discurso” de las masas por él influenciadas, es de tal forma reduccionista, que en la práctica convierte a los análisis científico-políticos del comunismo en vehículos de un dogmatismo materialista y ateo (15). No sería nada difícil encontrar esas mismas vehiculaciones en las publicaciones del partido, en los manuales —algunos absolutamente dogmáticos y desfasados— que todavía se utilizan para la formación de militantes y en las mismas declaraciones de directivos. Se emplean otras veces fórmulas tan ambiguas, que es muy difícil evitar la sospecha de un doble juego. Tales ambigüedades no faltan ni siquiera en la Declaración del PSUC y desde luego en la del PCE, que sólo a la luz de la primera llega a explicitar su contenido de un modo medianamente satisfactorio.

### 2. *El peligro objetivo de nuevos totalitarismos.*

Esas incoherencias y ambigüedades son ciertamente comprensibles en los comienzos de un proceso, pero a la vez levantan la sospecha de encontrarnos ante una maniobra táctica de camuflaje. Con ello incidimos en el segundo desenganche que se refiere más a la praxis política. Solo sería sensato deponer toda sospecha de encontrarnos tal vez ante una política manipuladora, que con buenas palabras apunta a la abolición de las libertades, si se advierte un avance continuo en el proceso de clarificación, si se toman desde ahora medidas para que eso no pueda ocurrir y si, en vez de reaccionar con malhumor ante una crítica constructiva, que sólo pretende ayudar a ese proceso, se acoge ésta con comprensión y agrado.

Más aún, incluso estando convencidos de la sinceridad de muchos comunistas, que dicen desear ese nuevo tipo de Marxismo, sólo cuando esa nueva concepción haya sido asimilada por las masas del partido hasta condicionar sus reacciones espontáneas, y sólo cuando el partido haya además democratizado verdaderamente sus propias estructuras internas, se tendrá alguna garantía de que, al llegar esas masas y ese

(14) Cfr. en este mismo número de la Revista A.C. COMIN, *Sobre la militancia de Cristianos, en el Partido; Hacia un estado de la cuestión*, especialmente la parte III y IV.

(15) También en este número de la revista F. DENANTES, *Una lógica influyente*

partido al poder, no sorprenderán a los incautos con alguno de esos bruscos giros de timón en que tan experto ha sido siempre el comunismo. (16). El hecho de que el tema del "partido de masas" y el de la revisión del llamado "centralismo democrático" empiece a ponerse también en discusión ofrece sin duda nuevos motivos de moderada esperanza. Pero, en estos últimos aspectos, hasta ahora apenas se ha pasado de las palabras.

En resumen, la situación nos parece que es ésta: la Iglesia y los cristianos han entrado hace tiempo en un proceso de revisión de su propia autocomprensión, que les está haciendo ver cada vez con más claridad, por un lado la vinculación que existe entre su fe y la promoción de unas estructuras de convivencia más justas y humanas; y por otro el peligro, a que sin embargo está siempre expuesta la fe, de quedar deformadas por interpretaciones ideológicas. Este proceso, a pesar de muchas imperfecciones y contradicciones, nos parece que ha sido asumido ya por la misma Iglesia en virtud de un deseo de fidelidad a sí misma y que por eso tiene bastantes garantías de seguir adelante. Algunos partidos comunistas han empezado un proceso paralelo de purificación que, por ser más reciente, menos universal y más ligado objetivamente con posibles motivaciones oportunistas no ofrece todavía la suficiente estabilidad.

En todo caso parece que se está creando una plataforma en la que va siendo posible discutir racionalmente —sin recelos de manipulación ideológica, ni trampas de dominación política totalitaria— qué tipo de sociedad contribuiría más a una humanización de las relaciones entre los hombres. Con ello estamos afirmando que en este número de nuestra revista no se aborda propiamente todavía el problema de cuál es ese tipo de sociedad y por tanto tampoco el tema del socialismo (17). Simplemente se intentan eliminar los obstáculos ideológicos y de praxis política que impedían hasta ahora a marxistas y cristianos el buscar (y eventualmente el construir) conjuntamente un modelo de sociedad más humana.

---

(16) La dificultad de salir de un régimen de comunismo totalitario una vez establecido la ilustra también en este mismo número de la revista el artículo de F.G. FIERRO, *¿Es posible un cambio en la situación política de la URSS? El desarrollo político soviético y el papel del Partido*.

(17) Véase sobre esto MATIAS GARCIA a.c. (nota 1) 153-156.

# Una lógica influyente

ESTUDIO DE LAS RELACIONES ENTRE MARXISMO Y CRISTIANISMO A PARTIR DEL ANALISIS DEL DISCURSO MILITANTE.

Por François DENANTES \*

Las autoridades de la Iglesia nos lo recuerdan regularmente: el marxismo es incompatible con la fe. ¿No es materialista y ateo? ¿No engendra el odio?... Y advierten al cristiano para que desconfíe de las tácticas de la "mano tendida".

Se observa, sin embargo, que el marxismo encuentra cada vez más simpatía en los cristianos, de los cuales algunos incluso proclaman que lo han adoptado en nombre de su fe. Se observa también, a pesar de esta afirmación por su parte, que la fe de muchos de ellos no ha podido resistir el hecho de su compromiso con "la lucha de clases".

Desde el momento que se habla de los marxistas, un "a priori" metodológico parece imponerse: para entenderles, se debe conocer, en primer lugar, el pensamiento de Marx, como si, con toda evidencia, detrás de cada movimiento o cada militante marxista se perfilase su sombra protectora! Ahora bien, la mayoría de los militantes "son marxistas" sin haber leído a Marx o antes de hacerlo; la referencia al pensamiento de Marx introduce, por lo tanto, un elemento que, por capital que resulte ante sus ojos, no permanece menos independiente de su marcha, con el riesgo de imponer a su reivindicación de "ser marxista" una interpretación prefabricada. Efectivamente, cuando se trata con el marxismo tan sólo a partir de sus militantes, se observa que el pensamiento de Marx es capital, más por el símbolo que representa (está rodeado de una fama fantástica y citado con tanto respeto como un texto escriturario) que por la referencia rigurosa y explícita a lo que dice: esta referencia no entra ni en las posibilidades, ni siquiera, a menudo, en las preocupaciones de los militantes: *se sienten marxistas*, saben que están cubiertos por este pensamiento genial, y esto les basta.

Me propongo aquí precisar las características de este sentimiento de ser marxista, partiendo de un análisis de la lógica militante, para mostrar luego cómo esta lógica puede inducir a un caminar susceptible de llevar a los creyentes a perder su fe.

\* Sacerdote obrero francés.

## F. DENANTES

Para evitar un grave malentendido sobre el alcance de nuestras reflexiones, precisamos en primer lugar que pretendemos describir, no las ideas de los militantes, sino su *discurso*. Ahora bien, el discurso de un movimiento o de una sensibilidad colectiva no refleja forzosamente, los pensamientos o las intenciones de cada adherente en particular; traiciona entre ellos una suerte de convenio tácito que define el campo de su comunicación, aquello que "comparten" cuando se reúnen o aquello que dicen en su propaganda. Este discurso se caracteriza por insistencias (los temas sobre los cuales se vuelve sin cesar), pero también por silencios, prohibiciones. El respeto de estos silencios y de estas prohibiciones es la señal de que se participa en el consenso del movimiento.

Si es un error reducir los militantes a su discurso, éste no deja sin embargo, de desempeñar un papel normativo; a fuerza de decirse tan sólo ciertas verdades y de dejar otras en silencio, es inevitable que se cree un condicionamiento.

Entre toda la gente que dice ser marxista, existe un amplio abanico de formaciones políticas; sin embargo, más allá de sus divergencias de programas, y a pesar de los anatemas que subrayan sus relaciones mutuas, el análisis de su discurso muestra que todos ellos coinciden en cierto número de reflejos comunes que les definen como marxistas y gracias a los cuales se les reconoce como tales. Este discurso militante lo hemos recogido en reuniones, mítines, octavillas, periódicos y a veces, también, en conversaciones mantenidas con ciertos militantes.

Subrayamos, por fin, que los marxistas de que hablamos son *franceses*; se inscriben, por lo tanto, dentro de un contexto histórico, político y cultural muy determinado.

### UNA VISION DRAMATICA DE LA SITUACION PRESENTE

"La situación actual es intolerable; no para de empeorar. Esto ya no puede durar!..." Si existe una constante del discurso militante se halla sin duda en esta visión sistemáticamente dramática del presente. No hay ninguna publicación militante o reunión de militantes que no esté llena, esencialmente, de narraciones dramáticas e indignantes; octavillas, periódicos o discursos de mítines, desde el P.C. hasta los izquierdistas, pasando por los sindicatos, describen una actualidad uniformemente espantosa, que debe causar la indignación y hacer que se saque la conclusión de que, si las víctimas no se sublevan, corren a la catástrofe (es la "pauperización creciente"). En particular, el discurso militante no encuentra nunca palabras bastante fuertes para calificar el carácter inaguantable del sistema político actual. Dramatizar es una condición necesaria, una prueba de que uno "es marxista", la señal de una sensibilidad revolucionaria. Si el simple uso de la fórmula "clase obrera" identifica a su autor como marxista ¿No será porque está cargada de la imagen dramática de la condición obrera?.

La menor declaración de satisfacción o de aprobación de la política actual excluye de la sensibilidad marxista; hace que su autor se vea aplicar la infamante etiqueta de "reformista"; dejar de dramatizar es lo mismo que ponerse de parte de la derecha y de la reacción, ya que equivale a tolerar la injusticia presente.

Por lo tanto, la dramatización ya no resulta de una comprobación: es una *obligación* para los militantes. En primer lugar, porque favorece la toma de conciencia y la politización de los oprimidos, sin lo cual las acciones a su favor no podrán superar la asistencia y el paternalismo. Los oprimidos deben convertirse ellos mismos en los agentes de su propia liberación. En segundo lugar, porque va a permitir la aparición de la solidaridad, característica esencial, y la más valorada, de la "conciencia de clase". Esta aparición es la gran preocupación de la acción militante; el deber del militante es despertar el "descontento", ya que éste, al estimular la combatividad, va a permitir que se fragüe la solidaridad. "El descontento" es un requisito de la "conciencia de clase"; es su signo; un obrero satisfecho no podría ser solidario de la "clase obrera"; su satisfacción muestra hasta qué punto se halla "alienado" por el sistema capitalista.

De modo que descontento, combatividad y solidaridad se llaman mutuamente en una relación de circularidad. Si el descontento se encuentra, en principio, en el punto de partida, puede ser también la consecuencia de la exigencia de solidaridad. Por el mero hecho de que vivimos en régimen capitalista, dramatización y descontento resultan obligatorios y estructurales, y ninguna mejoría, cualquiera que sea su calidad, podrá acabar nunca con ellos: siempre, y forzosamente, volverán a la carga.

A fuerza de tanto dramatizar, el discurso militante impregna a aquellos, a quienes se dirige, del sentimiento, específico de la sensibilidad marxista, de vivir una realidad inédita y que ha roto totalmente, tanto con el resto de la sociedad, como con el pasado.

Si, en un principio, el lugar privilegiado de la dramatización es "la clase obrera", la rúbrica "explotados" no cesa de ampliarse, hasta el punto de que la mayoría de las categorías sociales ("el pueblo de Francia") o de los problemas de la existencia se convierten en pretextos para la dramatización: los inmigrantes, los niños abrumados por el sistema escolar, los soldados, las mujeres, los homosexuales, el trabajo, los transportes... Con el enfoque de la dramatización han sido abordados por los marxistas los grandes debates sobre la moral familiar de los últimos años. En breve, ya no existe ni una situación, ni una dificultad de la vida que no sea motivo de dramatización; ésta, al hacer conscientes y solidarios a los interesados, va a mostrarles que tan sólo una alternativa política global y radical podrá dar a su problema una solución válida.

"La clase obrera" tiene, sin duda, primacía de derecho; los otros temas de dramatización procuran no olvidarse de ello, y se integran en una "lucha de clases" que resulta siempre ser la punta de lanza. Pero ¡cuánta agilidad es precisa para enganchar tantos vagones siempre a la misma locomotora!

## *LA ESPERANZA ACTIVA DE UN MEJOR PORVENIR*

Para no convertirse en jeremfada estéril, la dramatización militante debe ser fundada en la convicción de que el porvenir puede y debe ser mejor: ¿para qué sublevarse contra una situación intolerable si no es posible ninguna mejoría? El optimismo es correlativo de la dramatización. La fe en la construcción de un porvenir más feliz ("el socialismo") es subyacente a una dramatización que aparece así como el resorte del "progresismo"; el descontento vehicula ya una aspiración revolucionaria, "un proyecto político". Para la sensibilidad marxista, dramatizar aparece, pues, como un signo de modernidad, una exigencia de prospectiva, la prueba de que se tiene "el sentido de la historia"....

De ahí esta otra constante del discurso marxista y revolucionario: la idealización del porvenir, la utopía, el optimismo (cf. los innumerables desarrollos sobre el "progreso" o "la felicidad"). La felicidad socialista será la antítesis exacta del presente intolerable de la sociedad capitalista y el éxito socialista resultará a la medida de las privaciones y del heroísmo de los militantes. Mientras más dramatiza el discurso militante, más desarrolla, en contraste, la imagen de un socialismo apacible, sólido, tranquilizador (ya se trate del socialismo venidero o del socialismo de los países del Este).

Las únicas alegrías que menciona no son evidentemente los placeres alienantes brindados por el consumo capitalista, sino las alegrías que los militantes descubren en la solidaridad y la fraternidad de sus luchas: ¡alegrías prospectivas, gusto anticipado de lo que será una sociedad socialista y resplandeciente!

Así, el pesimismo sobre el porvenir en las actitudes "reaccionarias", se pone en relación con la satisfacción beatífica del presente, ya que ambos se conjugan para garantizar el desorden y la injusticia establecidos. Por el mismo motivo que la dramatización, el optimismo es, por lo tanto, un deber para los militantes, un testimonio de sus convicciones revolucionarias.

## *LA POLARIZACION SOBRE UN SOLO TEMA: LA JUSTICIA (Y "LA LUCHA DE CLASES").*

Cualesquiera que sean los temas abordados durante una reunión de militantes o en un periódico militante (problemas económicos, técnicos, sexuales, educativos, religiosos...) todos lo son, en virtud de la dramatización, a partir del sentimiento de injusticia que acarrea un análisis en términos de "lucha de clases".

La dramatización ha creado tal sentimiento de urgencia y, por ello, tal movilización afectiva, que parecería inoportuno interesarse por otra cosa que el carácter intolerable de las situaciones denunciadas. Relajando su atención, ¿no dejan los militantes el campo libre al adversario de clase, quien no dejará de aprovechar, tranqui-

lamente esta tregua para extender sus privilegios y su dominación? Por ello, un grupo o un periódico marxista no habla nunca sino de la justicia y de "la lucha de clases": constituyen su única preocupación y su razón de ser; y todas las divergencias entre movimientos marxistas se sitúan dentro de esta preocupación (1). Algunos militantes, incluso, lo han interiorizado tan bien que, hasta en sus conversaciones privadas, parece que ya no pueden hablar de otra cosa.

El gran imperativo intelectual del análisis militante es el formular los problemas de que se ocupa en términos de "lucha de clases", ya que tan sólo este esquema permite descubrir el mecanismo de la injusticia. Gracias a "la lucha de las clases", los militantes están convencidos de que disponen de un sistema de explicación tan suficiente y completo. (¿no está adosado a los análisis del marxismo?) que exime de otras posibles aproximaciones y se hace, por lo tanto, exclusivo. Quien se atreviera a sugerir, durante una reunión de militantes, que en la situación analizada pueden intervenir factores independientes de "la lucha de las clases" y quizá más importantes que ella, suscitaría inmediatamente, de parte del grupo, una reacción de desconfianza e incluso, a menudo, de rechazo.

#### *SILENCIO SOBRE LA FRAGILIDAD DE LA CONDICION HUMANA*

La exigencia de optimismo consecutiva a la dramatización, al mismo tiempo que habla constantemente del porvenir, va sin embargo, a obligar a la sensibilidad militante a dejar en silencio todo aquello que, cualquiera que sea la actuación de los hombres, vendrá inevitablemente, a ensombrecer|el porvenir: el sufrimiento, el oca-so, la muerte, el egoísmo irreductible del hombre...; en breve, la dimensión de radical fragilidad de la condición humana.

A esta disimulación van a concurrir todas las determinantes de la lógica militante:

— porque se preocupa por el porvenir, ella se identifica con los anhelos de los jóvenes, habla en su nombre; ahora bien, la fragilidad de la vida no entra en las preocupaciones de la juventud;

— porque quiere ser lógica de un combate, "lucha de las clases", del cual ni los adversarios ni las fronteras pueden señalarse con precisión, debe subrayar sin cesar las especificidades que caracterizan a los explotados, permitiendo que se reconozcan entre sí y justifiquen su lucha; sin embargo, la contingencia no es la marca de ninguna clase social: tiende más bien a relativizar sus divergencias mutuas.

---

(1) El tema de la enseñanza es particularmente significativo: en el discurso militante, toda la reflexión está enfocada hacia el único problema de la igualdad de oportunidades.

## F. DENANTES

— lógica de combate y por lo tanto de solidaridad: de ahí la primacía concedida a los "valores colectivos"; ahora bien, la contingencia es vivida siempre de forma tan individual que lleva a los individuos a replegarse sobre sí mismos, alejándoles de las preocupaciones colectivas.

— lógica de acción, de "praxis": para movilizar mejor aquello que el hombre puede realizar, más vale dejar en silencio lo que deberá sufrir; la exaltación de lo posible necesita la disimulación de lo ineluctable;

— la llamada a un cambio "revolucionario", a una ruptura radical con el presente, se lleva mal con una conciencia de lo efímero, que no puede dejar de relativizar la radicalidad revolucionaria.

A ello se debe añadir el reflejo, provocado por toda dramatización, de declarar inocentes a las víctimas: cuando denuncia "la explotación del hombre por el hombre", el discurso militante atribuye la total responsabilidad al capitalismo, que pudre las relaciones humanas por el afán de lucro. Ya que no son beneficiosos del capitalismo, los explotados son puros de tales apetitos: "la clase obrera" y sus organizaciones son desinteresadas, fraternales, generosas, solidarias con los explotados del mundo entero (2). Una visión rousseauiana de la inocencia humana es inherente a la ideología revolucionaria: lo que equivale a eliminar este otro límite del hombre, que el vocabulario cristiano designa por la palabra "pecado" —a menos, naturalmente, de localizarlo tan sólo en los capitalistas!

De este modo, el veto sobre la fragilidad de la vida se junta en la lógica militante, con la prohibición de tratar sobre las verdades políticamente molestas, "recuperables" por el adversario de clase, que se deben dejar en silencio para "no desesperar a Billancourt". Sin embargo, sigue siendo difícil no hablar nunca de temas tan embarazosos como el sufrimiento y la muerte; pero, por el modo mismo de hacerlo, el discurso militante —ya tratado de la forma sublime cómo el revolucionario devoto o mártir entrega su vida para que se instaure un mundo mejor (3), ya denunciando la injusticia que caracteriza la muerte de los explotados, hecha más precoz por su situación dramática— contribuye también a disimular su carácter ineluctable: se celebran o se denuncian circunstancias de determinadas muertes para no tener que hablar de la muerte misma.

Volvamos a decirlo para evitar los equívocos: es evidente que ningún marxista ha tenido jamás la idea descabellada de negar la fragilidad de la vida o el egoísmo de

(2) "La clase obrera es la única clase de nuestra sociedad que no aspira a explotar a nadie, pero que, al contrario, tan sólo puede liberarse, liberando a la sociedad de toda explotación, de toda opresión. La clase obrera tan sólo tiene sus cadenas que perder, y tan sólo puede liberarse haciendo saltar TODAS las cadenas" (G. Marchais, en *L'Humanité* del 10.6.1975);

(3) "Lo que mis ojos quizá no puedan ver, otros ojos lo verán. Y la luz vencerá las tinieblas, la vida será mas fuerte que la muerte!" (J. Duclos, al final de "Ce que je crois" (Lo que yo creo))

la gente de "la clase obrera" o de creer que, en la sociedad socialista, eso vaya a desaparecer. Pero a causa de los objetivos que se han fijado, el discurso militante excluye el problema de la finitud de la comunicación: se expresa, por lo tanto, como si la finitud fuese abolida.

### *UNA LOGICA INCONFUNDIBLE, PORQUE ESTA ADOSADA A LA MORAL*

La dramatización, por la indignación que suscita, lleva a la sensibilidad marxista a reducir todos los problemas que aborda a su sola dimensión moral, "la lucha de las clases", porque al ser el combate de los explotados contra los explotadores, es sentida enseguida como la lucha de los inocentes contra los culpables, de los buenos contra los malos, y, al final, del bien contra el mal: de ahí la tendencia al maniqueísmo que caracteriza, por regla general, el discurso militante.

El tono y la forma de este discurso (denuncia, cólera, indignación) son los mismos de la requisitoria: plantándose como los defensores de los oprimidos, los militantes se han apoderado de la causa de la justicia: incluso, se han hecho de ella una especialidad (4). Esta conciencia aguda de estar de parte de los pobres sitúa automáticamente al contradictor en el campo de los opresores; la menor objeción ve levantarse contra ella un sistema de argumentación a base de hechos escandalosos —los dramas del paro, las persecuciones de Chile, los bombardeos de Vietnam...— que hablan a favor de las tesis y de la elección militante y muestran al contradictor de qué horrores se hace objetivamente cómplice.

A nivel de discurso militante, la famosa "sospecha" marxista no tiene más contenido que el moral: olfatea y denuncia el cinismo del "adversario de clase" y descubre, detrás de aparentes buenas intenciones, un maquiavelismo que no se relaja nunca. En el discurso comunista la imagen del gobierno y del patronazgo roza lo satánico.

El resultado de semejante lógica es el escoger de tal forma las verdades, según que sean o no sean "recuperables" por el adversario, que la oportunidad política se convierte en el único criterio susceptible de dar validez a un argumento. Así, en nombre de esta exigencia moral de la justicia y de la "solidaridad de clase", el discurso militante llega a encerrarse en un universo mental estrechamente compartimentado, impermeable a toda verdad que no confirme sus "a priori".

---

(4) Georges Marchais "El P.C. siempre de parte de las causas justas" (titular grande en primera página de L'Humanité, 16.9.75) "El Partido de las manos limpias" (titular grande también en primera página de "Action", periódico de los comunistas en la fábrica, Junio de 1976).

## MOTIVOS DE LA SEDUCCION MARXISTA SOBRE LOS CRISTIANOS

Permanecemos a menudo tan cegados por los clichés habituales proyectados sobre el marxismo (el materialismo, el odio, la violencia...) que dejamos de notar hasta qué punto los militantes tienen una conciencia de su compromiso que está en los antípodas de lo que estos calificativos les reprochan.

El resorte profundo de la atracción marxista es la dramatización; ahora bien, ésta induce un modo de razonamiento que parece irresistible para conciencias cristianas, por las muchas afinidades que presenta con las exigencias del Evangelio:

— los explotados, "la clase obrera", por sus condiciones de vida tan duras, están en la situación de los "pobres de Yahvé" y de estos "pequeños" a los cuales Cristo concede su preferencia. El "descontento" ¿no es similar a la insatisfacción evangélica? "Los cristianos deben ser unos inadaptados" y conocer la inseguridad;

— la atención a los oprimidos atestigua la preocupación por los más pobres, es la forma moderna de la *compasión* (¡incluso si esta última palabra no resulta evidentemente marxista!); por ello, el "hecho de vida" de la Acción católica es casi siempre un hecho dramático;

— al llamar a una lucha colectiva de liberación, el militantismo apela a esas cualidades evidentemente cristianas que son el valor, la entrega, el sentido de la solidaridad....

Por lo tanto, mientras se acusa a "la lucha de las clases" de excitar la violencia y el odio, los militantes la sienten más bien como una extraordinaria experiencia de fraternidad.

Se reprocha también a los marxistas su inmoralidad, pero si minimizan ciertas exigencias morales (la pureza sexual, la fidelidad a la práctica religiosa...) es porque no quieren dejarse hundir en la insignificancia de cuestiones accesorias mientras la exigencia más fundamental, la justicia, continúe siendo objeto de mofa. Sería más exacto acusarles de *angelismo*, por el hecho de que oponen sin parar su pureza y su inocencia a las componendas e ignominias del adversario.

Se les achaca también su "materialismo" —que ellos califican de "científico"—, pero si la palabra pretende significar un determinismo riguroso, que quita la libertad, hay que decir entonces, a riesgo de sorprender, que no existe, hoy día en Francia, gente menos materialista que los marxistas, dado que su visión política está dominada por un *voluntarismo* exacerbado: su discurso parece que afirma siempre que van a poder labrar el porvenir según sus deseos (¡el porvenir será tal como lo haremos nosotros, si estamos convencidos y decididos!); no paran de exaltar la libertad y el poder del hombre: y rechazan, no sólo el fatalismo, sino todo lo que parece susceptible de limitar la responsabilidad humana, disolviéndola en causalidades personales: los "análisis" del discurso militante, más que descubrir causas, designan cul-

pables; los fracasos tan sólo se atribuyen a la mala voluntad del adversario (véanse los "análisis" sobre el fracaso chileno).

Tal preocupación de mantener el futuro abierto a todas las posibilidades y de salvaguardar la responsabilidad del hombre ¿cómo no iban a sentirla los cristianos como un impulso de la fe en la libertad humana, frente a un mundo percibido como cada vez más aplastante e impersonal? El discurso militante atestigua tal rechazo del determinismo, que se debe decir que es más bien por su *idealismo*, y no por su materialismo; cómo el marxismo seduce a los cristianos (5). ¿Cómo no serían sensibles a un discurso marxista que se ha convertido en el ámbito de una auténtica *competición de buenas intenciones*? "Ser marxista" ¿no quiere decir que uno está a favor de la libertad? ¿a favor de la igualdad? ¿a favor de los pobres? ¡Ninguna miseria humana se libra de la inquietud del "Programa común"!

Se oye decir a menudo que, gracias al marxismo, algunos cristianos han percibido, por fin, la importancia de lo político; el moralismo del discurso militante, ¿no revela más bien su descubrimiento de una afinidad instintiva entre una preocupación de protesta moral y una actitud política de oposición, de la cual el marxismo ha sido siempre, en Francia, la punta de lanza?. La oposición permite, en efecto, un despliegue sin trabas de las más generosas intenciones, mientras el ejercicio del poder limita la realización de dichas intenciones a un posible necesariamente restringido (6).

Así, se entiende por qué ciertos cristianos no tienen dificultad en vivir e interiorizar el marxismo, aportándole aún más calor y convicción de lo que tiene en su expresión política o sindical corriente. El militatismo de "lucha de clases", por su marginalidad en relación con las instituciones, por su atención hacia los pobres y las víctimas de la injusticia, su rechazo del "desorden establecido" (tanto religioso como político) ¿no vuelve a encontrar la gran vena profética de Amós o de Isaías, y sobre todo, de Cristo "el Subversivo de Nazaret"? Al famoso conflicto entre revolucionarios y reformistas, le descubren el mismo sabor que a la tradicional oposición de la perfección a la mediocridad. Sin contar que, al tomar parte en la "lucha de las clases", estos cristianos demuestran a la "clase obrera" que, al fin, la Iglesia ha dejado de ser indiferente a la condición de los oprimidos. En cuanto al veto referente a la fragilidad de la vida, los militantes cristianos lo respetan con más rigor aún que los incrédulos, por el miedo que tienen a parecer dar un fundamento a la sospecha

---

(5) La indignación es, de por sí, antifatalista: implica que existe una solución; uno no se indigna contra la fatalidad, sino contra una actualidad que puede ser diferente. ¡Así se explica por qué es un sentimiento tan espontáneamente marxista!

(6) Si a los cristianos progresistas les gusta identificarse con el Israel del Exodo, tienen buen cuidado, sin embargo, de no entrar con él en la Tierra de Promisión. El socialismo está demasiado idealizado como para que no teman su realización.

## F. DENANTES

de una religión de evasión ("el opio") que convierte siempre a los creyentes en aliados dudosos en el combate político.

### *UNA REFERENCIA RELIGIOSA EXHAUSTA*

Si uno toma el índice de una publicación de cristianos progresistas o el informe de una cualquiera de sus reuniones, se puede estar seguro de que todos los temas abordados lo serán a partir de la única preocupación por la justicia o la "lucha de las clases"; el discurso religioso de los militantes cristianos se amolda totalmente a las exigencias y a las prohibiciones de su discurso político y parece identificar la meta de la fe con la finalidad del combate político: con un objetivo político tan profundamente sublime, ¿cómo no iba a aportar la fe un apoyo total y sin reserva?. Pero el discurso de la fe debe saber, al mismo tiempo, dejar en silencio todo lo susceptible de relativizar la lucha o de desanimar a aquellos que le sacrifican su vida. Así, el discurso militante cristiano llega a excluir, a veces incluso a rechazar de forma implícita, cierto número de temas tradiciones y a menudo fundamentales, en la expresión de la fe:

- la oración y la práctica religiosa: son señales de una huída de las urgencias políticas para refugiarse en la piedad;
- el sufrimiento, la muerte, la Cruz: el mero hecho de hablar de ello presenta el riesgo de empujar a la resignación y de desarrollar unas tendencias masoquistas;
- la humildad: es sinónimo de pasividad y de capitulación;
- una vida eterna más allá de la Resurrección: su espera presenta el riesgo de desmovilizar del único verdadero porvenir que se refiere a todos los hombres, incluyendo a los incrédulos, a saber, el porvenir político, el porvenir de este mundo;
- una salvación ya adquirida y disponible gracias a la venida de Cristo, el hecho de que las Bienaventuranzas puedan recitarse ya en el presente: sería insultar el sufrimiento de los hombres que se hallan actualmente oprimidos, y romper el resorte de la dramatización;
- finalmente, todo "corpus" dogmático: da a los creyentes una garantía de seguridad, mientras que tantos hombres se hallan agobiados por la inseguridad; el cristianismo debe vivir fraternalmente la misma incertidumbre que todos los hombres que luchan y buscan.

El que se atreva, en una reunión de militantes, a sostener uno de estos temas, corre el riesgo de verse ametrallar por una ráfaga de acusaciones ("te dejas recuperar por el capitalismo, te refugias en la piedad, vuelves a caer en la ideología religiosa...") de una temible eficacia, ya que descansan en una lógica que parece implicar que, tan pronto se abandonan los recelos sobre esos temas, se reniega de la solidaridad con los explotados.

¿En qué se convierte, pues, la expresión de la fe cuando se deben respetar semejantes vetos? Se refugia en una competición de moralismo y de voluntarismo —centrados, naturalmente, en la justicia. El criterio de la fe ¿no es “hacer la verdad”? Siempre es esta preocupación de moralismo la que explica el encarnizamiento con el cual los cristianos progresistas critican a la Iglesia: a menudo, su discurso parece que no le admite otra razón de ser a la Iglesia que el sostener la promoción de la justicia. Sin embargo, la prohibición de adoptar cualquier distanciamiento crítico con respecto al discurso político va a introducir algunas ambigüedades en este moralismo. En primer lugar, el aceptar sin reserva alguna, todas las aspiraciones a la expansión del discurso militante y su hedonismo: la operación queda facilitada por la sustitución de la palabra “caridad” por la de “amor” (¿no es johánica?). Y por el uso abundante de la categoría bíblica de “liberación”; ambas palabras son lo bastante vagas como para soportar significaciones muy extensivas. En segundo lugar, si el discurso militante es vehemente para condenar “el beneficio” o “esta sociedad en la cual el dinero es rey”, demuestra, en cambio, una extrema discreción en lo que se refiere al afán de dinero, ya que, por nada del mundo se debe desmovilizar el descontento de los explotados y su combate, relativizando los motivos; ¿cómo no serían legítimas las reivindicaciones de “la clase obrera”?

La referencia cristiana se manifiesta por una preocupación por bautizar este moralismo, por envolverlo en un reconocimiento constante de Cristo: “hacer la justicia”, ¿no es tener, en el más alto grado, la preocupación por el pobre, y, por lo tanto, encontrar a Cristo, tal como lo prueba el gran texto, incansablemente citado, del Juicio Final? (7). En el corazón de su acción, el cristiano reconoce y afirma a Cristo (8).

Pero el discurso militante puede ir más lejos: cogido en el engranaje de la polémica, da, en efecto, una imagen tan caricaturesca de las expresiones religiosas, de las que recela, que se le hace imposible aludir a ellas.

La consecuencia de tal proceso es la de convertir en superflua la referencia religiosa; si el ateísmo ambiente no sabe por qué hablar de Dios, este lenguaje, en su incertidumbre, no puede sino confirmarlo, por la forma artificial en que introduce a Dios o a Cristo: no se ve a qué vienen ni si la fe es otra cosa que una actitud de autosugestión. Los militantes cristianos se dan cuenta tan claramente de ello, que sus preguntas vuelven siempre al problema de la fe. “¿Qué es lo que nos diferencia de los incrédulos? ¿Cómo puede ser que muchos de ellos sean mejores que nosotros? ¿Qué importa tener la fe, ya que la preocupación por la justicia es la única cosa esencial?...”.

(7) Evangelio según San Mateo, capítulo 25

(8) Particularmente significativo de esta tendencia a una afirmación altisonante de Cristo es el discurso de la A.C.O. y de la J.O.C.

## F. DENANTES

No teniendo ya derecho de aludir a la humildad, es decir, a esta pobreza radical del hombre que designa el lugar de arraigamiento de la fe en la experiencia humana, el discurso militante reduce la fe a ser tan sólo un "doping" moral, un estimulante a la generosidad, al "compromiso"; se limita a la actitud del apóstol Pedro antes de renegar y de la Resurrección: generoso, pero tan consciente de serlo que ya no necesita a Cristo.

A fuerza de sufrir los asaltos de una preocupación exclusivamente crítica y sin posible salida, es inevitable que la referencia religiosa acabe perdiendo toda razón de ser: ya que ¿cómo conservar la fe cuando los cristianos con los cuales uno se encuentra procuran ahogar toda veleidad de formularle un contenido? ¿Qué debe retenerse de la Encarnación de Cristo cuando, por temor a hacer la competencia a las aspiraciones revolucionarias de los explotados, se quita toda la idea de supervivencia para no ver ya en la Resurrección sino una alegoría de liberación? ¿Puede uno creer en una salvación que aparece condicionada por una revolución política?

En los militantes que no se hayan reservado un reducto personal inaccesible a estos razonamientos, para conservar cierto número de preocupaciones que, precisamente, estos descalifican (la oración, el soportar el sufrimiento, los gestos de la caridad más tradicional...) la fe y el vínculo con la Iglesia no pueden menos, a la larga, que quedar ahogados. Pero el hecho de mantener este reducto les obliga a vivir constantemente disociados entre el discurso militante y la vida personal. Disociación ilustrada por la oración que cierra algunas reuniones de militantes: después de haber discutido tan sólo sobre huelgas, táctica política, contestación dentro de la Iglesia... se oye surgir de repente en el momento de dirigirse a Dios, una multitud de preocupaciones muy molestas, pero rechazadas de los debates (un fallecimiento, un enfermo desahuciado, un matrimonio que se rompe...); rezan sobre temas sobre los cuales no quieren reflexionar, después de pensar en otras materias que no tienen su lugar en la oración.

### *¿QUE SOCIEDAD "PRODUCE" EL DISCURSO MILITANTE?*

Estamos tan acostumbrados a considerar la crítica marxista de la religión bajo un ángulo filosófico, que el lector no podrá dejar de sorprenderse por el carácter sicologizante de nuestro análisis. Por lo tanto, pretendemos aquí comprobar si el contenido de esta crítica de la religión, tal como la fórmula el discurso militante, justifica realmente el temor que suscita en los cristianos, o si este temor se explica sobre todo por el peso de la formidable reputación del marxismo.

En el discurso militante los argumentos del ateísmo se reducen a las dos afirmaciones siguientes: la religión es "producida" por las condiciones socio-económicas; es el "opio del pueblo", es decir, un refugio y una coartada para los oprimidos que no se sublevarán. Ahora bien, estas afirmaciones ¿son lo bastante apremiantes como para ocasionar la pérdida de la fe?

Que exista una vinculación entre la religión y una situación socio-económica de subdesarrollo material y cultural, y también una vinculación entre religión y neurosis (9), en la medida en que la interrogación de la fe y la oración nacen lo más a menudo de situaciones de angustia frente a la soledad, del sufrimiento y de la muerte... son observaciones psicológicas y sociológicas que pueden explicar el mayor o menor éxito de la religión, pero que no se plantean la interrogación sobre el sentido de la vida que es la cuestión religiosa, ni la verdad de tal o tal religión.

Todo ocurre como si el marxismo hubiese hecho sentir a los cristianos como una *tara* el hecho de que la cuestión religiosa —y la oración, que es su traducción espontánea— vaya ligada, para el hombre, a la experimentación de sus límites y de su debilidad. ¿Pero dicen otra cosa Job y los Salmos? La multitud de gente que asediaba a Cristo, ¿no estaba constituida por lisiados, gente golpeada . . ., en resumen, gentes que no pueden más? La tradición de la Iglesia, cuando nos habla de humildad, ¿no nos ha enseñado que el punto de anclaje de la fe estaba en una experimentación de nuestra pobreza? Los cristianos marxistas ¿pretenden descubrir una expresión de la fe tan nueva que excluya toda alusión a la humildad? (10). Por ello, pensamos que el complejo de los cristianos con respecto a estos argumentos del marxismo militante no procede de su fuerza, sino del hecho de que tocan una cuerda particularmente sensible de nuestra mentalidad moderna; por lo tanto, su éxito nos devuelve al análisis del contexto cultural que los ha "producido".

Nuestro rechazo de una religión ligada a una experiencia de debilidad, ¿no viene del hecho de que esta religión choca con la imagen que nos hacemos del hombre cabal (un ser de pie, fuerte, que construye su porvenir...) y del hecho de que nos avergonzamos de una fe que nos obliga a reconocer nuestra radical impotencia?. Cualesquiera que sean las deformaciones que pueden ocasionar en ciertas actitudes religiosas, la fragilidad de la vida y la debilidad del hombre no son inventos de la religión; son datos de la existencia contra los cuales el hombre debe luchar, sin duda, pero debe también saber reconocer (11).

Las consecuencias —políticas— de esta vergüenza se hallan en el funcionamiento de una sociedad que, por una parte, oculta la muerte (12) y, por otra, marginaliza a toda la gente acorralada a un estado de impotencia definitivo; los ancianos y los enfermos graves, físicos o mentales. Los marxistas también denuncian esta marginalización, pero para imputarla al capitalismo como único responsable. Sin embargo, ¿son ellos mismos, en verdad, inocentes?

(9) Por medio de la palabra "opio", los marxistas se apropian, en general, de las explicaciones psicológicas que pretenden reducir el fenómeno religioso.

(10) Por otra parte, resulta sorprendente comprobar la ausencia total de toda referencia a la Tradición de la Iglesia en el discurso de los militantes cristianos: parece ser que entre ellos y las Escrituras no haya nada, icómo si ellos fuesen los primeros creyentes!

(11) Cfr. el título de la obra de Bonhoeffer "Resistencia y sumisión" y en particular, la carta que lo comenta.

(12) Cfr. Philippe Aries "Essai sur l'histoire de la mort en Occident", Le Seuil, 1975.

## F. DENANTES

Es sorprendente ver cómo la dramatización militante, que se muestra tan atenta para descubrir y denunciar los sufrimientos debidos a la injusticia, observa, en cambio, un mutismo total en lo que se refiere a los sufrimientos ineluctables. Si los enfermos mentales siguen hallando un lugar en ciertas extensiones del discurso militante, la solicitud de éste se detiene frente a los sufrimientos cuya responsabilidad política no puede achacarse a nadie. Los ancianos, los lisiados, la gente que se aproxima a la muerte o están abrumados por la soledad, ya no entran, en lo que constituye su más profundo desamparo, en la preocupación militante, aun cuando estén viviendo las situaciones más dramáticas de su existencia. Para ellos, en efecto, la lógica revolucionaria deja de funcionar: ¿puede dramatizarse la situación de gentes que marchan ineludiblemente hacia un porvenir aún más sombrío?

Mas aún: al preocuparse por estas miserias sin solución, al escuchar las angustias de aquellos que las padecen, el militante, ¿no corre el riesgo de desmovilizarse del proyecto de construir el porvenir malgastando su energía en acciones innecesarias, por estar desprovistas de impacto político?

Bajo la influencia de la sensibilidad militante, ¿cuántos debates en la Iglesia, sobre todo entre los sacerdotes, no han sopesado la preocupación pastoral por "la clase obrera", evidentemente prospectiva y primordial, con aquella, tradicional y algo anticuada, por los enfermos o los ancianos?

Así, la lógica militante ha llegado, sin que lo sepan sus autores, a legitimar un mecanismo de exclusión del que se puede preguntar si no se ha convertido en el problema más inhumano y más grave de nuestras sociedades occidentales. Esta ocultación del final de la vida, tanto en el discurso como en la realidad social, ¿no es señal de una sensibilidad moderna que recurre a todos los medios, incluida la preocupación por la justicia, para huir de la cuestión a la que más teme?

### *EXIGIR EL RIGOR...*

Los cristianos reprochan constantemente al marxismo el ser ateo y opresivo. Ahora bien, el análisis de la lógica militante muestra que la reivindicación de un ateísmo teórico tiene, sobre todo, un valor simbólico: es la fianza intelectual de un vaciamiento de la cuestión religiosa. En cuanto a la opresión, si causa estragos en los regímenes socialistas, no se la podría reprochar a los marxistas franceses, dado que no tienen el poder. La verdadera causa de un antagonismo con la fe nos parece que estriba en la dramatización, por el tipo de lógica únicamente afectiva que pone en marcha; cuando el análisis en términos de "lucha de clases" llega, como en el caso del discurso militante, a ver todos los problemas políticos reducidos al conflicto explotadores/explotados, a poner todo el bien por un lado y el mal por el otro, a parecer animado tan sólo por la preocupación, convertida casi en obsesión, por la justicia,... ¿no ha vuelto a encontrarse el mismo *esquematismo simplificador y afectivo* que desarrollan todos los fenómenos de agresividad? La religión es una víctima de ese esquematismo.

Frente a semejante mecanismo psicológico, no sirve de nada plantear el problema religioso como una objeción particular; la primera urgencia nos parece ser, más bien, la de *volver a introducir el sentido de la complejidad de lo real*. Si es verdad que el militantismo suscita mucha generosidad, también lo es que suprime sin miramientos toda exigencia de rigor intelectual; pero se lo disimula a sí mismo, persuadiéndose de que el patronazgo de Marx, bajo el cual se abriga, es una garantía definitiva de racionalidad y de valor científico.

¿Cómo sorprenderse de esta ausencia de rigor? A fuerza de eliminar todos los argumentos molestos, bajo el pretexto de que hacen el juego al "adversario de clase", el militantismo se ha constituido en un "análisis político" extremadamente sumario. La urgencia política, frente a tal procedimiento, es obligarle a volver a introducir otras cuestiones además de aquellas que él mismo se plantea, recordarle que el problema de la justicia es más complejo que la visión simplista de "la lucha de las clases" y que barrer una cuestión porque es "reaccionaria" y "recuperable", es practicar, intelectualmente, una actitud de avestruz.

Recojamos aquí algunas de estas cuestiones, ateniéndonos a aquellas que se refieren a la vez a la moral y a la política:

— Recordemos en primer lugar la marginalización de los excluidos por la preocupación militante, de la cual hemos hablado anteriormente.

— ¿No es la justicia una noción fundamentalmente relativa? A fuerza de no querer reconocerlo, por miedo a desmovilizar el descontento, el discurso militante autoriza a cualquiera a dramatizar su propia situación; abandona la reivindicación de la justicia al único juicio de la subjetividad, individual y sobre todo categorial, olvidándose de que ésta busca el criterio de lo justo y de lo injusto en los más ricos y no en los más pobres. Así, el militantismo marxista ha funcionado como la legitimación de la espiral del crecimiento indefinido de las necesidades materiales, que es indiferente a la pauperización creciente de toda una parte de la humanidad como demuestra la experiencia. En efecto ¿basta con *sentirse* víctima de la injusticia para colocarse en el campo de los explotados? Si hay "lucha de clases", ¿dónde está la división, dónde las fronteras verdaderas entre explotadores y explotados?. Una visión del problema a escala mundial, ¿no desplaza notablemente unas fronteras demasiado espontáneas, devolviendo a mucha gente que se dice "explotada" al lado de los "ricos"? El gran reproche que se debe hacer a esta noción de "lucha de clases", no es que sea generadora de violencia, sino que, gracias a su carácter vago, sea recuperable por cualquier insatisfacción.

En efecto, ¿qué otra cosa es a menudo la "conciencia de clase" que una "posada española" donde cada uno trae su descontento o sus frustraciones y viene a sublimarlos en el cálido ambiente de una indignación compartida? ¿Es suficiente una identificación *afectiva* con los explotados del mundo entero para definir una solidaridad *efectiva* con ellos? La potencia movilizadora del concepto de "lucha de cla-

## F. DENANTES

ses" ¿no procede, sobre todo, del hecho de que vehícule un contenido sentimental?

— ¿En qué puede desembocar una dramatización convertida en un reflejo casi generalizado? La operación política que consiste en multiplicar los descontentos, lejos de desembocar en "otra sociedad" ¿no provoca más bien el riesgo de ocasionar un amplio *embotellamiento*, con o sin cambio de régimen político, pero en el cual serán, una vez más, los explotados los que pagarán los vidrios rotos de una operación nula, por estar demasiado llena de problemas?

— ¿Qué es lo que autoriza a pensar que una movilización de categorías, basada en la dramatización de la situación de los interesados, no vaya a ocasionar un repliegue sobre sus solidaridades parciales, acentuando los particularismos? Ocurre con los grupos sociales lo que con los individuos: Cuanto más absortos están en sus propios problemas, más y más se compadecen de sí mismos, menos sensibles resultan a las dificultades ajenas. Si el descontento es un innegable factor de politización, dicha politización reduce también el sentido del bien común a unos intereses muy limitados. ¿Basta con envolverlo en una presunta "lucha de clases" mundial para borrar estos efectos de repliegue? La evolución actual del Partido comunista francés hacia un nacionalismo cada vez menos oculto no es sino el término psico-sociológico normal de un proceso de dramatización que, a la larga, debía ineludiblemente llevar a los comunistas a replegarse sobre una solidaridad limitada al "pueblo de Francia". La exhibición de espíritu patrioter de que hacen gala (cf. sus incesantes rememoraciones de la Resistencia) supera hoy, con mucho, la de todos los partidos de la derecha.

— Finalmente, nuestra imagen actual del futuro ¿puede seguir soportando la dramatización del presente? Lo hemos demostrado anteriormente: la dramatización resulta tan inseparable de la ideología del progreso que ha hecho de la misma una exigencia moral; es preciso que mañana sea mejor que hoy, el sufrimiento de los explotados lo requiere.

Desde el siglo XIX la fe en un futuro mejor ha sido casi parte de nuestro inconsciente cultural. Pero ¿no estamos presenciando, hoy en día, un desmoronamiento rápido de la confianza en el porvenir, a favor no sólo del pesimismo, sino incluso del miedo? Las causas de este desmoronamiento son múltiples: el desencanto que ha seguido a ese paroxismo de la utopía que fué Mayo de 1968, la guerra de Kipur, que ha descubierto de repente a la opinión la extrema fragilidad de nuestra economía occidental; la superpoblación; la contaminación; la crisis universitaria y el paro de los titulados, que vienen a romper la tradicional aspiración a la promoción por la escuela...

El retorno de la curiosidad sobre la muerte, atestiguado por la multiplicidad de estudios de los que es actualmente objeto, después de una larga ocultación ¿no es señal de ello?

Entretanto, por la inercia de la velocidad adquirida y bajo la garantía del marxismo, se sigue dramatizando; pero esto ¿no se ha convertido en un lujo que ya no se puede permitir una sociedad que ha dejado de creer en el futuro? ¿A dónde puede

llevar, en particular, la dramatización de la situación de la juventud —la cual representa un florón de la preocupación marxista— practicada por una sociedad que ya no sabe lo que le puede ofrecer? ¿No se trata de un juego muy peligroso, que presenta el riesgo de ocasionar un despliegue del sentimiento de lo absurdo, en los antípodas de tantos discursos optimistas sobre el socialismo?.

Pero en todo ello, nos dirán, ¿dónde está el problema de la fe?. Desde luego, estas interrogaciones no son sino políticas y morales; pero, al recordar la complejidad de lo real, al relativizar una elección política que tendía a plantearse como un absoluto, al disolver la manera excesivamente espontánea con la que los marxistas se identifican con la causa de la justicia, estas interrogaciones abren la posibilidad de plantear la cuestión religiosa y el problema de Dios en el único clima en el cual hallan su sentido: el de la apertura y la modestia.



# ¿Es posible un cambio en la situación política de la U. R. S. S.?

(EL DESARROLLO POLITICO SOVIETICO Y EL PAPEL DEL PARTIDO)

Por Federico G. FIERRO\*

"El posible cambio en la concepción soviética, sólo podrá venir de una transformación de la organización del Partido y disminución de su influjo totalitario en la vida del país"

Con motivo de dos detallados viajes a la Unión Soviética en 1970 y 1976, tuve ocasión de preguntar a ciudadanos soviéticos sobre la posibilidad y caminos para el cambio político en su país. De estas conversaciones nacieron unas sugerencias y pautas de reflexión que me llevaron a la tarea posterior de clarificar estos problemas e iluminar unas cuestiones siempre de interés en el mundo occidental democrático: ¿es posible el cambio de la estructura político-social soviética?, ¿cuáles son las verdaderas fuerzas que impulsarán o retardarán la evolución?, ¿a qué se debe la férrea estructura del sistema leninista y la "resignación" política de los pueblos de la U.R.S.S.?...

Las reflexiones de esta problemática iban siempre a parar al siglo pasado, haciéndome caer en la cuenta de que las coordenadas históricas político-sociales del XIX eran ineludibles a la hora de tratar estos temas.

Solamente comprendiendo la ebullición social de la Rusia zarista, la evolución capitalista sobre todo en las zonas industrializadas urbanas, la carencia de una numerosa burguesía que alentase los ideales democráticos, la descomposición del régimen zarista, un campesinado en la miseria, una nobleza de régimen feudal, un 74 por 100 de analfabetos..., en definitiva un pueblo que nunca había sido "libre", podremos llegar a comprender los fenómenos revolucionarios que llevaron al poder al grupo bolchevique, al partido comunista capitaneado por Lenin, en Octubre de 1917 y la posibilidad de su asentamiento en instituciones que llegan hasta nuestros días.

La tradición revolucionaria comenzó en Rusia ya desde el tiempo del célebre "idealismo" ruso de los años 1840-50 (dejando a un lado el movimiento "decabrista"), en el que se produjo la escisión del pensamiento ruso en eslavofillismo y occidentalismo. Los occidentalistas, entre los que se encontraban M.A. Bakunin (1814-76), se sublevaron violentamente contra la opresión de la personalidad humana, y

---

\* Licenciado en Ciencias Políticas.

propugnaron la emancipación total.

Durante el decenio 1860-70 triunfa el nihilismo como corriente de inquietos. El nihilismo, procediendo en nombre de la liberación del individuo oprimido, no sólo negaba todos los valores superiores: Dios, espíritu, alma..., sino que, además, se mostraba hostil a toda cultura porque le parecía un lujo.

El primer jefe espiritual del nihilismo y su representante típico fue N.G. Cernishevskiy. Discípulo de Feuerbach, su materialismo es una protesta contra el hombre oprimido. Se considera su visión socio-política como un socialismo pre-marxista y utópico. Planteó el problema que ocupó el pensamiento social ruso en la segunda mitad del siglo pasado: debía Rusia hacer y recorrer el camino de la evolución capitalista según el modelo occidental o debería pasar inmediatamente al socialismo?. Entreveremos en este pensador, muerto en 1889, la problemática de Lenin. Poco antes de 1870 aparece el terrorismo, ideología de carácter utópico, de escaso contenido, mezclado en algún momento con el anarquismo, pero no siempre vinculado a él.

De 1870 a 1880 se defiende en Rusia una forma de socialismo, el "naródnichestvo", es decir el "populismo". El marxismo ruso se formó por obra de la oposición al mismo.

Bajo el influjo de los ideales eslavófilos, el pueblo ruso era para los populistas una especie de ideal, por lo menos en alguna faceta. Para L. Tolstoy y Dostoievskiy el pueblo era el defensor de la verdad religiosa. M.A. Bakunin y los populistas revolucionarios opinaban que en ese pueblo se hallaba la verdad social y se valoraban mucho instituciones antiguas como el municipio rural.

Los sucesos más importantes de política interior en la segunda mitad del XIX, fueron la liberación de los aldeanos por Alejandro II (1861); una subsiguiente época de reformas a lo occidental que quedaron estancadas. Con el asesinato del zar sólo se consiguió que no se llevase a cabo el proyectado Parlamento y la vuelta con Alejandro III a un absolutismo riguroso.

La "Inteligencia" revolucionaria trabajó sobre todo entre los estudiantes. En 1883 se formó en el extranjero el primer grupo marxista, con antiguos partidarios del terrorismo. A este círculo marxista pertenecía el joven Lenin (de tendencia rigurosamente marxista), que lucha tanto contra la utilización del marxismo para crear en Rusia un capitalismo burgués occidental (Struwe), como contra el llamado economicismo, que quiere desligar de la política el movimiento obrero y limitarlo a la lucha por mejorar las condiciones de vida, por las cajas de enfermedad, sindicatos...

En 1897 se funda el partido socialdemocrático marxista, propugnador del paso revolucionario y opuesto a los populistas. Lenin forma parte de él.

También se forman otros grupos como los "demócratas constitucionales", los cadetes, cuyo jefe es Miliúkov, etc.

En 1905, a consecuencia del sangriento domingo de enero, los revolucionarios, apoyados por la burguesía, consiguen una Asamblea con representación popular, la Duma, y algunos derechos fundamentales característicos del moderno Estado (tolerancia religiosa, protección contra los excesos de la administración, libertad de prensa y de asociación).

El partido socialdemócrata, ya dividido en 1903 en el Congreso de Londres entre mencheviques y bolcheviques, está parado por las discusiones internas. Lenin, que acaudilla la rama bolchevique, lucha para evitar el intento de legalizarlo y convertirlo en una organización que, en el terreno del régimen existente, defendiese los intereses de la clase obrera. En 1913 se llega a la escisión definitiva de ambas ramas.

La guerra de 1914 revela del modo más brutal la incapacidad de la administración. Se descubre que el zar y su gobierno no tienen ya en sus manos el mecanismo de la fuerza militar. El poder cae en manos de círculos burgueses y se forma el gobierno provisional de 1917 que preside Lvov y después Kerenski (de ideología menchevique).

El gobierno provisional creyó que bastaba con el cambio político para la solución de la crisis interna. Muchos de ellos opinaban que la abdicación de Nicolás II no tenía que ser el fin de la monarquía y sí el paso a una de tipo consitucional.

El gobierno provisional descontentó a las masas, no supo entroncar con ellas. Sin apoyo de varios grupos y partidos, debilitado por la guerra y la anarquía, sucumbió en el decisivo ataque del Palacio de Invierno de San Petersburgo, dirigido por Trotski. Comenzaba así el estado soviético y el desarrollo de la ideología marxista-leninista triunfante entre los grupos del nuevo Estado.

Hasta este momento el pueblo ruso, salvo contadísimos y breves momentos, no había vivido una época de libertades políticas y sociales, ¿comenzaría a vivirlas ahora?

### *EL "PARTIDO" LENINISTA COMO ELEMENTO DIRECTOR Y SUPRACONSTITUCIONAL*

El pensamiento leninista sobre el Estado aparece reflejado en sus dos principales obras sobre el tema: *Marxismo y Estado*, y *el Estado y la Revolución*.

Su ideal, partiendo de la interpretación marxista, contiene muchos elementos originales que responden a la situación histórica rusa, a una táctica de conquista del poder, y a sus propios ideales hechos "doctrina común" para los miembros de su Partido, sobre todo después de la escisión del partido socialdemócrata ruso en el Congreso de Londres y la separación definitiva de la facción menchevique calificada de "oportunistas".

La línea de Marx había sido corrompida y sólo se podía concebir un Estado en el que se reflejara claramente la situación de la lucha de clases y la consecuencia práctica de una dictadura del proletariado. Apartarse de esta concepción rígida es renunciar, según Lenin, al verdadero pensamiento marxista.

Una lucha de clases sin dictadura del proletariado es una afirmación oportunista, lo mismo que afirmar que el Estado es un órgano para la conciliación de las clases. La teoría de la lucha de clases no fue creada por Marx, sino por la burguesía antes de nacer Marx. Es una teoría conveniente para la burguesía. Pero lo que no admitirá la burguesía, es la dictadura del proletariado, piedra de toque, dice Lenin, para saber quién es el verdadero marxista. Los mencheviques no eran verdaderos cuando se movían en esta ideología pequeño-burguesa.

En definitiva, —según Lenin—, era el desconocimiento de la concepción marxista del Estado la que les había llevado a esta situación de desviacionismo que imposibilitaría al proletariado la instauración de un régimen obrero y la aniquilación de la ideología burguesa.

La burguesía, haciendo una vez más el esfuerzo integrador de lo que le molesta, pone en primer plano aspectos secundarios, olvidando el pensamiento de Marx-Engels, totalmente revolucionario y que supone la caída del Estado burgués de raíz.

Por lo tanto, ¿cuáles serán las libertades dentro de este Estado?, ¿qué concepción constitucional puede salvaguardar el pluralismo de esta nueva sociedad?, ¿qué medios empleará un Estado definido ya desde el principio como "dictadura del proletariado"?

Idea básica y clara en todo lo que vamos a desarrollar, es que el nuevo estado es la realización práctica de esta dictadura del proletariado y de unos principios de organización para esta situación "de paso", calificada como etapa "socialista". Por lo tanto era transitoria, "semiestado", pero de una duración indefinida, ya que la desaparición del estado supone ni más ni menos entre otras cosas, según los autores leninistas, la instauración mundial del socialismo (1), y que ya formulara Stalin en el XVIII Congreso del P.C. de la U.S., siguiendo a Engels.

Ya en vida de Lenin, se llegó a elaborar la primera Constitución, al principio para Rusia, después para la U.R.S.S., nacidas de la "Declaración de Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado" (1918). Pero es de hecho el Partido, como órgano efectivo y organizado, el que orientaba a toda la nación y el verdadero "director" del cambio político-social.

---

(1) Afanasiev, V.: El Comunismo Científico. Ed. Progreso. Moscú 1967. Pag. 282.

El "papel dirigente del Partido" es, a mi juicio, el elemento político más importante del pensamiento leninista y recogerá la Constitución de 1936 (artículo 126), haciéndola depender efectivamente de él.

Otros estados socialistas han sabido valorar este desconcertante elemento y se contentan dentro de una línea más marxista, en recalcar sólo el "papel inspirador del Partido", y otros enunciados de menor importancia.

Tan importante es este papel del Partido, que la literatura jurídica soviética (y aun las mismas declaraciones de personalidades del Partido en estos últimos años), sostienen que el Partido comunista perdurará aun después de la desaparición del Estado, ya que el Partido comunista está fundado en factores morales, de los que el hombre tiene siempre necesidad. Sobre este punto ha surgido una disputa con los comunistas yugoslavos que se niegan a admitir la existencia del Partido en la Sociedad comunista, como etapa última del proceso socialista.

Lenin reconoce el hecho marxista de la "misión histórica universal de la clase obrera". Esta clase espontáneamente tiende sólo a un reformismo económico y social, de mejora de vida. Sólo en contacto con la doctrina marxista encuentra el proletariado el complemento aclaratorio de su misión. Por eso se ha de crear un Partido de nuevo cuño. Con una concienciación plena que pueda servir de levadura a toda la clase obrera y ser el elemento revolucionario del cambio político.

En "¿Qué Hacer?", hace Lenin resaltar la exigencia de una estrecha centralización: en la sociedad moderna no es posible ninguna lucha de cualquier clase sin una docena de jefes que posean dotes selectísimas, profesionales de la actividad revolucionaria, formados en el decurso de muchos años, que actúen con la máxima unidad de fines y de acciones. El movimiento debe ser dirigido por un cierto número, lo más reducido que sea posible, de grupos, perfectamente homogéneos, constituidos por expertos, profesionales revolucionarios, pero en el movimiento debe participar el mayor número posible de personas pertenecientes a los grupos más variados, no sólo del proletariado.

El Partido es una cantera de dirigentes, vanguardia del proletariado, expresión de sus ideales, reflejo de lo más hondo de la clase obrera... Esa orientación no varía desde 1902, cuando Lenin tenía 32 años, hasta 1924, año de su muerte.

Entre 1920-21 surgió, dentro del Partido, el movimiento de "oposición obrera", que pedía una transformación de la dictadura del proletariado. Quería que el poder fuese transmitido por el partido bolchevique dominante a toda la clase obrera y a sus organizaciones, sindicatos, cooperativas, etc. Lenin consiguió sojuzgar esta oposición, en la cual representaban el papel director, Schliápnikov y la señora Kollontal. En definitiva, era la vuelta a los principios marxistas lo que propugnaba este movimiento.

Hoy día el Partido es el más "glorioso" elemento del pueblo soviético. Los iglo-

ria al Partido!, la la juventud comunista!, etc., son los *slogans* que se observan en grandes cartelones en las ciudades soviéticas.

¿Por qué todo esto? Porque el Partido es el verdadero elemento dirigente del país y la constitución soviética de 1936, actualmente en vigor, es un conjunto de artículos con el único valor que les da el Partido, que es el que controla toda su ideología e interpretaciones, y se vale del Estado, del poder y del aparato estatal para poder desempeñar su papel director, como instrumento para imponer su dominio y sus metas. *El Estado es un instrumento del dominio del Partido sobre toda la sociedad.*

Esta es la doctrina genuinamente leninista que Lenin formuló diciendo: "No debe confundirse en ningún caso las funciones del grupo del Partido, con las funciones de los órganos del Estado, del Soviet... El partido tiene que llevar a cabo sus decisiones por medio de los órganos del Soviet, en el marco de la Constitución soviética. El partido procura dirigir la actividad del Soviet, pero no reemplazarla". (2).

### *LAS CONSTITUCIONES DE 1918 Y 1924*

La Constitución Soviética de 1936, hoy en vigor, ha tenido dos precedentes en el Estado Soviético.

En Enero de 1918 el III Congreso de los Soviets de Rusia adopta la "Declaración de Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado". De esta declaración nació, en Julio del mismo año, la primera constitución del Estado Bolchevique, pero sólo de la República Federativa Socialista Rusa.

En ella se acentuaba fuertemente el carácter de clase del Estado. Sólo los proletarios, los trabajadores, tenían derecho electoral para entrar en los Consejos y eran los únicos ciudadanos completos (algo así como sucedió en la Revolución Francesa con los ciudadanos "activos" y "pasivos"). El Estado se llamaba proletario, y a las naciones, a diferencia de la antigua Rusia, con arreglo a los principios publicados después de la Revolución de Octubre, se les concedían amplias libertades, incluso el derecho teórico de separarse del Estado ruso.

El 31 de enero de 1924, teniendo en cuenta la "Declaración de 1918", se hace la primera Constitución de la Unión Soviética adoptada por el II Congreso de los soviets de la U.R.S.S.

Gurian, contemporáneo de la publicación de esta constitución, dice de ella "que no interesan sus diversos preceptos escritos, sino los poderes político-sociales, que son los que en realidad dan la norma" (3).

---

(2) Stammen, Theo: *Sistemas Políticos Actuales*. Ed. Guadarrama. Madrid 1969 Pg. 215- 216.

(3) Gurian, Wlademar: *El Bolcheviquismo, Estudio Histórico y Doctrinal*. Ed. Sucesores de Juan Gili. Barcelona 1932. Pag. 68.

Esta Constitución concibe a la unión de los pueblos de la antigua Rusia como una Confederación de Repúblicas Soviéticas formada por siete miembros: Rusia, Ucrania, Rusia Blanca, Transcaucasia (Azerbaiján, Armenia y Georgia), Turcomania, República de los Usbekos y República de los Taykos. Se concede a los diversos miembros una libertad al parecer extraordinaria. De nuevo se garantiza el derecho a retirarse libremente de la Confederación. Las diversas repúblicas federadas reconocen el derecho de regir sus propios destinos a las nacionalidades que viven en su territorio y que la actual Constitución soviética concreta aún más.

La Constitución garantiza que las diversas repúblicas tendrán influencia en los órganos centrales y se crea un Consejo propio de las nacionalidades.

A pesar de ello, el centralismo federativo está bien asegurado. Los estados federados y la política de nacionalidades sirven de fachada para el rumbo determinado exclusivamente por el Partido, que es la verdadera fuerza, el auténtico poder político-social que condiciona todo. El sentido de toda la estructura del Estado consistía en dar la posición más fuerte al partido comunista dominante, poniéndolo en situación, de intervenir en todos los terrenos de la vida social.

#### *LA CONSTITUCION DE 1936*

Es la que nos interesa más, al ser la que rige hoy el país.

El XVII Congreso del Partido Comunista, celebrado en 1934, manifestó su deseo de formular jurídicamente el triunfo socialista de estos últimos años (se habían realizado los planes de la Nueva Política Económica), y reconocer que el camino a la sociedad sin clases, a la sociedad comunista, era todavía un largo camino y era necesario desechar el idealismo de los primeros tiempos en que todo se veía inminente.

Hasta este momento diríamos que una actividad revolucionaria había sido la tónica. Revolucionaria e "improvisatoria".

Stalin, con la Constitución aprobada el 5 de diciembre de 1936 en el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets de la U.R.S.S., dió cima a la tarea jurídica que acabaría con la "espontaneidad de las masas".

La Constitución llenó de admiración a juristas como Yudin, que veía la coronación del nuevo orden jurídico socialista.

Ella daría una forma al Estado socialista, el único capaz de preparar la extinción del Estado, pero, al mismo tiempo, ¿no representaba este baño jurídico un mayor fortalecimiento del Estado, y la dificultad cada vez mayor de echarlo abajo?. La "nueva clase", en expresión de Milovan Djilas, se irá asentando firmemente. Según Stalin, el estado subsistirá incluso en la sociedad comunista si hay peligro de ataque

exterior. Con esto se manifiesta una vez más que son necesarias condiciones tales que supondrán muchos años para que se dé "un inicio" de desaparición del Estado. Hoy día es ésta la Doctrina General Soviética (4).

Por otra parte, se observa un dogmatismo teórico en la ideología marxista soviética, que compagina con la publicación de la Constitución de 1936 la permanencia y desaparición del Estado según el pensamiento de Stalin seis años antes: "estamos a favor, dice, del fortalecimiento de la dictadura de proletariado, el poder estatal más fuerte y más poderoso que jamás ha existido. La fórmula marxista es: máximo desarrollo del poder del estado como preparación de las condiciones para la extinción del poder del estado". (5).

En el fondo late el convencimiento inevitable, "científicamente demostrado" de la desaparición histórica del régimen capitalista y del avance socialista.

No voy a entrar en detalle sobre la constitución hoy vigente, llamada también "Ley Fundamental de la U.R.S.S.", que abarca 146 artículos divididos en trece capítulos.

Lo que sí intentaré resumir, es su contenido, ideología y el fondo que late detrás de estos artículos que a primera vista dan la impresión de haberse implantado una auténtica democracia: no hay diferencias de derechos entre hombres y mujeres; todos los ciudadanos son activos, sin discriminaciones por el origen nacional, sexo, profesión..., los órganos legislativos y ejecutivos son elegidos por el pueblo sobre la base de un sistema electoral perfectamente democrático, etc., etc.

Pero hay un requisito que condiciona a todos estos: *no hay libertad para la formación y actividades de partidos políticos. Sólo un partido, el comunista, está legalmente permitido y ningún candidato puede ser elegido si no es aprobado por él.*

He aquí el artículo fundamental y que enlaza con toda la tradición leninista, que hemos explicado, del elemento director supraconstitucional del Partido. Es el artículo 126: "Conforme a los intereses de los trabajadores y a fin de desarrollar la iniciativa de las masas populares en materia de organización, así como su actividad política, se asegura a los ciudadanos de la U.R.S.S. el derecho de agrupación en el seno de organizaciones sociales-sindicales profesionales, cooperativas, organizaciones juveniles, organizaciones deportivas y militares, sociedades culturales, técnicas y científicas; los ciudadanos más activos y más conscientes: obreros, campesinos e intelectuales, se unen libremente en el seno del partido comunista de la U.S., vanguardia de los trabajadores en su lucha por la creación de la sociedad comunista, y núcleo dirigente de todas las organizaciones de trabajadores, tanto sociales como del Estado".

---

(4) Afanisiév, V.: El Comunismo Científico. Ed. Progreso. Moscú 1967. Pgs. 281 y sigts.

(5) Conde Salgado, Remigio: Sociedad, Estado y Derecho en la Filosofía Marxista. Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid 1968. Pág. 159.

Bajo este artículo se interpreta el 141: "Las candidaturas a las elecciones son presentadas por la circunscripción electoral. Se garantiza a las organizaciones sociales y a las asociaciones de trabajadores: partido comunista, sindicatos, cooperativas, organizaciones juveniles, sociedades culturales, el derecho a presentar candidatos".

"Por lo tanto, el hecho de la dictadura del partido, dice Kelsen (6) no puede ser velado, ni siquiera por la nueva Constitución de 1936, que eliminó la mayoría de las restricciones a los derechos políticos de los ciudadanos establecidos por las anteriores constituciones de 1918 y 1924, justificándolo porque ya no hay clases antagónicas en la sociedad, que consiste en dos clases amigas: obreros y campesinos, etc."

Por lo tanto, nos encontramos con una fachada que puede impresionar nuestras sensibilidades democráticas, y las de los soviéticos. No es raro encontrarse con ciudadanos soviéticos de bastante cultura que ven en el no cumplimiento de la Constitución la razón de los males de su país, ¿pero han caído en la cuenta de qué sólo un grupo relativamente reducido es el que ejerce un control sin restricciones sobre su país?

Podemos afirmar que la Constitución Soviética es un documento de muy poca importancia comparado con los 72 artículos de los Estatutos del Partido Comunista y los 28 del Reglamento de las elecciones al Partido Comunista de la Unión Soviética y con la realidad efectiva que se encierra en ellos. El estudioso de los temas políticos soviéticos encontrará en ellos el verdadero pulso del país, la ley fundamental de la patria soviética.

Una vez más necesitamos emplear nuevos criterios para interpretar los términos corrientes en el lenguaje político, cuando nos referimos a la Unión Soviética. Así nos llamará la atención la frase de Stalin: "la Constitución de la U.R.S.S., es la única Constitución íntegramente democrática del mundo" (7).

Este es el momento de entender el valor de toda la teoría leninista sobre el Partido y el elemento específico que representa su "papel dirigente" en la vida política-social de la U.R.S.S.

### *LAS CONCEPCIONES ACTUALES SOBRE EL ESTADO Y LA CONSTITUCION*

La revisión de la Constitución Soviética, facilitada por el artículo 146, no ha tenido aplicación a no ser en algunos artículos con escasa importancia y de carácter más bien organizativo.

Se habla de una nueva Constitución, pero no se sabe en qué podrá consistir. Se lleva con un gran secreto y el ciudadano medio lo desconoce.

(6) Kelsen, Hans: Teoría Comunista del Derecho y del Estado. Emecé Editores. Buenos Aires 1958. Págs. 336-7.

(7) Idem. Pág. 340.

En cambio sí se observa una nueva mentalidad sobre la concepción estatal, que, si cuajase definitivamente, traería cambios en la misma Constitución.

El Estado Soviético actualmente no se define como dictadura del proletariado; es el estado de "todo el pueblo".

Como Marx y Engles hablaron repetidas veces contra el estado del pueblo, se concilia la nueva postura diciendo que "el estado de todo el pueblo es inconcebible sin la transformación revolucionaria de la sociedad, sin la etapa histórica de la dictadura del proletariado", pues sólo "después de la liquidación de las clases explotadoras..., la dictadura del proletariado se transforma en un estado que se apoya en todas las clases y estratos sociales".

Por lo tanto, se plantea el problema de conciliar la dictadura del proletariado y el estado de todo el pueblo.

Schroeder reúne en tres grupos las respuestas dadas por los teóricos: (8).

1) Que el estado socialista es inicialmente una dictadura del proletariado, posteriormente transformada en estado de todo el pueblo, quedando incluidos en el concepto de estado socialista todas las transformaciones que éste experimenta.

2) Que en la dictadura del proletariado se dan ya una serie de rasgos que son propios del estado de todo el pueblo, porque aquella no es un estado en el sentido propio de la palabra, ni hay una separación tajante entre dictadura del proletariado y el estado del pueblo, aunque en éste alcancen su máximo desarrollo la función educadora cultural y la función económico-organizadora.

3) Que en el estado de todo el pueblo hay rasgos de la dictadura del proletariado, bien porque es la transformación de éste, o porque es la organización política de dos clases amigas, aunque en política exterior realice las funciones de la dictadura del proletariado, quedando reducida la cuestión a determinar en qué forma se manifiesta, en una y otra, la naturaleza clasista del estado; ya que el estado socialista se manifiesta siempre como un poder de los trabajadores.

Sin embargo China no está de acuerdo con esto. Marx creo que tampoco lo estaría.

Para el comunismo chino la dictadura del proletariado no constituye sólo una etapa en el desarrollo del estado socialista, sino que abarca todo el período precedente a la edificación de la sociedad comunista, ya que todavía hay contradicciones, resultantes del antiguo sistema y antagonismos entre la clase obrera y el campesinado.

---

(8) Conde Saigado, Remigio: Sociedad, Estado y Derecho en la Filosofía Marxista. Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid 1968. Págs. 201-2.

En resumen, *el posible cambio de la concepción soviética, sólo podrá venir de una transformación de la organización del Partido y disminución de su influjo totalitario en la vida del país. ¿Pero quién es capaz de destronar pacíficamente a la nueva clase de burócratas?*

Demos tiempo al tiempo y esperemos se reflexione, forzados por una apertura ideológica y social, sobre el llamamiento de Lenin a los bolcheviques en el discurso del 12 de junio de 1921 ante las Organizaciones del Trabajo en el Campo, para que se aseguren "contra los fallos y necesidades que hace años venimos cometiendo".

La censura se mantiene férrea. Al turista o visitante se le controla en todos sus pasos. La entrada de publicaciones occidentales de carácter ideológico está prohibida. Dos horas por coche, dura el registro en la frontera.

Pero la U.S. va avanzando hacia un nivel de vida bastante alto en las zonas urbanas. Aumento del nivel de vida y aumento de la cerrazón ideológica no parecen ir muy unidas; se hará necesario un ajuste político-social. Los pretextos son múltiples. El marxismo hoy día ha optado en el mundo por diversos caminos. Los ideales de la juventud soviética tienden hacia un materialismo práctico, quedan atrás los ideales políticos de antaño. Asia, representada por China, cierra el camino hacia un entendimiento que suponga una mayor rigidez...

La evolución política y constitucional se hace posible, pero no a las inmediatas, y por supuesto, una evolución muy restringida, pues no cabe más dentro de un sistema monolítico como el marxista-leninista que configura todos los detalles del país.

El paso a un socialismo democrático es inviable por evolución, mientras se den las condiciones y estructura actuales.



# Apéndice documental sobre militancia de los cristianos en partidos eurocomunistas

Por Matías GARCIA

El presente apéndice pretende proporcionar al lector aquellos documentos básicos, en los que los diversos partidos de orientación eurocomunista, han fijado recientemente su postura respecto a la militancia de los cristianos en ellos. La documentación más interesante y novedosa la proporcionan los diversos partidos comunistas del Estado español (PCE, PC de Euzkadi y PSUC). También tienen gran interés las declaraciones del PC francés, con significativas diferencias respecto a la postura de los partidos españoles. No conocemos ninguna declaración paralela del PC de Italia (1).

No es nuestro propósito aportar aquí los testimonios de lo que los demás partidos de orientación marxista piensan acerca de la posibilidad y condiciones de colaboración o militancia de cristianos en dichos partidos. Ello requeriría un "dossier" específico (2). En cambio nos ha parecido iluminador incluir en el apéndice dos aportaciones a una polémica desarrollada en la revista sevillana "Tierras del Sur": en ella dos dirigentes de partidos marxistas no eurocomunistas —del PT y del PSOE respectivamente— toman críticamente postura ante el abandono (que ellos juzgan oportunista y poco leal), por parte del eurocomunismo de las tesis leninistas sobre la colaboración de cristianos en el partido. Puede en efecto resultar iluminador ver enjuiciada esa postura, tanto por la izquierda (el Partido del Trabajo) como por la derecha (el Partido Socialista Obrero Español) del PC, aunque en ambos casos por marxistas y en nombre del marxismo. Proporcionamos también una toma de postura por parte de un portavoz del O.R.T.

---

(1) Véase, sin embargo, la selección de textos de MAXIMO LOIZU, *¿Qué es el compromiso histórico?* Ed. Avance, Barcelona 1975.

(2) El Instituto "Fe y Secularidad" está preparando la publicación de una encuesta sobre las actuales posturas y actitudes de los diversos grupos socialistas ante el cristianismo: matices y cambios que tal vez se han introducido en la "crítica de la religión" ante la nueva imagen que ésta presenta; interpretación actual del fenómeno cristiano y problemática de la compatibilidad socialismo-cristianismo; papel que se le asigna a la religiosidad cristiana y a la institución Iglesia en los proyectos de sociedad socialista, etc.

Como hicimos en nuestro apéndice documental sobre Cristianos por el Socialismo (3), ordenamos ante todo en un esquema los títulos y fechas de los documentos que luego transcribimos en el apéndice. En dicho esquema damos además referencia de otros escritos complementarios no tan esenciales, que pueden ayudar a la mejor comprensión de los primeros.

## A. DOCUMENTOS DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DEL ESTADO ESPAÑOL

1. *Del Partido Comunista de España*: Militancia de cristianos en el Partido (Declaración del Comité Ejecutivo del PCE en febrero de 1975): *Apéndice n. 1 (4)*.

2. *Del Partido Comunista de Euzkadi*: Militancia de cristianos en el Partido (Trabajo colectivo, elaborado por un grupo de cristianos —algunos militantes del Partido— y miembros del Comité Central, propuesto a debate por el Comité Ejecutivo del PC de Euzkadi en enero de 1976): *Apéndice n. 2 (5)*.

3. *Del Partido Socialista Unificado de Cataluña*: Militancia de Cristians al Partit (Declaración del Comité Central del PSUC en septiembre de 1976): *Apéndice n. 3 (6)*.

### *Referencias complementarias*

— Intervención de Carlos Riba (pseudónimo de Alfonso C. Comín) sobre "Militancia de Cristianos en el Partido" en la Conferencia del PCE tenida en París en el verano de 1975 (7).

— Intervención de Alfonso C. Comín sobre la militancia de los Cristianos en los partidos comunistas, en la reunión del Comité Central del PCE, tenida en Roma en julio de 1976 (8).

— Comunicado de Prensa de los militantes cristianos del PCE el 21-1-77. (9)

(3) Por las concomitancias con nuestro tema, puede ser oportuno volver a consultar ahora esa documentación; cfr. Matías GARCIA, *Apéndice documental sobre Cristianos por el Socialismo*: Revista de Fomento Social 31 (1976) 169-197.

(4) Publicado en: Mundo Obrero Semanal, Marzo 1975.

(5) Publicado en: Euzkadi Obrera, n. extraordinario de Enero.

(6) Traducción tomada de una edición multicopiada.

(7) *Segunda Conferencia del Partido Comunista de España*. París. Ed. Ebro 1975.

(8) Tomada de una edición multicopiada.

(9) Ha sido publicada en Vida Nueva n. 1065 (29 enero 1977) 8.

B. DOCUMENTOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE FRANCIA

1. *Documentos del 22 Congreso del PCF de febrero de 1976.*

— Comunistas y Cristianos (del "informe del Comité Central del PC" presentado por Georges MARCHAIS al Congreso): *Apéndice n. 4. (10).*

— La unión del pueblo de Francia para el cambio democrático (del documento "Ce que veulent les communistes pour la France", adoptado por unanimidad por el Congreso): *Apéndice n. 5 (11).*

2. *Comunicado a los informadores religiosos* (Comunicación leída a los informadores religiosos por M. Maxime GREMETZ, miembro suplente del *Bureau* Político del PCF y encargado de las "relaciones con los medios y movimientos cristianos" el 25 de marzo de 1976): *Apéndice n. 6 (12)*

*Referencias complementarias* (Intervenciones de delegados en el 22 Congreso).

— Cristiano y Comunista a la vez (de Bernard FRIOT, delegado —cristiano— de Meurthe y Mosella Sud).

— La acción aproxima a comunistas y cristianos (de Roger GAY, delegado —cristiano— de Rhone).

— Tenemos mucho que hacer con los cristianos (de Auguste BECHLER, delegado del Alto Rin).

— Comunistas y cristianos nos queremos unir (de Louis LE ROUX, delegado de Fenistère Nord) (13).

C. OPINIONES DE ALGUNOS MILITANTES DE OTROS PARTIDOS MARXISTAS.

1. *Polémica en "Tierras del Sur".*

— Cristianos y comunistas en la vida política de España, (Isidoro MORENO, dirigente del Partido del Trabajo) *Apéndice n. 7 (14).*

(10) Publicado en: Cahiers du Communisme, febrero-marzo 1976.

(11) Id.

(12) Publicado en: L'Humanité de 27-3-76.

(13) Todas estas intervenciones han sido publicadas en: Cahiers du Communisme, febrero-marzo 1976.

(14) Tierras del Sur, n. 23, 1975. Publicado también en El Viejo Topo n. 2(Nov.

M.G.

— No cabe compromiso en las ideas (Antonio RODRIGUEZ DE ALMODOVAR, dirigente del PSOE) *Apéndice n. 8 (15)*.

## *2. Otras opiniones*

— La O.R.T. admite cristianos (Manuel GUEDAN, portavoz de O.R.T. en Coordinación Democrática en Madrid) *Apéndice n. 9 (16)*.

---

(15) Tierras del Sur, n. 24 (1976).

(16) Opinión n. 15 (22 enero 1977) 9.

DOCUMENTO N. 1: *MILITANCIA DE CRISTIANOS EN EL PARTIDO* (una declaración del Comité Ejecutivo del PCE de febrero de 1975). Como resultado de una reunión sobre la militancia de cristianos en el partido, se ha acordado publicar la siguiente declaración:

El Partido Comunista de España viene abordando este problema desde hace años. Ya en 1967 habíamos constatado las coincidencias que se podroducían en el terreno de la lucha de clases y de las ideas del socialismo entre comunistas e importantes grupos cristianos, coincidencias que facilitaban la colaboración práctica.

Esta constatación partía del reconocimiento de una evolución de la Iglesia que se ha venido desarrollando a partir del Concilio Vaticano II y que hoy en España se caracteriza, en primer lugar, por la quiebra del nacional-catolicismo. A partir de aquí, la Jerarquía conciliar de la Iglesia española ha seguido una línea de defensa de los derechos humanos que, en los últimos meses, se ha acentuado en diversas declaraciones de denuncia de la represión y de la carencia de libertades políticas (derechos de asociación, reunión y expresión), habiendo llegado incluso recientemente a reclamar el derecho de huelga, según se hace en el Documento de la Comisión Episcopal de Apostolado Social, publicado en septiembre pasado.

Este proceso no ha sido la mera evolución de la Jerarquía de la Iglesia, sino consecuencia del dinamismo de lucha y de denuncia profética que ambos sectores del catolicismo de base han venido desarrollando en su lucha contra el franquismo. A su vez, este proceso está inmerso en el auge del movimiento obrero y popular.

Pese a esta evolución, siguen existiendo importantes reductos integristas que mantienen una cierta fuerza, tanto en el seno de la Iglesia como en el aparato del Estado. Por otra parte, valorando lo mucho que tiene de positivo el avance de la Jerarquía a que nos hemos referido, tenemos que constatar que las posiciones predominantes todavía en ella no responden al dinamismo real que caracteriza hoy a amplios sectores de base de la Iglesia.

En este contexto, tenemos que subrayar una vez más la importancia de extensos sectores progresistas cristianos que han venido participando activamente en la lucha. Entre ellos, muchos mantienen hoy posiciones combativas a favor de las libertades políticas, por la democracia. Otros han ido más adelante y expresan hoy posiciones que se orientan claramente hacia la construcción de una sociedad socialista, siguiendo las raíces evangélicas del cristianismo que, en sus orígenes históricos, se expresó en lucha por la justicia.

Ahora bien, esta evolución de la Iglesia y la presencia de los cristianos en la lucha de clases no siempre ha sido suficientemente valorada y comprendida por el conjun-

to del Partido. Las mismas tesis expresadas por éste, a que nos hemos referido anteriormente, no han sido suficientemente comprendidas ni por parte de muchos cristianos ni por parte de muchos comunistas.

Hemos vivido un período en que las relaciones con los cristianos se han centrado a nivel del diálogo ideológico cristiano-marxista, con escasa incidencia en la práctica política, para pasar luego a la colaboración activa entre comunistas y cristianos, pero manteniéndose unos y otros en sus campos. Al mismo tiempo, ha sido cada vez más frecuente el hecho de cristianos que han venido a militar en el Partido. Es decir, la presencia de cristianos como comunistas, sin ninguna diferencia en la práctica de la lucha de clases. Tales cristianos luchan por la construcción de la sociedad socialista, convencidos de que una misma fidelidad identifica su creencia con su lucha por el pueblo, en un único combate.

Ante esta situación, hoy se trata de dar un paso adelante, de modo que todo el potencial revolucionario que supone la opción de amplios sectores cristianos en lucha por el socialismo sea plenamente asumido e impulsado por el Partido. Es ésta una grave responsabilidad histórica. Ello exige una profunda comprensión por parte de todos los camaradas, luchando contra todo sectarismo y confusión.

Por ello consideramos necesario recordar cuáles han sido y son las posiciones del Partido ante la evolución de la Iglesia. Estimamos que el Partido no debe intervenir en la problemática interna de la Iglesia, lo que no significa que no tome posición ante las actitudes de ésta que tienen repercusión o incidencia en la vida social y política del país. En ese sentido valoramos como un hecho de gran importancia histórica el progresivo alejamiento de la Iglesia respecto a la dictadura franquista.

La posición de los comunistas debe partir de la constatación de que amplios sectores de la Iglesia están disponibles para una opción democrática. Se trata de una batalla no terminada, que encuentra todavía en su camino resistencias y dificultades. Nosotros debemos impulsar un diálogo global a todos los niveles, interesados en que la Iglesia sea efectivamente pluralista, anticapitalista, en lucha por la justicia social, de modo que se potencien las fuerzas que en su seno ya están luchando por el socialismo. Alcanzar esto supone salvar un obstáculo importante para el logro de un socialismo dinámico y pluralista.

En este contexto y ante la realidad histórica descrita, el Partido Comunista de España asume la presencia de los comunistas cristianos y su promoción a los diversos órganos de dirección del partido, sin ningún tipo de discriminación, con los mismos derechos y deberes que cualquier otro militante.

El encuentro entre fuerzas que tienen su raíz en el primer movimiento igualitario conocido por la Humanidad, el cristianismo, y el socialismo científico moderno es

un hecho de importancia histórica, que viene a reforzar el frente de la lucha de clases y a abrir perspectivas más claras de victoria a los oprimidos.

El Comité Ejecutivo considera que el fenómeno descrito nos hace avanzar en el desarrollo de la teoría y de la práctica marxista y llama a todos los comunistas para la construcción de un Partido con plena comprensión de los problemas mencionados, que permita la difusión de estas posiciones en la izquierda española y en el conjunto del movimiento obrero.

EL COMITE EJECUTIVO DEL P.C.E.

Febrero, 1975.

DOCUMENTO N.2: *MILITANCIA DE CRISTIANOS EN EL PARTIDO* (Trabajo colectivo presentado a debate por el Comité Ejecutivo del P.C. de Euskadi en enero de 1976).

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Euskadi, consciente de la decisiva importancia del tema enunciado, propone a todos los camaradas, simpatizantes y amigos la apertura de un amplio debate, de las más abiertas discusiones sobre la militancia de los cristianos en nuestro Partido.

El desarrollo de este debate y de estas discusiones enriquecerá enormemente al Partido y será la mejor garantía para abordar con decisión un problema tan complejo en todas partes y sobre todo en Euskadi.

Hoy en EUSKADI OBRERA presentamos como apertura de este debate un trabajo colectivo elaborado en discusión por un grupo de cristianos, varios de ellos militantes del Partido con miembros del Comité Central.

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Euskadi.

Hay en hecho de importancia creciente y de profundo significado; un amplio sector de cristianos opta claramente por el socialismo y participa en la lucha revolucionaria. Este hecho que se inscribe dentro de un fenómeno más amplio; muchos sectores de la Iglesia —incluso de la jerarquía— van adoptando posturas democráticas. Este es un fenómeno mundial que se constata también, con características propias, en Euskadi.

Nuestro partido tiene que estar abierto a este hecho y ser capaz de recoger las demandas de lucha socialista que provienen de las nuevas fuerzas que se incorporan al proceso. En primer lugar, hay que afirmar que en el P.C. de Euskadi no hay discriminación religiosa. Un militante se mide por el valor de su militancia y un cristiano tiene acceso a las mismas responsabilidades y cargos que quien no lo es.

El marxismo nos exige ser sensibles a todos los fenómenos sociales, pero especialmente a los que se manifiestan en la base del pueblo. Por eso, en la actitud del Partido ante el fenómeno del cristianismo el punto de referencia *no es sólo el aparato oficial de la Iglesia*. Tenemos que estar muy atentos a un hecho, quizá menos visible, pero muy significativo y cargado de futuro; la clara opción de amplios sectores de la base cristiana en favor de la clase obrera y popular.

Hay cristianos que encuentran en su fe un estímulo para su compromiso socialista; en ellos la religión no ejerce una función alienante, sino liberadora. No corres-

ponde al Partido —como tampoco a ningún estado ni gobierno— jugar de la objetividad de esta fe religiosa. Pero sí tenemos que afirmar que en nuestro Partido hay un lugar para estos cristianos. Como tiene que haber un puesto para un cristianismo no alienante en la sociedad socialista del futuro.

El hecho de cristianos, que permaneciendo fieles a su fe, participan en la lucha por el socialismo y se declaran marxistas, plantea también problemas teóricos a un Partido marxista como el nuestro. Las nuevas realidades nos exigen ir más allá de las afirmaciones de Lenin sobre la militancia de los cristianos en el partido. El análisis crítico de la realidad nos obliga a revisar concepciones demasiado dogmáticas y simplificadoras, así como a conocer más a fondo los fenómenos que suceden en el mundo cristiano. Es necesario que en el seno del P.C. de Euskadi —como han hecho otros partidos comunistas— se abra un amplio y libre debate sobre este tema.

El P.C. de Euskadi exhorta a los cristianos revolucionarios a no *desvincularse de las masas cristianas*, sino a trabajar dentro de ellas para que se vayan incorporando a una perspectiva democrática, socialista. No es misión de ningún partido político intervenir directamente en la vida interna de la Iglesia y en sus conflictos. Pero para la construcción del socialismo en la libertad es de indudable importancia que vaya emergiendo una Iglesia desvinculada de sus alianzas con la mentalidad y la clase burguesa.

En la lucha por el socialismo frecuentemente se han cometido y se cometen errores graves al afrontar el problema de las Iglesias y de la religión. El hecho de que haya verdaderos militantes revolucionarios que sean a la vez cristianos convencidos será la mejor garantía de que afrontaremos este problema con lucidez y de forma nueva. No se trata ni de pactar para siempre con una Iglesia reaccionaria, a la cual se consolida —como sucede en algunos lugares— ni tampoco —como sucede otras veces— de aplastar o negar *a priori* las dimensiones verdaderamente humanas y estimulantes que pueden darse en la fe y en la comunidad cristiana.

Lo anteriormente expuesto adquiere unas características propias en Euskadi. Nuestro pueblo ha sido, y en gran parte aún es, profundamente religioso. Por otra parte, la historia reciente de la Iglesia en Euskadi presenta diferencias sensibles respecto a la del resto del estado español. Ya en tiempos de la guerra fue una Iglesia que en una parte grande y representativa estuvo en contra de la sublevación militar, y todos conocemos la historia de estos últimos cuarenta años, en que una parte muy amplia de los cristianos y del clero de Euskadi —en claro contraste con la conocida actitud oficial de la Iglesia y de la jerarquía del estado español— ha mantenido, con sufrimiento y hasta con persecución, una postura de resistencia a la dictadura en solidaridad profunda con el pueblo y su conciencia nacional. Tradicionalmente esta mentalidad religiosa encontraba su interpretación política en un partido confesional —el P.N.V.— claramente burgués y conservador. Hay que constatar que esta tradición religiosa vasca ha sido fuertemente anticomunista, lo cual perdura como reflejo incluso en personas que han perdido su referencia a la fe.

En la construcción del socialismo hay un aspecto que es la lucha ideológica, consistente en desenmascarar a la ideología burguesa y en concienciar a las masas en línea socialista. Un elemento fundamental de la lucha ideológica es acabar con el prejuicio anticomunista. Es necesario superar este bloqueo, muchas veces profundamente emocional, para cuyo mantenimiento la burguesía suele manipular elementos religiosos.

El P.C. de Euskadi vuelve a afirmar su carácter de partido nacional vasco. Nuestro Partido entiende el socialismo como un proyecto de liberación integral y, por tanto, en nuestra política se pretende dar respuesta plena a las exigencias de la conciencia nacional de nuestro pueblo. Más aún; un partido es una realidad que, en gran parte, se va haciendo y la incorporación de militantes socialistas con profunda conciencia de vascos, es lo que irá afianzando el carácter nacional de nuestro partido. Iremos así, a la vez, progresando en la tarea de asumir el problema nacional desde una perspectiva proletaria y socialista, sin abandonar esta bandera a la burguesía.

Actualmente tenemos la tarea apremiante de conquistar la democracia y las libertades y para Euskadi la capacidad de autogobierno. Y creemos que aquí la Iglesia puede jugar un papel importante en la medida que su indudable influjo social puede ser decisivo para reunir a amplísimos sectores sociales alrededor de un proyecto social basado en el ejercicio real de las libertades. El P.C. de Euskadi saluda el combate democrático de tantos y tantos cristianos y sacerdotes vascos, pero a la vez piensa que es necesario que la jerarquía de la Iglesia vasca supere las ambigüedades y rompa los silencios que últimamente —con motivo de los estados de excepción, decreto anti-terrorismo, torturas y ejecuciones— la han dejado seriamente en evidencia y en retraso respecto al nivel de conciencia cívica del pueblo.

Pero no se debe olvidar que el objetivo del P.C. de Euskadi es la construcción del socialismo. Para ello es necesario ganar para este ideal a la mayoría de la población. Esto es requisito necesario para poder construir el socialismo en la democracia. Y creemos que en el seno y en la historia de la Iglesia y de las masas cristianas hay también una serie de elementos y de tradiciones —posiblemente las más que impulsan a superar la explotación del hombre por el hombre, a la liberación de los oprimidos, y que pueden ser inspiradores de una actitud socialista. A diferencia de lo que hay que decir de otras realidades sociales, del cristianismo cabe esperar una aportación positiva en el proceso de construcción del socialismo.

Hay que acabar con las divisiones por motivos religiosos en el seno de la clase obrera y de las capas populares fomentadas por el capitalismo para su propio provecho. Pero no se trata de un problema únicamente cuantitativo, con ser este muy importante. Es que, además, las masas de procedencia cristiana pueden hacer una aportación desde su tradición. Actualmente hay divergencias entre las fuerzas que se proclaman socialistas y no parece que las cosas vayan a caminar en un futuro próximo. Es importante que crezca cada día más la conciencia socialista y que paralelamente, y en el respeto de su pluralismo, todo este movimiento se vaya articulando

de forma unitaria. El P.C. de Euskadi está dispuesto a contribuir a este proceso.

Nuestro Partido espera ser un instrumento de la clase obrera para la construcción del socialismo, cada vez más fiel a las nuevas exigencias de la lucha. En este sentido, el P.C. de Euskadi no solamente está abierto a la militancia de los cristianos, sino que espera de ella un enriquecimiento de su teoría y de su práctica revolucionaria.

DOCUMENTO N. 3: *MILITANCIA DE CRISTIANOS EN EL PARTIDO* (Declaración del Comité Central del PSUC de septiembre de 1975).

Desde hace algún tiempo ha aparecido un fenómeno nuevo en nuestro Partido: la presencia creciente de compañeros cristianos. Este fenómeno ha sido objeto de un amplio debate interno, especialmente con motivo de la Declaración que sobre este tema hizo el Comité Ejecutivo del PCE en el mes de Febrero del año pasado. Con esta Declaración el Comité Central del PSUC persigue dos objetivos fundamentales:

- 1) Analizar este fenómeno según la especificidad concreta que tiene en Cataluña.
- 2) Sentar las bases políticas e ideológicas que permitan continuar este debate que consideramos crucial en el actual proceso de construcción del partido de masas, elemento básico para conseguir un socialismo en la democracia.

*1. ANALISIS DEL RECIENTE PROCESO HISTORICO DE LA IGLESIA CATALANA*

La Iglesia catalana presenta actualmente, en algunos de sus sectores, unos rasgos inequívocos de vigor democrático que contrastan con los que ofrecen ciertos tantos grupos conservadores que desean continuar por caminos reaccionarios. Estos rasgos tienen su arraigo en el comportamiento histórico de algunos sectores cristianos catalanes que mantuvieron una clara actitud de comprensión y respeto por las libertades republicanas. Precisamente en el momento en que la iglesia oficial española acentuaba sus posturas reaccionarias, comprometiéndose con el fascismo franquista, el cardenal Vidal y Barraquer, juntamente con amplios núcleos de cristianos catalanes, respetaban la legalidad republicana y se sumaban a la defensa de las libertades nacionales que representaba el gobierno de la Generalidad. Cabe destacar aquí el papel de los militantes de Unió Democràtica de Catalunya con Carrasco y Formiguera al frente, el cual murió asesinado, víctima del fascismo.

Después de la guerra civil, los núcleos de cristianos defensores de los Derechos Humanos han ido ampliándose poco a poco en Cataluña, a pesar de la resistencia de los obscurantistas y de los reaccionarios que han llevado a cabo papeles fundamentales dentro de la Iglesia y que, a pesar de los cambios ocurridos, continúan ejerciendo un control ideológico sobre amplios sectores respecto a cuestiones tales como la enseñanza, la familia, la moral, etc. La lucha contra la opresión nacional ha dado un vigor particular al enfrentamiento de estos cristianos catalanes con el franquismo. En ciertos ambientes la Iglesia ha sido el catalizador de las inquietudes democráticas del pueblo y en otros ha realizado claramente una función de suplencia debido al poder y a la relativa autonomía que le otorgaba el Concordato. De esta manera ha podido ejercer —no sin conflictos, a veces muy graves— el derecho de reunión y de

predicación dentro de sus propios recintos, cierta libertad de crítica en sus publicaciones, adelantándose en el uso del catalán, ha podido desarrollar una tarea de animación social y democrática en determinados movimientos de juventudes, especialmente en la JOC y dentro del escultismo. En muchas parroquias populares los sacerdotes y las comunidades cristianas han expresado su solidaridad con el movimiento obrero y popular de muy distintas maneras, y muchos de estos cristianos han pasado a realizar una militancia activa en su barrio, sindical o política. Los cristianos catalanes de tendencias progresistas y democráticas han luchado por la catalanidad de su Iglesia —enfrentándose a colaboracionistas y franquistas— y la han sacado de la condición de Iglesia ocupada, condición en que cayó al acabar la guerra civil. En este aspecto, recordemos la campaña denominada “queremos obispos catalanes”.

Muchos movimientos apostólicos obreros tales como las HOAC, JOC, ACO, VOJ, JARC, ciertos otros movimientos e instituciones de estilos diferentes tales como Agermanament y aun otros más orientados a las clases medias como son Pax Christi, Pax Romana, Iustitia et Pax, Comissió de Defensa dels Drets Humans, equipos de matrimonios, La Lliga de la mare de Déu de Montserrat, etc. han sido el fermento de la democracia y de la transformación social. Se han multiplicado las declaraciones contra la represión y contra la tortura, y podríamos citar muchas acciones en las cuales la Iglesia ha tenido un importante papel y que por su importancia pasarán a la historia como pasos concretos hacia la democracia en Cataluña: celebración de la primera asamblea de CC.OO. en la parroquia de San Medir y de la primera sesión plenaria de l'Assemblea de Cataluña en la parroquia de San Agustín, constitución del SDEUB en el convento de los Capuchinos de Sarriá, manifestación de curas contra la tortura en la Via Layetana, las declaraciones del Abad Escarré al periódico “Le Monde”, así como las múltiples tomas de postura del actual Abad Cassiá Just, todas ellas expresiones culminantes de lo que de democracia y de catalanidad ha significado y aun significa Montserrat.

De esta manera, en el transcurso de estos 40 años de dictadura, en una primera etapa, ha ocurrido que vastos sectores cristianos han ofrecido su protección a la resistencia contra el franquismo para, más tarde, participar activa y militantemente en ella. De esta forma estos cristianos han recogido una herencia democrática existente en la Iglesia catalana, herencia que ellos han ampliado y han hecho expresiva con su lucha.

Los fenómenos citados caracterizan una fisonomía conciliar de algunos sectores de la Iglesia catalana ya antes del Concilio Vaticano II. Sin embargo, es evidente que la celebración de este Concilio así como la publicación previa de la encíclica “Pacem in Terris” dieron un impulso considerable a estos fenómenos latentes y manifiestos entre las masas cristianas catalanas. El Concilio Vaticano II, que constituyó un inicio de adaptación universal de la Iglesia católica al mundo contemporáneo, no exenta de contradicciones, encontró en la Iglesia catalana —y en este aspecto la cuestión nacional fue un catalizador substancial— una respuesta de un considerable alcance histórico.

En esta perspectiva podemos decir que todas las acciones o instituciones de corte democrático que hemos citado han significado auténticos movimientos de masas impulsados por los cambios señalados, lo cual ha permitido aprovechar para el pueblo parte de los beneficios concebidos para una Iglesia poderosa y fascista. Debido a la amplitud del movimiento descrito y debido al valor personal de no pocos de sus militantes, sería un grave error el considerar este proceso como un mero "cambio de chaqueta", con el cual la Iglesia se adaptaría a los nuevos tiempos por simple oportunismo; hemos de considerarlo como un fenómeno propio de la nueva visión que importantes sectores de la Iglesia tienen del papel de los cristianos en la historia.

Todo lo que hemos descrito es una consecuencia lógica de las movilizaciones de masas que ha vivido y vive el pueblo catalán, movilizaciones que han sacudido fuertemente tanto las estructuras de la Iglesia como las del conjunto de la sociedad. Es decir, la dinámica de la acción ha reunido en una misma lucha a amplios sectores de las masas cristianas con los comunistas en la lucha contra el fascismo y en la lucha por las libertades democráticas y nacionales, y ha intensificado el acercamiento mutuo.

Y en la gran convulsión que hoy zarandea el mundo, importantes núcleos cristianos ven en el socialismo el único sistema viable para resolver los problemas globales de la sociedad y capaz de garantizar realmente los Derechos Humanos. El fenómeno ha adquirido una gran importancia y hoy en día las corrientes de cristianos que optan por el socialismo aparecen dentro de la Iglesia catalana y universal como un polo de referencia y como una manera de vivir y expresar la creencia en la historia. Muchos de ellos han optado netamente por el marxismo y han pasado a militar en diversas organizaciones de izquierda.

Este proceso continúa y cada día son más numerosos los creyentes que, después de haber resistido obstinadamente contra el franquismo, descubren que nuestro Partido es el partido que les ofrece el programa más coherente, con la implantación de las libertades por las cuales lucharon y a las cuales aspiran; son cristianos que descubren que la suprema democracia, la que les parece que está más de acuerdo con su ideal de liberación y de fraternidad es la democracia del socialismo en la libertad, contenida en nuestro programa.

Estos cristianos han dicho y han repetido que "una misma fidelidad identifica su creencia en Jesucristo con su lucha por la liberación del pueblo, en un combate único". Nadie, de entre nosotros, les niega actualmente su carácter revolucionario y su lugar dentro de nuestro Partido.

## *II. PROBLEMAS PLANTEADOS POR LA MILITANCIA DE CRISTIANOS DENTRO DEL PARTIDO Y LA MANERA DE ABORDARLOS*

Los fenómenos descritos plantean algunos problemas ideológicos y políticos que, de acuerdo con la línea de un partido revolucionario y de masas, hace falta debatir.

Por eso proponemos las orientaciones siguientes, que pueden facilitar el debate a la hora de abordar la cuestión.

Constatamos que los cristianos que se integran al Partido son conscientes, juntamente con amplios sectores de las masas cristianas, de que el compromiso político es autónomo y de carácter laico. Es decir, no es confesionalmente ateo ni creyente. Independientemente de los motivos por los que cada cual opta por el socialismo, *los cristianos que vienen al Partido lo hacen por opción de clase y no deducen su militancia de su fe*. En una palabra, han superado la confusión entre fe y política, confusión propia de la extendida tradición cristiana.

El PSUC reconoce la complejidad de la decisión que inspira y anima la militancia de los cristianos que se integran al Partido. En esta línea, *les admite con su fe* y supera de esta manera la antigua disociación con la cual se pretendía que el cristiano comunista abandonara sus creencias al ingresar al Partido, o en el mejor de los casos, que las mantuviera a nivel privado sin expresarlas socialmente. Decimos *con su fe*, lo que significa respetando plenamente sus convicciones cristianas que no han dejado solamente de ser un obstáculo para su tarea revolucionaria sino que además son un impulso para su militancia y para su participación en la lucha de clases.

El Comité Central del PSUC considera que el ingreso de cristianos en el seno del Partido viene a fortalecer su carácter laico y viene a superar ciertas corrientes que pretendían mantener la tendencia a identificar comunismo con ateísmo; todo ello, a pesar de no corresponder a los Estatutos, se venía dando en la práctica por las razones que se desprenden del enfrentamiento histórico de las Iglesias con los partidos comunistas y con la mayor parte del pueblo.

Los cristianos que militan en el Partido lo hacen sin ningún tipo de discriminación, con las mismas posibilidades de promoción a los órganos directivos, con los mismos derechos y deberes que cualquier otro militante. Todo depende de su carácter revolucionario. No constituyen ni han de constituir un sector diferenciado dentro del Partido, como algunos sectores han intentado señalar. Los cristianos del Partido han de englobarse en el conjunto del Partido, con todos sus compañeros, en una misma y única lucha colectiva.

Consideramos que la presencia de cristianos dentro del Partido contribuye positivamente a la construcción del partido de masas hacia el cual nos orientamos. No es solamente una "legitimización" de los cristianos integrados en el Partido, después de un largo período histórico en el cual el enfrentamiento de los partidos comunistas con las Iglesias parecía irreductible, sino que representa el penetrar aquello que supone la presencia de cristianos tanto para la vida interna del Partido como para su proyección social y política. De este modo nos situamos en la perspectiva dinámica de movilización de unas fuerzas sociales que históricamente han estado marginadas de la construcción del socialismo debido a ciertos fenómenos complejos entre los cuales cabe citar las concepciones rígidas sobre lo que es o lo que ha de ser el Parti-

do, o sobre el papel de las masas en la construcción de una sociedad nueva. Esto nos dará una mayor capacidad para entender como se expresan las masas cristianas y de esta manera ampliaremos nuestra presencia entre ellas, y también para comprender los nuevos fenómenos históricos ocurridos en la Iglesia contemporánea.

Todo lo que hemos dicho resitúa el marco de referencia establecido a partir de las tesis de Lenin sobre la militancia de cristianos dentro del Partido. La crítica marxista de la religión ha de tener en cuenta los cambios históricos sucedidos en la Iglesia durante el siglo XX, especialmente después de la segunda guerra mundial, así con el importante fenómeno, anteriormente citado, que supone el Concilio Vaticano II, que ha facilitado que el peso de los cristianos revolucionarios en el conjunto de los ambientes cristianos sea cada día mayor. Estos cristianos que viven una fe liberadora son los primeros en criticar y en oponerse a cualquier religión como opio del pueblo y están desarrollando una crítica profunda de las manipulaciones ideológicas de que ha sido objeto el mensaje evangélico: secuestro de la fe cristiana por parte de la burguesía, instrumentalización en manos del capital, etc. El penetrar este fenómeno supone, como mínimo, una gran ampliación ideológica, supone el aceptar que en un partido de masas conviven — dentro de la necesaria homogeneidad en la acción — diversos enfoques teóricos a problemas nuevos e históricos, en los cuales se cruzan diversas corrientes culturales que a su vez se enriquecen. La persistente vinculación “metafísica” del comunismo con el ateísmo, predominante hasta hoy en el movimiento comunista internacional, ha supuesto una reducción del horizonte ideológico político del marxismo.

### *III. NUESTRA POSTURA FRENTE A LA IGLESIA CATALANA*

El PSUC valora positivamente los fenómenos descritos y los cambios sucedidos en la Iglesia catalana, ambos orientados hacia una defensa creciente de los Derechos Humanos. Con motivo de la presente declaración desea precisar algunas de sus posturas respecto a la Iglesia entendida como una institución que está en relación permanente con la sociedad civil.

En primer lugar constatamos el desarrollo de un efectivo pluralismo político en el seno de la Iglesia catalana y nos alegramos de ello. Consideramos que la existencia de cristianos comunistas viene a fortalecer y animar el citado pluralismo. Al mismo tiempo deseamos y esperamos que, tanto el conjunto de nuestra política como la particular sobre la militancia de cristianos en el seno del Partido —expresada aquí— sea conocido por toda la Iglesia; estamos dispuestos a exponerlo con toda claridad y respeto democrático hacia el conjunto de los cristianos.

Respetamos la autonomía con que los cristianos comunistas actúan en el seno de la Iglesia como comunidad de fe y en relación con su fe. En este punto el Partido no tiene que indicar nada a los cristianos que militan en él porque evidentemente no es función de los partidos el intervenir en la vida interna de la Iglesia, así como consideramos que ésta tendría que respetar, e incluso impulsar, la autonomía propia del debate político.

Por tanto, la presencia de cristianos en el Partido amplía la influencia de las ideas democráticas y socialistas entre las masas cristianas. Recientemente hemos experimentado este fenómeno. Los cristianos comunistas, al asumir su propia autonomía política como ciudadanos responsables y libres, practicarán socialmente el concepto de libertad religiosa expresado en el Concilio Vaticano II y evitan la posible confusión entre fe y política. Con esta actitud ponen de manifiesto entre las masas cristianas la relatividad de la cosa pública. Estos cristianos no son heterodoxos ni dentro del Partido ni en el seno de la Iglesia sino que al asumir su papel de comunistas y cristianos a la vez, facilitan la superación del antiguo contencioso que ha enfrentado históricamente tanto el marxismo y el cristianismo como las Iglesias con el movimiento comunista internacional.

Es necesario terminar con cualquier división en el seno del pueblo por causa de la fe, tal como sucedió durante la Segunda República y la guerra civil. Porque si bien la ideología burguesa y las fuerzas reaccionarias han estado fomentando históricamente aquellas divisiones para su propio provecho, las fuerzas de izquierda han de reconocer, a su vez, el error cometido al identificar durante largos periodos de nuestra historia el futuro democrático con el anticlericalismo y con un mal entendido laicismo.

No corresponde a ningún partido, ni estado o gobierno alguno el juzgar sobre el complejo fenómeno de la fe religiosa, que no se puede reducir a un credo pueril o a un "sarampión" que finalmente pasará. En nuestro Partido hay actualmente sitio para estos cristianos revolucionarios de la misma manera que en la construcción de la sociedad socialista del futuro habrá lugar para un cristianismo del cual esperamos grandes aportaciones y aliento. Nuestro Partido no lucha solamente por los intereses inmediatos de las clases trabajadoras sino que además lucha por las libertades del pueblo y, entre éstas, lucha por la libertad de creencias. Ya lo hemos dicho, y lo volveremos a subrayar, que en el hombre comunista, como en cualquier hombre, existe una zona individual donde cada cual es aquello que es y donde el Partido, como tal, no tiene derecho a penetrar.

Coherentes con nuestra orientación hacia un partido con gran influencia sobre las masas, no solamente asumimos las corrientes marxistas y socialistas presentes en la Iglesia catalana, sino que, además asumimos la tradición democrática que algunos sectores han estado expresando durante los conflictos políticos del siglo XX, a los cuales ya nos hemos referido. No deseamos incorporar al Partido tan sólo ciertos sectores, más o menos amplios, de cristianos que hoy están ya decididamente por el socialismo sino que tenemos que trabajar para conseguir una estrecha colaboración con todas aquellas fuerzas cristianas que se manifiestan por una democracia avanzada. Las formas de vinculación y de relación de estos sectores cristianos con el Partido pueden ser muy diversas y en este punto tenemos que adoptar criterios muy flexibles. Con la política en cuanto a los cristianos expresada en la presente declaración así como con la práctica ya avanzada en esta línea, nuestro Partido intenta situarse en la vanguardia política e ideológica en el momento de impulsar este fenó-

M.G.

meno. A la vista de nuestra historia reciente, consideramos que aquí se está librando un gran combate político.

Hacemos un llamamiento a la Iglesia catalana, y en especial a su jerarquía, para que continúe asumiendo sus responsabilidades y en estos momentos de lucha por la democracia, la cual cada día está más cercana pero no ha sido aún conseguida por nuestro pueblo. Las detenciones arbitrarias —recuérdese todo lo sucedido con la "Marxa de la Llibertat"—, la persecución de demócratas y en especial de militantes del movimiento obrero, la tortura y la violencia continúan estando al orden del día. Aún no hemos conseguido una amnistía total, sin exclusiones. Y no cesan los intentos de marginar a los comunistas del juego político, llevados a cabo por los herederos del franquismo. Consideramos que la Iglesia catalana, que tiene una larga tradición de defensa de los Derechos Humanos, que en múltiples ocasiones ha hecho suyas las reivindicaciones democráticas y nacionales del pueblo de Cataluña tendrá que intensificar actualmente sus esfuerzos en esta línea y contribuir de esta manera a conseguir una salida pacífica al momento actual y delicado, que vivimos, haciéndose portavoz de una auténtica amnistía sin exclusiones y de una democracia sin discriminaciones de ningún tipo, único camino para conseguir un juego político leal en el cual participemos todos.

Lo que hemos expuesto aquí sobre la militancia de cristianos es *política de todo el Partido*, política nueva que en algunos aspectos exige un mayor conocimiento de la evolución de la Iglesia por parte del Partido.

La presencia de cristianos en el seno del Partido constituye una nueva dimensión de la actividad del Partido frente a los problemas fundamentales y amplía el horizonte ideológico, hecho que nos permite avanzar mejor en el desarrollo de la teoría y la práctica marxistas. Por esta razón el PSUC, convoca a todos los comunistas catalanes a continuar el debate que permita una comprensión mejor de los fenómenos descritos y, a la vez, la consiguiente difusión de nuestras posturas en el conjunto del movimiento obrero y del pueblo de Cataluña.

EL COMITE CENTRAL DEL PSUC

Barcelona, Septiembre de 1976

DOCUMENTO N. 4: *COMUNISTAS Y CRISTIANOS* (Del Informe del Comité Central del PC, presentado por George MARCHAIS al 22 Congreso del PC de Francia, en febrero de 1976)

La diversidad no es solamente social. Es también filosófica y política, nosotros concebimos la Unión del pueblo de Francia como el agrupamiento, sobre la base del respeto a su libre expresión, de múltiples corrientes de pensamiento, de familias espirituales, que reflejan la historia y la realidad de la nación francesa y que concurren a su progreso.

El proyecto de documento indica a este respecto que el acercamiento de comunistas y cristianos adquiere una importancia nueva. Quisiera subrayar que no se trata ahí de una cláusula de estilo. Las consecuencias económicas y sociales de la crisis impulsan juntamente a trabajadores cristianos y ateos a las luchas cotidianas. Paralelamente, lo que en la fe de innumerables cristianos hay de aspiración a la justicia, de afán de solidaridad y de exigencia de dignidad humana, reviste un aspecto más concreto, más comprometido en el contexto social. ¿Cómo no se iban a encontrar estos últimos al lado de los trabajadores, de los desposeídos, de los explotados?. Su reflexión, su búsqueda sobre lo que estiman debe ser la presencia del cristianismo en la sociedad les conducen cada vez con más frecuencia a dar a su fe una expresión o una prolongación políticas, que les hacen participar en la acción por un cambio democrático, por una sociedad socialista. Además, un número significativo de estos hombres y de estas mujeres, sin abandonar para nada su fe ni su práctica religiosa, hace incluso la opción de militar en nuestro Partido.

Ello es expresión del movimiento profundo que anima a nuestro pueblo. Consideramos de gran interés, a este respecto, ciertas tomas recientes de posición de la Iglesia de Francia, que expresa su emoción ante las consecuencias morales y sociales de la crisis, su comprensión del compromiso político del cristiano en favor del socialismo y, muy recientemente, su anhelo de que "todos, sobre todo los más desfavorecidos, puedan poderse expresar y de que su voz sea oída". Sin duda, algunos de sus representantes lanzan a veces todavía anatemas al marxismo, a los comunistas. No por ello desminuimos nuestros esfuerzos por favorecer todas las formas de acercamiento, desde el simple encuentro hasta la acción unida, entre los comunistas y los cristianos. Tal como dice nuestro documento, unos y otros reflejan la historia de nuestro pueblo y componen su imagen.

Queremos así, una unión sin demagogia, una unión en la claridad, en la lealtad, una amplia Unión del pueblo de Francia, en el seno de la cual la pluralidad, la independencia y la originalidad de cada una de las fuerzas que la componen no serán un obstáculo a su éxito, sino al contrario, un factor de su potencia, de su empuje, de su victoria, desde el momento en que actúen juntas para el logro de los objetivos comunes.

M.G.

DOCUMENTO N. 5: *LA UNIÓN DEL PUEBLO DE FRANCIA PARA EL CAMBIO DEMOCRÁTICO* (Del Documento "Le que veulent les communistes pour la France", adoptado por unanimidad por el 21 Congreso del PC de Francia en Febrero de 1976)

Los comunistas no conciben esta unión del pueblo de Francia sino en la libre expresión de las múltiples corrientes de pensamiento, en el respeto a las familias espirituales que reflejan la historia de nuestro pueblo y componen su imagen. Nada sería más contrario al interés nacional y a las lecciones de la experiencia que oponer entre sí a los franceses por razón de sus creencias o de sus convicciones filosóficas. En esta perspectiva, el acercamiento de comunistas y cristianos cobra una nueva importancia en nuestro país. Últimamente se ha incrementado sensiblemente la contribución de los cristianos a las luchas sociales y políticas. Cada vez son más los cristianos que juzgan que una sociedad fundada en la explotación del hombre y sometida a la ley del beneficio es incompatible con las exigencias de su fe: ellos se comprometen en el combate por una Francia socialista y en él se encuentran codo a codo con los comunistas. La vida demuestra así que las diferencias de naturaleza filosófica entre marxistas y cristianos no representan ningún obstáculo para la acción común de quienes, creyendo en Dios o no, están animados por la voluntad de preparar y de edificar juntos una sociedad más humana.

DOCUMENTO N. 6: *COMUNICACION A LOS INFORMADORES RELIGIOSOS*  
 (leído por M. Maxime GREMETZ, encargado por el P.C.  
 francés de las "relaciones con los medios y movimientos  
 cristianos" el 23-3-76

La importancia nueva de la acción común entre cristianos y comunistas se basa también en todos aquellos logros ya conseguidos en la alianza. Pero se funda quizás todavía más en las posibilidades que encierra como elemento capital de la constitución de la unión del pueblo de Francia en torno al Programa común de gobierno de la izquierda, con miras a la construcción del socialismo.

Estas posibilidades son inmensas y la unión entre comunistas y cristianos es ahora y será mañana de mayor alcance que ayer y que en otros momentos de nuestra historia. En virtud misma de la amplitud de la crisis ¿no atañe esta última a los cristianos en su inmensa mayoría?. Lejos de tener que limitarse a parciales acciones a la defensiva contra el gran capital ¿no comporta ella hoy, para todos nosotros, la necesidad potente, urgente de poner fin al atasco material y moral, de abrir para la nación otro porvenir?. A este nivel, estimamos que hay una profunda discordancia entre la política del gran capital y lo que viven y expresan millones de cristianos en el marco de su fe, al mismo tiempo que hay una profunda coherencia entre lo que viven estos cristianos y lo que sienten y quieren los comunistas. Por lo cual, nos dirigimos a ellos, no solamente en cuanto trabajadores y ciudadanos a quienes no se podría considerar al margen de sus convicciones religiosas, sino también en cuanto trabajadores precisamente cristianos.

Los trabajadores de Francia tienen enemigos comunes, combates comunes, esperanzas de contenidos convergentes, que ellos viven y piensan en el marco de sistemas de referencias filosóficas diferentes. Para nosotros, y a partir de unos principios que son también los nuestros, unidad y diversidad de nuestro pueblo no se oponen sino que se enriquecen mutuamente. Por otra parte, ¿quién, sin caer en una concepción totalitaria, osaría negar a los trabajadores este derecho a la unidad de la esperanza y de la acción, en el derecho a la diferencia de las concepciones filosóficas y en la prosecución del libre debate de ideas entre estas filosofías?. ¿Cómo no habrían de tener los trabajadores cristianos de nuestro pueblo el mismo adversario, las mismas esperanzas, las mismas luchas que los comunistas, sin necesidad de convertirse en materialistas? Y ¿por qué los comunistas habrían de abjurar del materialismo dialéctico y adoptar obligatoriamente la fe en Dios para poder tener los mismos sufrimientos, los mismos combates, las mismas esperanzas que los trabajadores cristianos? Nosotros rehusamos este dilema, esta alternativa contraria a la libertad, contraria a la realidad.

Esta unión, para el presente y para el porvenir, la concebimos en coherencia con nuestra concepción de un socialismo verdaderamente democrático para Francia, en

M.G.

coherencia con nuestra concepción de conjunto de la unión del pueblo de Francia. Una unión en la diversidad de las corrientes de pensamiento; las diferencias que resultan del libre y leal debate de las ideas son, no solamente un derecho, sino una riqueza para la unidad, una manifestación de esta democracia hasta el logro indisociable del socialismo.

DOCUMENTO N. 7: *CRISTIANOS Y COMUNISTAS EN LA VIDA POLITICA DE ESPAÑA* (De un artículo de Isidoro MORENO, dirigente del P.T. de España, en la revista "Tierras del Sur").

El tema de las relaciones entre religión y marxismo-leninismo, y más concretamente entre cristianos y comunistas, es una de las cuestiones de más viva actualidad hoy en España. La realidad innegable de creyentes fuertemente comprometidos en la lucha de las clases trabajadoras por su liberación, el abandono de las principales tesis leninistas por los partidos revisionistas y el hecho de la presencia de militantes cristianos en estos partidos, a veces incluso en importantes puestos de dirección, son otros tantos elementos que inciden en un tema en cuyo tratamiento no caben simplificaciones ni deben tener lugar fáciles oportunistas.

Para que se interprete bien cuanto va a continuación, se hace preciso definir desde el principio qué entendemos por *militantes* cristianos. Por tales consideramos a los hombres y mujeres activamente encuadrados en movimientos organizados cristianos, distinguiéndolos de cuantos pueden estar dispuestos, sin pertenecer a *organizaciones* cristianas, a encuadrarse en un partido marxista-leninista y a aplicar su línea política, aunque ello no les lleve a rehusar algunas creencias personales de tipo religioso. Nuestra posición respecto a ambos tipos de creyentes implica diferencias notables que más tarde desarrollaremos.

### PLANO TEORICO

En el nivel conceptual, creo que la única afirmación correcta es que la visión religiosa y la visión marxista del mundo son visiones contrapuestas. La primera, está dentro de las ideologías "idealistas", que defienden la autonomía de las ideas respecto a las condiciones materiales de la existencia, y consideran que las ideas, en este caso religiosas, ejercen una acción histórica en gran medida independiente de las contradicciones sociales. La segunda está basada en el materialismo histórico y dialéctico y señala que no son las ideas, la conciencia de los hombres, lo que determina la realidad, sino que es la realidad social y cultural la que modela la conciencia, haciendo aparecer unas u otras ideas, y siendo dicha realidad resultado fundamentalmente del modo de producción de la vida material.

La religión supone, además, la creencia en la existencia de fuerzas o seres sobrenaturales que pueden afectar, de una u otra manera, a la vida de los humanos. Si no existe esta creencia, se podrá hablar de una ética o de una filosofía, pero, en sentido estricto, de una religión. Es éste un punto cuyo desarrollo considero de gran interés, pero que no voy a tratar en esta ocasión por límites de espacio.

Para el socialismo científico, los seres sobrenaturales son una creación de las mentes de los hombres, una proyección de los individuos y de las sociedades y no

tienen existencia separada de éstos, siendo una de sus principales funciones la de dar respuesta a la ansiada psicología producida por la falta de explicación científica de los hechos naturales o sociales. La religión es, asimismo, producto, en última instancia, del sistema económico y social, aunque ejerza un efecto "de rebote" sobre teniendo como papel principal el de legitimar el sistema mismo haciendo posible su perpetuación.

Para resumir lo hasta aquí expresado, señalaremos que en un plano teórico, abstracto, la religión es una "ideología" (en el sentido marxista del concepto: una interpretación subjetiva, no científica, de la realidad) mientras el marxismo es una conciencia (que es algo muy diferente a afirmar que constituya un dogma o que sea sólo un método). Por esto, en el nivel conceptual, cristianismo y marxismo no pueden ser compatibles, ya que son visiones del mundo y del hombre radicalmente distintas.

### *PLANO PRACTICO*

Pero trasladar esta incompatibilidad al plano concreto de las relaciones entre cristianos y marxistas-leninistas sería, sin embargo, totalmente incorrecto. Creyentes progresistas y marxistas pueden, y *deben*, colaborar estrechamente en la lucha por la transformación revolucionaria de nuestra sociedad y por la consecución de una sociedad socialista. Es esta una lucha que puede ser común, en la que toda discriminación sería negativa y sectaria, tanto más cuanto que la realidad es que no pocos cristianos están hoy en posiciones más comprometidas que muchos pretendidos marxistas. Cual sea el motor que cada uno piense está en la base del compromiso en la lucha, es una cuestión que atañe a la conciencia personal. Y la libertad de conciencia es algo que respeta y garantiza el marxismo-leninismo; es, por tanto, intangible para los verdaderos comunistas.

Estamos defendiendo, evidentemente, la más estrecha colaboración entre cristianos y marxistas en los sindicatos y en cualquier organización de masas; pero ello requiere, a mi juicio, un pre-requisito muy importante: el de admitir la distinción entre militantes cristianos y militantes marxistas-leninistas.

### *IDENTIFICACION IMPOSIBLE*

Si decimos, por el contrario, como hacen hoy los llamados partidos "eurocomunistas", que se puede ser, a la vez, militantes cristianos y militantes comunistas, entonces no podemos hablar de colaboración, de diálogo entre dos interlocutores distintos: negamos la distinción y la "superamos", pero a costa de destruir lo esencial de ambos elementos de partida, cristianismo y marxismo. Y esto, a parte la dosis de oportunismo que pueda conllevar, es contrario al respeto que todo marxista debe tener hacia los militantes cristianos; respeto que comienza por el reconocimiento de su propia identidad, de su derecho a poder ser luchadores comprometidos sin dejar de ser militantes cristianos y sin que se les trate de hacer creer en el espejismo de que pueden ser; a la vez, verdaderos comunistas.

Este respeto es, pues, incompatible, contrariamente a lo que muchos hoy defienden, con la afirmación de que no existen diferencias y divergencias esenciales entre la visión del mundo y del hombre de un militante cristiano y de un militante comunista. En las organizaciones de masas, colaboración, sí, la máxima posible en cada momento; pero intentos de asimilación o de imposible sincretismo, no; esta debe ser la base de todo diálogo.

Lo anterior está conectado directamente con el problema acerca de la posibilidad de la presencia de personas pertenecientes a movimientos organizados cristianos en partidos comunistas que lo sean realmente, es decir, que no hayan rehusado a los planteamientos básicos del marxismo-leninismo.

Entiendo que no es compatible una doble militancia de este tipo, por las razones ya expresadas. Y considero también que una afirmación en sentido contrario, denotaría, independientemente de la voluntad de quienes la defendieran, una falta de respeto hacia esas dos maneras de entender el mundo, la cristiana y la marxista-leninista, que han tenido y tienen hoy muchos hombres honrados que no podrían admitir que se les venga ahora con la novedad de que, a fin de cuentas, los militantes cristianos y los comunistas pueden tener un mismo objetivo *final* en el nivel ideológico, un mismo proyecto de sociedad. Porque ello no es cierto.

#### ESTADO Y PARTIDO

Para que se me entienda bien, deseo dejar claro que lo anterior no supone discriminación alguna ni atenta contra el firme respeto que hemos declarado respecto a los militantes cristianos: Precisamente mi posición se basa en ese respeto. No sólo ahora, sino también dentro de un estado socialista, los militantes cristianos han de tener iguales derechos que el resto de los ciudadanos y plenas posibilidades de continuar y practicar su religión; lo que debe estar garantizado es la Constitución.

Pero una cosa es la Constitución del Estado (que garantizará las más amplias libertades democráticas para las masas populares, incluida la libertad de conciencia), y otra los estatutos del Partido del Proletariado, cuya ideología no puede ser a la vez religiosa y atea, ni tener en sus filas a personas encuadradas activamente en movimientos religiosos organizados, aunque sí pueda tener creyentes, entendidos en el sentido cultural o sociológico, no ideológico, antes señalado. Y esto es así porque un partido marxista-leninista no es solamente una organización para la lucha reivindicativa, económica, ni tan siquiera sólo para la toma del poder político, sino que supone y debe defender una ideología, una visión del mundo, un proyecto global de sociedad a todos los niveles.

Y quede claro también que no se trata, en absoluto, de "abolir la religión". Desde Marx y Engels, los comunistas —y, por tanto, ahora en España el Partido del Trabajo— se han opuesto continuamente a quienes, desde posiciones utópicas o sectarias, han utilizado métodos coercitivos contra la religión o atacado el sentimiento de

M.G.

los creyentes. Desde una óptica marxista, la religión no desaparecerá hasta que las condiciones económicas, sociales y políticas que la alimentan no desaparezcan.

### *CLARIDAD DE POSICIONES*

Afirmar, como hace, por ejemplo, el PCE, que se puede ser, a la vez, militante cristiano y militante comunista sin que ello suponga rehusar a elementos fundamentales tanto del cristianismo como del marxismo-leninismo, me parece sumamente grave, además de incorrecto. Porque, una de dos: o se dice como simple táctica, sin estar convencido de ello, lo que no creo, ya que supondría un imperdonable oportunismo y un intento de manipular la fe sincera y comprometida de los militantes cristianos; o se cree realmente en la justeza de la afirmación, con lo que se rehusa la visión del mundo marxista-leninista.

Y, en cualquier caso, la afirmación reflejaría una clara minusvaloración de lo que suponen tanto el cristianismo militante como el marxismo-leninismo, por lo que entiendo no puede ser aceptada ni por los militantes cristianos ni por los verdaderos comunistas.

El tema, desde luego, es complejo, y no pretendo haberlo agotado con las anteriores consideraciones. Queda, en mi intención, abierto el diálogo, hoy más que nunca necesario para clarificar conceptos y posiciones; diálogo sin duda polémico en el que espero tener ocasión de desarrollar algunos puntos aquí sólo esbozados, y que yo desearía tuviese como base tanto el respeto a las conciencias individuales como también, ineludiblemente, el respeto a las posiciones ideológicas, las cuales no pueden volatizarse ni fundirse a voluntad según sea la conveniencia de cada uno.

I.M.

DOCUMENTO N. 8: *NO CABE COMPROMISO EN LAS IDEAS* (De un artículo de Antonio RODRIGUEZ ALMODOVAR, dirigente del PSOE, en la revista "Tierras del Sur").

Celebro que Isidoro Moreno haya vuelto a poner de actualidad un tema tan espinoso como el de las relaciones entre marxismo y cristianismo...

Que se esté dando por superado un conflicto que en absoluto lo está. Más todavía: que se esté llegando a decir que marxismo y cristianismo, no sólo no son antagónicos, sino que resultan complementarios. Como marxista me apresuro a denunciar también esta falsa superación y a advertir de la posibilidad de una manipulación peligrosa. También me apresuro a matizar que no es preciso ser marxista-leninista para apreciar la incompatibilidad de principios con el cristianismo. Basta y sobra con ser marxista.

No estoy de acuerdo con otras afirmaciones y otros puntos de vista de Isidoro Moreno. Básicamente: no entiendo qué diferencia cualitativa, esencial, puede haber entre un cristiano cultural (no militante) y un cristiano ideológico (militante), como para creer posible que el primero se encuadre en organizaciones marxistas, y el segundo no. Respecto a los cristianos del primer tipo, Isidoro Moreno piensa que no tendrían por qué "rehusar a algunas creencias personales de tipo religioso" —habría que especificar inmediatamente cuáles. En cambio, a los segundos no les concede otra posibilidad que la de colaboración en la lucha de clase y sobre acuerdos de lealtad. Me parece una distinción poco eficaz la de estos tipos de cristianos, aunque desde luego existen. Inevitablemente, se presenta la imagen del cristiano que acude a las procesiones, porque le gusta y cree que eso significa algo, y el cristiano que viste de negro o de gris, o ni siquiera de gris, pero "milita" de una forma activa en tanto que creyente. Un marxista no puede ver entre esas dos clases de cristianos más que una diferencia de grado, puesto que la base es la misma: la alienación que produce una determinada manera de ver el mundo, una concepción idealista de la existencia como algo cuya explicación última cae fuera de la existencia. En esto son iguales el prelado y el capillita, el sacerdote obrero y la beata. No nos equivoquemos.

Por consiguiente, y en atención a ese respeto por la libertad de conciencia que comparto absolutamente con Isidoro Moreno, pienso que la postura correcta frente a los cristianos que deseen militar en una organización marxista no debe incluir la distinción que él quiere. La práctica política se encargaría de borrarla, pues ¿quién puede fijar los límites entre un cristiano militante y un cristiano no militante?

La cuestión yo la plantearía de manera muy distinta. Aquel militante cristiano que se compromete a luchar por el programa de un partido marxista, con la estrategia y con la disciplina de ese partido, no puede ser vetado: *Allá él con sus contradic-*

M.G.

*ciones, que desde luego las tendrá.* El partido, en todo caso, tendrá que observar si ese miembro de la organización lleva o no lleva a su comportamiento en la organización sus contradicciones personales; y en el momento en que lo haga, tomar las medidas oportunas para que no se repita. Es como si nos tuviéramos que plantear a diario cómo convivir los marxistas con la monarquía. Ese no es nuestro problema. Es problema de la Monarquía cómo va a convivir con la gran cantidad de marxistas que, lógicamente, han producido cuarenta años de opresión. Distinto sería que la integración de militantes cristianos en una organización marxista acabe rebajando la combatividad de ese partido contra la alienación religiosa, por un salto indebido del compromiso con las personas a compromiso de las ideas. Pero ese también es problema de cada organización.

DOCUMENTO N. 9: *LA O.R.T. ADMITE CRISTIANOS* (Carta a la revista "Opinión" de Manuel GUEDAN, portavoz de O.R.T. en Coordinación Democrática en Madrid).

En el número 11 de "Opinión" se afirma que: "O.R.T. declara incompatible la filiación religiosa y la pertenencia al Partido". Esta afirmación no es exacta, ya que si bien en el terreno de las ideas es incompatible la ideología religiosa con el materialismo dialéctico, en el terreno de la práctica política es posible que un cristiano, o de otra religión, milite en un partido comunista.

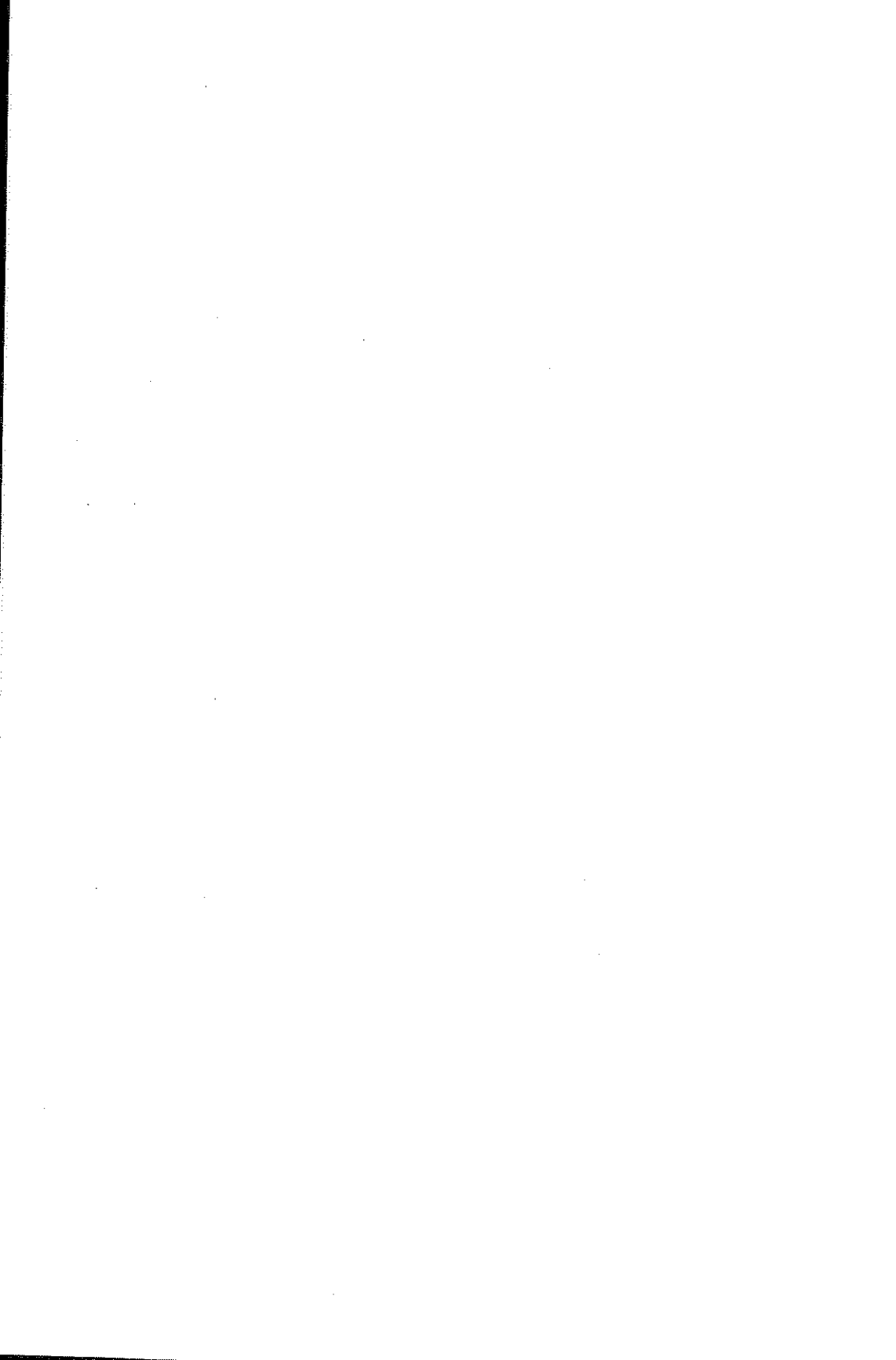
Es en el aspecto ideológico en el que se da la contradicción y el antagonismo, porque la filosofía materialista niega la ideología religiosa, y ésta a su vez es enemiga del materialismo. Para nosotros es ilusorio todo intento de conciliar ambas; salvo que, como viene ocurriendo muy frecuentemente, responda a un deliberado oportunismo electoral para hacerse con los votos de los cristianos.

Por el contrario, es perfectamente posible un diálogo entre cristianos y marxistas, aunque sólo basado en la colaboración práctica de la lucha de clases. Nosotros, que, como queda dicho, no ocultamos la contradicción existente entre religión y marxismo, tampoco ofendemos los sentimientos religiosos de las masas populares católicas. Nuestro interés es incorporar también a este sector del pueblo a la causa democrática y revolucionaria; y que se separen de la jerarquía que es parte de la clase dominante y explotadora.

En este marco seguimos el criterio tradicional de los comunistas en cuanto a la militancia de cristianos e incluso de sacerdotes en nuestro Partido. Lenin decía: "Si un sacerdote viene a nuestras filas para realizar con honradez su trabajo de Partido, sin combatir nuestro programa, debemos admitirle. De llegar a crearse una contradicción entre el programa político y su espíritu religioso, será un problema personal que sólo a él afectaría. No podemos hacer examen de conciencia a cada militante". De todas estas consideraciones resulta la existencia de cristianos en nuestras filas, aunque ninguno en puestos de dirección.

Manuel GUEDAN

Portavoz de O.R.T. en Coordinación Democrática (Madrid)



# BIBLIOGRAFIA

## 301. SOCIOLOGIA

**JOSE VERICAT:** *Ciencia, Historia y Sociedad* (Problemas de Metodología e ideología de las Ciencias Sociales a partir de Max Weber). Ediciones Istmo, Madrid, 1976, 285 págs.

A través de Max Weber como punto de referencia, el autor va estudiando profundamente los problemas del método en las ciencias sociales en relación con los principales autores que han tratado (en conexión con Weber) estos temas. La problemática de las ciencias sociales y de su método no sólo se abordan desde una referencia a las ciencias naturales y al conocimiento histórico, sino que también se sitúan en su estrecha relación con la realidad política y cultural del capitalismo actual.

El libro es hondo. Estrictamente científico. De difícil lectura por su profundidad y denso contenido.

J. Lógar

**ERNST M. WALLNER:** *Sociología (Conceptos y problemas fundamentales)*. Editorial Herder, S.A., Barcelona, 1975, 344 págs.

El subtítulo de la obra resume muy bien lo que pretende y consigue el autor: dar un conocimiento claro y preciso de los principales conceptos y contenidos de la sociología, al mismo tiempo que se va introduciendo al lector en la problemática actual de la realidad social. El libro tiene cuatro partes principales: en la primera se introduce a la sociología como ciencia; en la segunda se exponen los principales problemas de la sociología; en la tercera se estudian las sociologías especiales; en la cuarta parte se trata de la sociología como ciencia orientadora.

La bibliografía al final de la obra es rica, amplia y está muy bien clasificada.

Es una obra muy buena para introducirse en la sociología, para consulta y conocimiento de sus conceptos y problemas.

J. Lógar

## BIBLIOGRAFIA

### 32. POLITICA. GENERALIDADES

ROBERT A. DAHL: *Análisis Político Moderno*, Editorial Fontanella, Barcelona, 1976, segunda edición, 186 págs.

Esta obra pretende capacitar al lector para la vida política. Intenta dotar al lector de un conjunto de conceptos básicos y de contenidos, de tal manera que cada uno se pueda aproximar a la política con un sentido crítico y analítico.

La obra tiene siete apartados: 1, ¿Qué es la política? -2 ¿Qué es el análisis político? -3 Poder, influencia, autoridad, -4 Similitudes en los sistemas políticos, -5 Diferencias en los sistemas políticos, -6 Conflicto colectivo, coacción y gobierno popular, -7 El hombre político, -8 Evaluación política.

El libro viene a responder a una gran necesidad del pueblo español en las actuales circunstancias, como es dotarle de los instrumentos necesarios para que cada uno pueda seguir responsablemente su opción política.

J. Lógar

### 327. POLITICA INTERNACIONAL

JAFFE, HOSEA: *El imperialismo hoy*. Páginas 189.

GRUPOS INTERNACIONAL-COMUNISTAS EN HOLANDA: *Producción y Distribución Comunista*. Páginas 182.

FERRER GUARDIA, F: *La Escuela Moderna*. Páginas 216.

CARDAN, PAUL: *Los Consejos Obreros y la economía de una sociedad autogestiva*. Páginas 120.

Zero, S.A. Bilbao. Distribuidor: ZYX, S.A. Madrid, 1976.

1) El autor es sudafricano, militante del movimiento de liberación africana. Tiene una abundante producción sobre economía política relacionada con el llamado imperialismo y neocolonialismo de hoy. Tiene conclusiones, objeto de polémicas. En el librito subyace como tema la relación de causa a efecto entre sistema capitalista y colonialismo. Reconoce que financieros, comerciantes e industriales lograron la destrucción del feudalismo, debido a la fuerza económica que les procuró el colonialismo. Sobre todo se plantea el problema de si producen plusvalía los trabajadores de los países imperialistas. Se denuncia el colonialismo bajo las formas y apariencias con que se ha dado.

2) Los autores se encaran frente a la llamada social-democracia y a los partidos comunistas clásicos, plantean el problema de la revisión del tiempo de trabajo social

medio y analizan cómo se debe articular la producción y la distribución en la sociedad comunista. Es decir, se critica la social-democracia de la Internacional que hoy gobierna media Europa Occidental, que practica la colaboración de clases y que usa los parlamentos para que sus burócratas de partido compartan el poder. La indignación alcanza a la III Internacional, instrumento servil de Moscú, que quiere llevar a cabo la dominación sobre la clase obrera y campesina a través del comunismo de Estado, como lo llaman los autores.

3) Es conocido el procesamiento y muerte de Ferrer Guardia, que pretendía la realización y difusión de una nueva manera de entender la pedagogía. Es sabido que propugnaba la lucha contra la conocida explotación capitalista; en esta lucha incluía como punto necesario y fundamental, la educación, ya que la revolución integral no puede limitarse, según él, solamente al campo político y económico. Su sistema pedagógico, que se expone, estaba en la línea del pensamiento socialista de entonces y anarquista, tan extendido en Barcelona; creía que toda lucha por la liberación total del pueblo tiene que pasar por una educación integral y revolucionaria. Entre otros temas, que integran su concepto de la escuela moderna, se señala la coeducación de las clases sociales, la higiene escolar, el profesorado, el laicismo y la biblioteca, la renovación de la escuela, sin premios ni castigos.

4) El nombre del autor es seudónimo de Pierre Chaulieu, miembro del grupo izquierdista "Socialismo y Barbarie". Establece que la sociedad socialista ha de basarse en los Consejos Obreros como órganos, a todos los niveles, del poder de la clase obrera organizada. Reconoce las dificultades para implantar este sistema y se enfrenta directamente con sus problemas: los cambios de la estructura del trabajo durante el socialismo, la función del mercado y del consumo, la representación política y el quehacer de la ideología en esta sociedad de Consejos Obreros. Se elabora una crítica sobre la acción nefasta que comporta toda dictadura burocrática de partido sobre la clase obrera. En resumen, se señala lo que, a juicio del autor, deben ser las estructuras sociales y las instituciones en una sociedad autogestionaria durante la segunda mitad del siglo XX.

M.B.

### 33. ECONOMIA. GENERALIDADES

**GINEBRA TORRA, JUAN:** *La maduración de los mercados.* Ediciones Universidad de Navarra. Barañain-Pamplona, 1976. 246 págs.

Altura académica, madurez profesional y buen estilo literario, todo ello en una síntesis bien fundada, hacen de este libro una valiosa aportación personal del autor en la materia que aborda. Su estructura no es cartesiana; se va acercando al meollo de las cuestiones y a los asertos más definitivos, más bien por medio de círculos concéntricos de radios cada vez menores. El lector encontrará en el texto las teorías y tesis habituales sobre la maduración de los mercados, pero reformuladas, matiza-

## BIBLIOGRAFIA

das y puestas a veces en tela de juicio desde la experiencia y el "oficio" del empresario. El libro está escrito interpellando y el lector asume inconscientemente la actitud de quien escucha una larga opinión cualificada en un vivo diálogo. Se le puede dar la enhorabuena al autor por su género literario y por el propio contenido de la obra.

J.G.

**DOMINGUEZ DEL BRIO, FRANCISCO:** *Estrategia del crecimiento y desarrollo económicos*. Ediciones Universidad de Navarra. Barañain-Pamplona, 1976. 113

Este estudio es una síntesis divulgadora de otro más amplio sobre el mismo tema, realizado por el autor a lo largo de cuatro años de estancia en dos universidades americanas. Distingue entre crecimiento (anatómico) y desarrollo (fisiológico) de una economía. Aportación original en nuestro mundo hispano de ideas económicas es la vulgarización del concepto de "Residuo" como una de las principales claves del desarrollo; entiende por "Residuo", principalmente, el cambio y progreso tecnológico, en cuanto distinto de la pura acumulación de capital; introduce, de esta manera, un concepto cualitativo en las mismas raíces del desarrollo. El desglose de las funciones agregada y desagregada de producción, el análisis de las teorías y estrategias del crecimiento óptimo, la coordinación de la planificación a los niveles macroeconómico y sectorial, son otras tantas áreas de este interesante y preciso estudio de socioeconomía.

J.G.

**GALLO LAGUNA DE RINS, MIGUEL ANGEL:** *La dirección de los procesos de compra*. Ediciones Universidad de Navarra. Barañain-Pamplona, 1975, 238 págs.

Este libro constituye un buen instrumento de clarificación para los profesionales del aprovisionamiento y un recordatorio para la alta dirección, en el sentido de considerar que la competitividad de las empresas se alcanza, en muchos casos, tanto con la acción comercial como con la acción compradora, como es lógico si tenemos en cuenta que ambas actúan directamente en los términos que componen el valor añadido de las empresas.

Analiza con precisión el concepto de necesidad, descomponiéndola en sus elementos: producto, calidad, cantidad, precio, servicios complementarios; señala quién debe definir la necesidad en la empresa; hace hincapié en la mejora de las previsiones y en el descubrimiento y colaboración con proveedores; describe y estudia los denominados planes de compra; aporta sobre todo ello numerosos casos particulares.

F.A.

VICTOR, PETER A.: *Economía de la polución*. Páginas 96.

HEAHFIELD, DAVID F.: *Funciones de producción*. Páginas 95.

SHAW, G.K.: *Política fiscal*. Páginas 96.

KING, J.E.: *Economía del trabajo*. Páginas 101.

Editorial Vicens-Vives, Barcelona, 1974.

1) Se hace una breve referencia a las opiniones de los economistas desde Adam Smith hasta el momento actual acerca de la polución. En los últimos años unos pocos economistas han introducido el concepto de un balance de materiales que reconoce las características físicas subyacentes en la actividad económica y sus relaciones con el medio natural. En concreto se analizan las relaciones entre la microeconomía y la polución, en cuanto originada por los productores y consumidores individuales. Con un enfoque macroeconómico se estudian los aspectos ambientales regional y nacional de la actividad económica. Se indican los intentos realizados para superar la brecha que separa la microeconomía de la macroeconomía mediante el uso del análisis *imput-output* con la adaptación a sectores ambientales. El análisis simultáneo de numerosos sectores industriales hace posible aprender algo acerca de las consecuencias regionales y nacionales de la polución y del establecimiento de tipos de consumo y producción específicos.

2) Se comienza con una serie de consideraciones acerca de la noción de producción y de factores de producción. Se introduce y desarrolla la función llamada Cobb-Douglas, que engloba los conceptos de rendimiento a escala, de elasticidad de sustitución y de progreso técnico. Dicha función de elasticidad constante hace que se introduzcan complicaciones posteriores, como los mercados imperfectos. Se discute el enfoque *imput-output* para las funciones de producción, considerando los coeficientes técnicos tanto fijos como variables y exponiendo métodos de proyección de las matrices *imput-output* a lo largo del tiempo. Se utilizan extensamente las matemáticas elementales, acompañadas de explicaciones intuitivas donde son posibles. Someramente se tratan los problemas econométricos. Esta obra pretende servir de guía elemental acerca de la literatura sobre las funciones de producción y ser, a un nivel muy sencillo, un sustitutivo de la misma.

3) Se examina con detalle la moderna teoría relativa a la política fiscal. El análisis se hace a un nivel que no es técnico, pero se da un breve apéndice matemático como complemento del texto principal. Se consideran las diversas medidas e índices de la política fiscal, las dificultades implícitas en la distinción entre cambios fiscales y acción monetaria, y cómo el *status* cambiante de la política fiscal se halla interre-

## BIBLIOGRAFIA

lacionado con el desarrollo de la teoría económica en general. Se estudian algunos problemas específicos del control de la política fiscal, en especial el teorema del multiplicador del presupuesto equilibrado, la importancia de la relación entre impuestos directos e indirectos y el debate de los cambios fiscales automáticos respecto a los cambios discrecionales. Se concede importancia a la variable fiscal en los modelos del comercio internacional del desarrollo y del crecimiento económico. Con el examen de estos temas, se revisan las principales áreas de controversia y se indican campos fructíferos de investigación relevantes para el proceso presupuestario.

4) Se estudia el comportamiento de los mercados de trabajo en las economías capitalistas avanzadas, concentrándose en aquellas áreas de la teoría y de la investigación empírica que se consideran básicas para la comprensión de tales mercados. El autor considera el mercado de trabajo interno de la empresa, los determinantes de su demanda de trabajo y las decisiones de la oferta de trabajo por parte de las unidades domésticas. Examina la interacción existente entre decisiones personales e institucionales y el medio exterior, con especial referencia al mercado de trabajo local. Se consideran la teoría y la práctica de las diferencias salariales entre ocupaciones, industrias y regiones, así como la teoría de la política salarial de los sindicatos y su impacto en la actualidad. La distribución de la renta recibe una especial atención. Se examinan las teorías de la participación de los factores en el producto y de la distribución personal de la renta, así como la contribución de estas teorías a la distribución de la renta en los países occidentales. Se termina con un análisis de las causas del desempleo y de las soluciones del mismo.

M.B.

### 331. TRABAJO

FOULKES, FRED K.: *Para un trabajo más satisfactorio*. Ediciones Universidad de Navarra. Barañain-Pamplona 1976. 226 págs.

El núcleo de este libro consiste en un informe detallado de los esfuerzos de varias grandes empresas norteamericanas por introducir un "trabajo con sentido" en sus explotaciones. Parte de la hipótesis de que el trabajador a sueldo ya no apetece sólo una retribución monetaria, sino, además, la realización de unas tareas de dimensiones humanas. Considera, también, la realidad de la monotonía y rutina deshumanizantes de muchas prestaciones de trabajo, sobre todo en los sistemas de cadenas de montaje y de extrema especialización y división de las funciones. La meta sería, por lo tanto, la humanización del trabajo, mediante nuevo diseño de las tareas, delegación de responsabilidades, variabilidad de los cometidos, cierta autonomía personal y alguna libertad de iniciativa. En este terreno creemos pueden coincidir los intereses de la empresa y de los trabajadores y, por lo mismo, se podrían cosechar

muy buenos frutos en términos de humanismo y de realización personal de todas las personas integrantes o participantes en la empresa. En esa línea, esta obra aparece como una aportación significativa.

J.G.

### 3352. COMUNISMO

**SOTELO, IGNACIO.:** *Del leninismo al estalinismo*. Modificaciones del marxismo en un medio subdesarrollado. Madrid, Tecnos, 1976; 249 págs.

Aventuras y desventuras del marxismo en Rusia podría haber sido también un título —menos serio, evidentemente—, para este estudio del profesor Sotelo. Marx dejó dicho y redicho que el socialismo sólo tenía sentido como superación del capitalismo, lo cual supone la previa existencia de éste para llegar hasta aquel. ¿Qué sentido y posibilidades tiene una formación social socialista que no sea consecuencia de un previo capitalismo? Esta pregunta teórica y así, abstractamente, formulada, cobra vigor y dramatismo cuando se encarna en el caso de Rusia. Y tras ésta, en el caso de tantos países subdesarrollados que están implantando el socialismo a golpe de dictadura. Y la búsqueda de una respuesta concreta, pisando siempre sobre la Historia, es lo que intenta Sotelo en su libro.

Como elementos a destacar señalamos el sentido narrativo que ha sabido darle a todo el conjunto de la exposición, lo cual significa, primeramente, el valor histórico del estudio, y, en segundo lugar, su atractivo literario. Los expertos en soviétismo encontrarán alguna reiteración en los planteamientos teóricos, en la exposición de las ideas de Lenin, Trotski, Stalin, etc., pero esta insistencia es necesaria con vistas al lector medio no familiarizado con este tipo de debates. La claridad en la exposición, fruto de una meditación continua sobre el tema, es otro de los rasgos que merecen alabanza. Y junto con ella, la sinceridad intelectual de quien no oculta su personal opción, que, en definitiva, se reduce a una revisión a fondo y sin miedo del marxismo, una actitud antidogmática que echamos de menos en los marxistas sedicentes intelectuales. La conclusión de que el capitalismo no va a desembocar en el socialismo sino en otro tipo distinto de formación social, tiene la suficiente dosis de atractivo para que el lector la asuma a título de meditación.

Encontramos que el libro termina con prisas. Los acontecimientos anteriores a la época estrictamente estalinista están recogidos con bastante detención (creemos que al lector no familiarizado con la historia soviética —inmensa mayoría— le hubiera gustado todavía más información histórica), pero la época de Stalin se despacha con alusiones y esto puede dejar a muchos lectores insatisfechos. Claro que no se trata de un libro de historia, pero sí de un libro sumergido en la Historia.

F. Prieto

## BIBLIOGRAFIA

### 37. EDUCACION

**ASOCIACION FORMACION SOCIAL:** *Dinámica de Grupos para Educadores*. 2 tomos. Madrid. Ediciones SM. 1975, 230 y 225 págs.

El educador siempre vive inmerso en un grupo. Esta obra, realizada por expertos de primera calidad (en su mayoría españoles), trata de dar a conocer qué son los grupos en los cuales vive inmerso el propio educador. Conocer por qué, cómo, con qué fin convivimos y nos comunicamos los seres humanos es lo que se realiza en este auténtico tratado de psicología de la educación.

La obra está dividida en dos volúmenes, conexos pero independientes. Seguidos ambos de rica y cuidada bibliografía.

El primero introduce al lector en el sentido y en el alcance de la división de grupos; descripción de los tipos de grupos, formales e informales; y termina tratando el problema del cambio en relación con la comunidad grupal escolar.

El segundo volumen trata de la comunicación y sus problemas; de los grupos de sensibilización y de terapia; y de los grupos de psicograma y de trabajo.

Es una obra que no debe faltar en la biblioteca de un educador.

J. Lógar

### 65. EMPRESA

**FIGUEROLA ESQUIUS, JOSE:** *El ordenador electrónico al servicio de la empresa*. Ediciones Universidad de Navarra. Barañain-Pamplona, 1976, 318 págs.

La mayor parte de la literatura sobre el ordenador electrónico se refiere a sus características operativas: al estudio técnico de sus elementos, al de los sistemas de análisis y programación, a la mecánica de su utilización.

Dos aspectos que han merecido menos atención: primero, el estudio práctico de la capacidad del ordenador electrónico como instrumento de la acción estratégica de una empresa individual; el segundo, el modo eficaz de implantar el uso del ordenador electrónico en el seno de una organización, hasta alcanzar su uso como un verdadero apoyo de la acción estratégica.

El presente libro se ocupa de estudiar, de un modo sistemático y limitando a un mínimo imprescindible la incidencia sobre los aspectos técnicos, ambas cuestiones, colocando al lector en el papel de hombre que dirige una entidad socioeconómica privada. Está pensado, por lo tanto, para ser útil a todas aquellas personas responsa-

bles, de una u otra forma, de la configuración de la acción global de una empresa y de la aplicación real del ordenador electrónico a su capacidad competitiva y de servicio.

F.A.

**ANSOFF, H. IGOR:** *La estrategia de la empresa*. Ediciones Universidad de Navarra. Barañain-Pamplona 1976. 241 págs.

Este libro del profesor Ansoff, publicado en los Estados Unidos en 1965, es ya clásico en la materia, a pesar de que su edición castellana haya tardado en producirse. Destacan su claridad, originalidad y sentido didáctico. Falla —fundamental fallo— su filosofía básica; el objetivo fundamental de la empresa no es ganar dinero, como supone Ansoff, sino servir a la comunidad social mediante la producción y suministro de bienes y la creación y entrega de utilidad. Pero, hecha esta salvedad en cuanto a la meta última, sirve toda la metodología que la obra propone para el logro de cualquier otra más humana y social a través de la empresa. El libro incorporó los conceptos de sinergia (efecto que produce un resultado combinado de los recursos mayor que la suma de sus partes) y de perfil de competitividad. Sorprende la enorme riqueza conceptual que contiene y el rigor con que se definen y descomponen toda clase de procesos de evaluación, decisión y establecimiento de las estrategias adecuadas.

J. G.

## 66. CIENCIAS

**CABALLERO, OSCAR:** *España: un medicamento a su alcance*. Ediciones Martínez Roca, S.A., Barcelona, 1976. Págs. 245.

El autor nació en la Argentina. Joven periodista, ha actuado como tal en varias naciones, hoy en España. No es médico ni ha sido estudiante de medicina, pero en algunas obras ha tocado el tema de la medicina, del dolor y de la sexualidad. El libro es una ofensiva periodística contra una multitud de medicamentos de efectos negativos, con un tono irónico y penetrante. Largamente habla de las píldoras anticonceptivas y de otros medios de limitación artificial de la natalidad. Pone en guardia al enfermo contra los ataques que le llegan de todas partes: de un sistema sanitario deficiente, de una industria farmacéutica, objeto de sus agresiones, de una medicina deformada que se distancia cada vez más del problema real del enfermo, de un sistema medicinal irracional y dañoso. Todo queda ilustrado con multitud de ejemplos de medicamentos y de sus efectos negativos. Esta negatividad parece que está en contraste con el título positivo del libro. Demuestra el mucho trabajo que se ha tomado para informarse. Implícitamente se acusa a los responsables de que se haya escamoteado una medicina digna y eficaz.

M.B.

## BIBLIOGRAFIA

**GROUCHY, J. DE:** *Nuevas fronteras de la genética*. Ediciones Martínez Roca, S.A., Barcelona, 1976, Págs. 150.

Después de una breve introducción sobre el conocimiento del origen y evolución de la vida y de la genética, se pregunta el autor si el hombre está realmente capacitado para modificar en su propio provecho su verdadera naturaleza o si todo eso no es más que una utopía sin porvenir. El autor prefiere recordar brevemente cuáles son los mecanismos de la herencia, los mecanismos fundamentales de la vida: eso es el objeto del primer capítulo. Luego sigue un estudio para dar juicios de valor sobre la invención en diversos problemas de la genética. Otro capítulo se dedica a la manipulación del huevo humano, en especial la fecundación *in vitro* y otro a la manipulación genética. Cabe preguntar si lo que se predice sobre las maravillosas transformaciones genéticas del porvenir no son más que una ciencia ficción. El último capítulo se dedica a un posible y futuro Instituto de Demografía Controlada, que, a base de una ingeniería genética, podrá ser la continuación de las actuales organizaciones dedicadas a la planificación familiar.

M.B.

### 94. HISTORIA - EUROPA

**MARIANO CONSTANTE:** *Yo fui ordenanza de las SS*. Ediciones Martínez Roca, S.A., Barcelona, 1976.

Se nos describe en esta obra la realidad del Campo de Concentración de Mauthausen, junto al Danubio. Toda aquella realidad terrible es descrita por Mariano Constante, que fue elegido como ordenanza al servicio de las SS.

J.L.

**Fuerzas Eléctricas de  
Cataluña, S. A.**

Producción, transporte  
y distribución de  
energía eléctrica

**Domcillo Social:  
PLAZA DE CATALUÑA, 2  
BARCELONA**

125 PESETAS